

JUAN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

SISTEMA GENERAL DE BIBLIOTECA

CIO

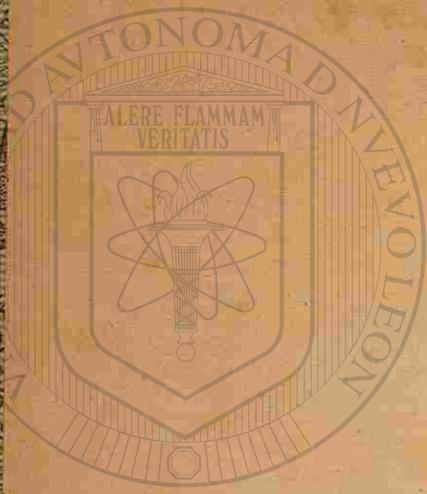
PONS
HISTORIA
DE
NAPOLEON

RALD
DC203
P6



1080012294

Novarrubias



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

HISTORIA

POLÍTICA Y MILITAR

DE

NAPOLEON BONAPARTE,

PUESTA

EN SU VERDADERO PUNTO DE VISTA.

POR

D. Fortian José Pons.



NAPOLEON.

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS Y ARCHIVOS **BARCELONA:**

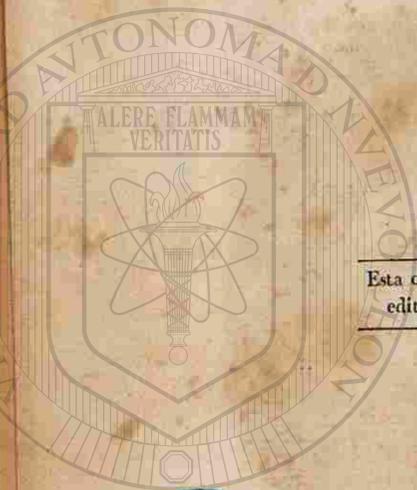
IMPRESA Y LIBRERIA DE PABLO RIERA

1840.



DC203

P6



Esta obra es propiedad de su editor Pablo Riera.



FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

156580

INTRODUCCION.

Con mengua del honor y del interés nacional vemos ensalzado con elogios, que solo son dignos del que emplea sus talentos en defensa de la justicia y en bien de la humanidad, al héroe del siglo, que solamente se ha hecho acreedor á la execracion universal, y cuya rápida y colosal fortuna será siempre el mas ignominioso padron que acompañará la memoria del que solo hizo papel en el gran teatro politico y militar de la

Europa para ser el azote de los pueblos. El verdadero español, amante de la independencia, de la prosperidad y de las glorias de su país, se indigna al ver que en su mismo país, desolado, robado, profanado y esclavizado por las devastadoras legiones de Napoleon, se interesa al público á que lea las mentidas adulaciones que se ofrecen al genio del mal; y se le engaña, haciéndole creer que las víctimas del despotismo usurpador adoran al que con mano de hierro las amarró al carro de su tiranía. ¿Qué otra cosa quieren decir las poco meditadas aserciones, de que la *España*, el *Austria*, la *Prusia*, la *Inglaterra* y cincuenta millones de Rusos, se prosternan

ante la memoria de *Napoleon*, erigen en su corazon altares al genio del siglo, y se reconocen vencidos por el proscrito de *Santa Helena*? Y la única prueba que se da, para hacer creer estas erradas aserciones, es, que en *Petersburgo*, en *Viena*, en *Londres*, en *Berlin*, en *Bruselas* y en *Hamburgo*, se devoraban con ávidos ojos, al mismo tiempo que en *Paris*, noventa láminas preciosas de la historia de *Napoleon*. ¡Cómo si el devorar con ávidos ojos una lámina preciosa justifique el objeto que representa, aun cuando represente el objeto mas execrable! ¡Cómo si la preciosidad de una lámina hubiese de obligarnos á tributar al vicio los elogios que solo merece la virtud!

Que los franceses ensalcen la gloria vergonzosa de Napoleon: que se prosternen ante su memoria, como al ídolo que hizo prosternar casi todas las naciones de Europa ante las aras del orgullo francés: que no derramen una sola lágrima sobre los campos de batalla, donde se derramó la sangre de millones de hombres, y sobre los escombros de tantos pueblos igualados con el suelo, sin otro objeto que saciar la ambición de un tirano y la rapacidad de sus soldados: que no marquen con el sello de la reprobacion tantos actos de perfidia, de injusticia, de usurpacion y de iniquidad que señalaron los veinte años de la vida política y militar de su héroe; está

muy puesto en el orden, tratándose de unos hombres que, teniendo á Napoleon al frente fueron rápidamente levantados desde la posicion mas humilde hasta la mas elevada fortuna; y de un pueblo que, al paso que se vió libre de los horrores de la guerra civil y de la revolucion social, en cuanto Napoleon logró usurpar el poder, se vió al mismo tiempo enriquecido con los despojos de las naciones sojuzgadas, mas por la infame traicion y perfidia que por la fuerza de las armas. En verdad, cuando se pregunta si el imperio de Napoleon causó mas bienes que males á la Francia, parece fácil la solucion del problema, con solo considerar que Napoleon

venció la revolucion que la estaba devorando años hacia: sujetó los partidos que despedazaban las entrañas de su patria: restableció la paz interior del país: calmó las inquietudes de los que bajo el gobierno republicano estaban tan cerca del Directorio como de la guillotina: dió lustre y movimiento á las ciencias y á las artes, á la industria y al comercio; y la hizo propietaria de los inmensos tesoros y de las mas ricas preciosidades, de que despojaba á las naciones extranjeras. Porque aunque por otra parte arrebatase á la juventud francesa y la condujese al degolladero; tambien es cierto que los franceses no lamentaban por lo comun este sacri-

ficio, sino cuando no lo veian compensado con la bárbara gloria de haber vencido á los pueblos injustamente provocados á la guerra.

¡Pero los españoles *prosternarnos ante la memoria de Napoleon.....!*
¡erigir en nuestro corazon altares al genio del siglo.....!
¡reconocernos vencidos por el proscrito de Santa Helena...! Con qué ¿hemos de dar gracias á Napoleon por las pérfidas maniobras con que preparó la atroz invasion del año 1808: arrebató la Real Familia: quiso darnos por Rey á un hombre de oscuro linage: arruinó nuestro reino: lo despojó de los objetos mas preciosos: devastó nuestros campos: incendió nuestros pueblos: sacrificó nuestros padres,

nuestros hijos, nuestros hermanos? Hemos de adorar al tirano que quiso esclavizarnos, al déspota que pretendió sacrificarnos á su ambicion desmedida? ¿Hemos de reconocernos vencidos por el que siendo un gigante cuando volvia la cara á las potencias del norte, quedó reducido á un débil enano cuando osó habérselas con el valor, con el orgullo y con la constancia española?

No: la historia que quiera darnos tal idea de Napoleon, será una historia tan falsa como Napoleon fue fementido. Y una historia tal, lejos de llenar el objeto, no servirá sino para deslumbrar la vana imaginacion de los que mas bien se alimentan con ficciones pintorescas,

que con puras y sólidas verdades. Así son por lo comun tantas historias de Napoleon que nos vienen de la otra parte del Pirineo; y por cuya traduccion y publicacion se tiene tanto empeño, como se manifiesta poco interés en sostener el espíritu nacional; como que hayan de ser mas dignas de nuestro aprecio las falsedades importadas de Francia que las verdades producidas en España.

Es necesario que la verdadera idea de Napoleon se conserve en los españoles hasta las mas remotas generaciones. Y aunque por lo que toca á España no será fácil que se olvide, porque ha habido hijos de esta gran nacion que han sabido es-

cribir la historia de la guerra de la independencia; al cabo podria suceder que tantas traducciones de historias francesas, en que los crímenes mas insignes se cubren con el velo de la mas baja adulacion, y las traiciones mas infames se disfrazan con la máscara del valor, de la ciencia política y del talento militar, hiciesen formar á nuestros hijos un errado concepto del famoso tirano usurpador, que llegó á sojuzgar casi toda la Europa en los principios del siglo xix. Por esto me he determinado á escribir la *Historia política y militar de Napoleon, puesta en su verdadero punto de vista*, que no la he traducido servilmente de lo que han querido

hacernos creer los aduladores de Napoleon, sino que la he ordenado despues de formar un juicio imparcial en vista de cuanto se ha escrito en pro y en contra, y en vista de los hechos reconocidos como verdaderos, tanto por sus amigos como por sus enemigos. Por ella se verá que Napoleon fue dotado de un talento superior, y poseyó el arte militar en términos de poder dar lecciones á los mas famosos militares de su tiempo. Y es necesario reconocer en Napoleon estas cualidades; porque sin ellas tampoco puede el malvado llevar al cabo empresas gigantescas. Pero se verá al mismo tiempo que no fue el talento y la pericia militar lo que le elevó á un

grado de poder á que pocos conquistadores habian llegado; sino la perfidia y la mala fe con que hizo jugar los preciosos dones con que la naturaleza le habia enriquecido.

Mas no he tratado de escribir una historia prolija y minuciosa hasta de las acciones mas insignificantes de la vida de Napoleon. Esto exigiria una porcion de volúmenes; cuyo coste imposibilitaria la adquisicion á la mayor parte de los que desean saber quien fue el *Emperador* de los franceses llamado Napoleon Bonaparte. He recorrido rápidamente los 51 años de la vida de este héroe: me he detenido en aquellos pasos que mas pueden excitar la curiosidad de los lecto-

res: he intercalado, aunque muy parcamente, algunas reflexiones filosófico-morales en aquellos pasajes en que el lector debe fijar mas su consideracion para conocer lo que es el hombre político, y lo que son los hombres que le adulan ó le combaten; y lo presento todo en un pequeño volúmen á fin de que fácilmente pueda llegar hasta á las manos de la gente menos acomodada de la sociedad.

HISTORIA

DE

NAPOLEON.

Napoleon Bonaparte nació en Ayacio, ciudad de la isla de Córcega en 15 de agosto de 1769. Sus padres fueron Carlos Bonaparte y Leticia Ramolino. De este matrimonio nacieron ocho hijos, de los cuales Napoleon fue el segundo. José (el Rey intruso que fue de España) era el primogénito.

Desde sus primeros años se distinguió Napoleon por un carácter vivo y turbulento. Sus inauditas travesuras hacían que se le citase en su pueblo como mo-

delo de muchachos traviesos. Sin embargo de su menor edad habia adquirido tal ascendiente sobre su hermano José, que no habia riña (las riñas eran continuas) en que José no saliese vencido, golpeado, arañado, mordido. Lo mas gracioso era, que despues de la victoria se adelantaba á José para quejarse á su madre; y el pobre José tras los golpes y rasguños del hermano tenia que cargar con las reprensiones y castigos de aquella.

Habia Napoleon cumplido 11 años cuando su padre lo llevó consigo á París, donde halló proteccion y favor para su hijo, y logró que fuese admitido en el colegio de Brienne. Aquí se presentó el carácter de Napoleon bajo un aspecto enteramente distinto del que se habia manifestado en sus primeros años: reflexivo, profundo, sombrío, intratable, orgulloso. Su amor propio lo llevaba al

extremo de la delicadeza. Se cita un rasgo de esta época de su vida como una prueba singular del orgullo interior que le dominaba. Su maestro le penitenció un dia á comer á la puerta del refectorio vestido con un sayal de buriel. En el acto de ejecutarse el castigo se resintió tanto su sensibilidad, que le dió un vómito, seguido de un ataque de nervios de los mas violentos que puede experimentar el cuerpo humano. El superior del colegio pasó por casualidad, y tranquilizó á Napoleon librándole del castigo y reconviniendo al maestro por su imprudencia.

Sus precoces adelantamientos en la carrera militar se dieron á conocer en unos fuertes y trincheras de nieve contruidos en Brienne bajo su direccion: obra que mereció toda la atencion de los sabios y el asombro de toda la gente del país, que de largas distancias iba á

2.

Brienne para admirar los adelantos del jóven Napoleon.

En 1784, sin tener aun la edad que prescribía el reglamento, fue promovido á la clase de los discípulos que debían trasladarse de la escuela militar de Brienne á la de París. Su profundo talento se iba desarrollando de dia en dia, y en todas sus acciones daba muestras de que aprendía para llegar á ser un héroe. Á la edad de 17 años, de resultas del exámen fue nombrado subteniente de artillería, y un año despues se le dió el grado de teniente de la misma arma. Ya antes de ser promovido, su espíritu se dirigía muchas veces indeliberadamente á todo lo que podia darle fama de hombre extraordinario. El aeronauta Blanchart habia anunciado la subida de un globo. Los alumnos de la escuela militar asistieron al espectáculo. Napoleon propuso á

Blanchart que le permitiese subir con él: negándose el aeronauta comenzó á porfiar con tenacidad, empeñándose en querer entrar en el barco. Fue necesaria toda la autoridad de sus maestros para disuadirle y obligarle á que se retirase, dejando libre al aeronauta y á su barca. Hallándose en Valence de guarnicion estuvo un dia á pique de ahogarse en el Ródano: estaba nadando, y en un momento desapareció de la vista de sus compañeros, que con mucho trabajo y con peligro de sus vidas lograron salvar la de Napoleon.

Quando estalló la revolucion se hizo republicano, no por principios ni por conviccion, sino porque consideró que solo la República podia proporcionarle medios para hacer fortuna y saciar su ambicion desmedida. «Si yo hubiese «sido mariscal de campo, decia, hubiera abrazado el partido de la cor-

«te; pero siendo simple teniente he debido echarme en los brazos de la revolución.» Sin embargo, su conducta era tal, que no hubiera sido fácil adivinar hasta que grado de exaltación llegaban sus ideas, mayormente habiéndose propuesto no representar papel alguno como no fuese en su carrera.

En 1792 fue ascendido al grado de Capitán de artillería. Se halló en París en las famosas jornadas del 21 de junio y 10 de agosto; y su oficio fue el de un profundo observador que medita silenciosamente el modo de sacar partido de las convulsiones políticas.

Habiendo tenido noticia de los movimientos populares de Córcega, y cuidadoso por su familia, obtuvo licencia para pasar á aquella isla. El general Paoli, á quien Napoleon debía muchos favores, hizo los mayores esfuerzos para atraerlo á su partido; pero nada pudo recabar

de él. Napoleon resolvió seguir la causa de la Francia, y cuando Paoli dió entrada á los ingleses en la isla, Napoleon se puso al frente de una partida de patriotas, y combatió hasta que la mayor fuerza les obligó á abandonar á Ayaccio y toda la isla, embarcándose para Francia.

Por la protección de Barras fue nombrado Comandante de batallón, y destinado al ejército que sitiaba á Tolon, y lo combatía infructuosamente. Comandante de artillería no tuvo reparo en censurar las desacertadas disposiciones del General en jefe del ejército sitiador Cartaux, y en hacer patente á todo el mundo su impericia militar. Autorizado por el representante Gasparin para obrar en lo tocante á su ramo independientemente del general, desplegó su ingenio en términos, que en menos de seis semanas hubo reunido un parque de 200 piezas de artillería, y colocado las baterías

con tal ventaja, que la escuadra inglesa hubo de abandonar las mejores posiciones que ocupaba.

En esta ocasion fue cuando los Proconsules de la Convencion Barras y Freron examinando las baterías, y habiendo Freron censurado la disposicion de una de ellas, manifestando que no podia llenar el fin propuesto, Bonaparte le respondió con indignacion: «La batería quedará en pié, y yo respondo del resultado con mi cabeza: cumplid vuestro oficio de representante del pueblo, y dejadme el cargo de artillero.» Esta respuesta seca y atrevida fue seguida del desprecio que hizo del plan de ataque propuesto por el general Cartaux, y discutido y adoptado por los representantes del pueblo. Napoleon demostró que era un plan absurdo: presentó otro en el momento: escuchó las objeciones que se le hacian

sobre los obstáculos insuperables que ofrecia, y respondió con arrogancia que él los vencería todos. Barras fue el único que aprobó el plan, y lo hizo adoptar; y al cabo de veinte y cuatro horas las armas de la República se habian apoderado de Tolon.

Napoleon fue nombrado General de brigada y destinado al ejército de Italia. Pero cuando comenzó á brillar con la gloria de sus hazañas, comenzó tambien á experimentar la persecucion de los émulos que trataron de eclipsarla. Los alborotos y mudanzas del 9 termidor colocaron en el ministerio de la guerra á Aubry, que trató de humillar á Napoleon retirándolo del cuerpo de artillería en la nueva organizacion del ejército, y colocándolo de General de infantería. El orgullo de Napoleon se sintió desairado, al paso que la doblez de su carácter le hizo aparentar que sufría

aquel golpe con resignacion: así se contentó con representar contra el ataque que creyó dado á su honor, y guardó la venganza contra Aubry para cuando se ofreciese ocasion oportuna.

Sobrevino el rompimiento de las Secciones con la Convencion, no queriendo aquellas admitir la ley que mandaba la nueva eleccion de las dos terceras partes de sus miembros. La Convencion encargó á Barras el mando de las tropas: Barras lo admitió con la condicion de que se le habia de dar á Bonaparte por segundo, lo que se le concedió. Encargado Napoleon de rechazar los batallones de las Secciones que avanzaban hácia la Convencion, supo disponer tan bien y en corto tiempo las baterías en todas las avenidas, que llevó la muerte con la metralla hasta lo mas remoto de sus filas, y las calles quedaron sembradas de un sin número de cadáveres. La

Convencion despues de la victoria nombró á Bonaparte General de division, y le dió el mando del ejército del interior, autorizándole para la reorganizacion de la guardia nacional de París que habia sido completamente desarmada.

Barras se habia propuesto elevar á Napoleon, y al principio de 1796 le propuso el casamiento con Josefina de la Pagerie viuda del Vizconde de Beauharnais, ofreciéndole en dote el mando del ejército de Italia. Bonaparte aceptó la propuesta: se efectuó la boda, á la cual siguió el nombramiento de General en gefe de dicho ejército.

El 21 de marzo de 1796 llegó Bonaparte á Niza donde tomó posesion del mando del ejército de Italia que se hallaba á las órdenes del general Scherer. Desde entonces se comenzó á ver en Napoleon un militar perito, valiente y

aquel golpe con resignacion: así se contentó con representar contra el ataque que creyó dado á su honor, y guardó la venganza contra Aubry para cuando se ofreciese ocasion oportuna.

Sobrevino el rompimiento de las Secciones con la Convencion, no queriendo aquellas admitir la ley que mandaba la nueva eleccion de las dos terceras partes de sus miembros. La Convencion encargó á Barras el mando de las tropas: Barras lo admitió con la condicion de que se le habia de dar á Bonaparte por segundo, lo que se le concedió. Encargado Napoleon de rechazar los batallones de las Secciones que avanzaban hácia la Convencion, supo disponer tan bien y en corto tiempo las baterías en todas las avenidas, que llevó la muerte con la metralla hasta lo mas remoto de sus filas, y las calles quedaron sembradas de un sin número de cadáveres. La

Convencion despues de la victoria nombró á Bonaparte General de division, y le dió el mando del ejército del interior, autorizándole para la reorganizacion de la guardia nacional de París que habia sido completamente desarmada.

Barras se habia propuesto elevar á Napoleon, y al principio de 1796 le propuso el casamiento con Josefina de la Pagerie viuda del Vizconde de Beauharnais, ofreciéndole en dote el mando del ejército de Italia. Bonaparte aceptó la propuesta: se efectuó la boda, á la cual siguió el nombramiento de General en gefe de dicho ejército.

El 21 de marzo de 1796 llegó Bonaparte á Niza donde tomó posesion del mando del ejército de Italia que se hallaba á las órdenes del general Scherer. Desde entonces se comenzó á ver en Napoleon un militar perito, valiente y

1796. prudente en sumo grado, al mismo tiempo que un hombre orgulloso, solapado, y de quien se puede dudar si los actos de barbarie excedieron á los de humanidad. Para ser héroe, como lo fue Bonaparte, eran necesarias grandes virtudes amalgamadas con grandes vicios, siendo tanto aquellas como estos el vergonzoso fruto de su ambicion desmedida.

El ejército de Italia se componia de los restos de cuatro ejércitos reunidos, el de los Pirineos orientales, el de los occidentales, el del medio dia de la Vendée y el antiguo de Italia. Napoleon encontró á este ejército en el estado mas infeliz de abatimiento: falto absolutamente de las armas de caballería y artillería: los soldados desnudos, sin paga, sin víveres, en un estado de completa miseria. Con este ejército, que constaba de 30,000 hombres, habia de batirse

Napoleon con el general austriaco 1796. Beaulieu que mandaba 60,000 soldados, y con el general Colli que tenia á sus órdenes 30,000 piamonteses, ejércitos que nadaban en la abundancia de todas las cosas necesarias á la vida.

Pocos dias le bastaron para organizar y poner en disposicion de batirse al ejército reducido antes á esqueleto: pocas palabras le bastaron para enardecer el ánimo de los soldados abatidos. «Soldados, les dijo: la miseria es vuestra «paga en esos áridos peñascos donde os «hallais acampados: á vuestros piés tenéis las fértiles llanuras que pondrán «fin á vuestras privaciones: aquel país «es nuestro: vamos allá á tomar posesion.» Estas palabras bastaron para llevar gustosos al combate, y proporcionar la victoria á los soldados que tenian á su frente los generales de division

1796. Massena, Augereau, Victor, Laharpe, Joubert y Serrurier.

El 11 de abril Napoleon abrió la campaña: con su táctica impenetrable á los enemigos, porque fue suya peculiar, logró separar los ejércitos austriaco y sardo. La batalla del 11 fue señalada con una victoria completa en Montenotte: el 14 derrotó á los austriacos en Millesimo, y el 22 venció y dispersó á los piemonteses en Mondovi, apoderándose de esta plaza y de todos los almacenes del enemigo. El fruto de las batallas en el campo fue entre otras cosas 14,000 prisioneros y 40 piezas de artillería. El Rey de Cerdeña falto del apoyo de los austriacos se vió obligado á capitular; y convino en separarse de la coalicion, entregar á los franceses las plazas de Coni, Ceva, Tortona y Alejandria, diseminar sus tropas, y licenciar sus milicias.

Desembarazado Napoleon del cuidado que le daba el Rey de Cerdeña, dirigió su ejército contra los austriacos que se habian retirado á la otra parte del Po, resueltos á disputar el paso á todo trance, creyendo que habia de atacarles en Valencia. Pero Napoleon engañando al austriaco destacó algunas divisiones que á marchas forzadas pasaron el rio en Plasencia; y Beaulieu vió derrotada la parte de su ejército que habia hecho oposicion al paso de los franceses. En una de las acciones parciales el general Laharpe fue muerto por los mismos que mandaba, y reemplazado por el mayor general Bertier.

El Duque de Parma que vió invadidos repentinamente sus estados quiso prevenir su caída por una capitulacion que hubo de comprar mediante la entrega de dos millones de libras en dinero, 1500 caballos, inmensas provisiones de

1796. boca y veinte cuadros de un precio inestimable, entre ellos la comunión de san Gerónimo, en lugar del cual el mismo Duque ofrecia otros dos millones.

El 10 de mayo atacó Bonaparte el puente de Lodi defendido por 20,000 austriacos que fueron obligados á retirarse. Esta victoria y otras sucesivas le proporcionaron la conquista de casi toda la Lombardia, é hizo su entrada en Milan el 15 del mismo mes.

Desde esta época, el ejército que mandaba Bonaparte fue un torrente impetuoso que todo lo devastaba. El soldado se entregaba al pillaje descaradamente: los oficiales y generales se hacian ricos por medio de un saqueo ejercido con urbanidad y política sagaz: las principales preciosidades del país iban á parar á manos de Napoleon, ó exigidas como donativos voluntarios que los

infelices pueblos conquistados habian 1796. de hacer á la fuerza, ó eran robadas sin disimulo: se exigian de los pueblos sacrificios insoportables á título de mantener el ejército; y el desgraciado país fue tiranizado por un déspota que en sus mentidas proclamas anunciaba que iba á proporcionarles la libertad. Muchos pueblos cansados de la esclavitud á poco tiempo de sufrirla se insurreccionaron contra las tropas francesas; pero faltos de recursos, de orden y de energía para sostener la insurreccion hubieron de sucumbir. Binasco fue saqueada y quemada. Pavía saqueada, los miembros de la municipalidad fusilados, y millares de paisanos hechos pedazos por los sables y lanzas de la caballería. En medio de las víctimas que el despotismo militar llevaba al suplicio todos los dias y en todas partes, la brutalidad del soldado se cebaba á cada paso con bárbaros

1796. asesinatos y con atrocidades inauditas. Napoleon era testigo de todos los excesos: parte los mandaba, parte los autorizaba con el disimulo y connivencia. A su entrada en Italia comenzó á adquirir fama de gran militar: su permanencia en el país le ofreció á los pueblos como un monstruo de la especie humana.

En Italia comenzó á dar pruebas de que sus conquistas eran no solo efecto de su valor y pericia militar, sino que la felonía y la perfidia tenia gran parte en ellas. Hizo comprar la paz al Duque de Módena por una contribucion de ocho millones y veinte cuadros preciosos y escogidos; y apenas el dinero acababa de entrar en la caja del ejército, invadió sus estados burlándose del tratado que acababa de firmar, y obligó al Duque á buscar un asilo en Venecia.

El dia 28 de mayo Brescia fue ocupada por las tropas francesas. Poco des-

pues Napoleon, que tenia su cuartel general en Volegio, estuvo á pique de caer en manos de la caballeria ligera austriaca; y de resultas de esta sorpresa instituyó un cuerpo que tuviese por objeto principal la seguridad de su persona, bajo el nombre de *guias*.

El 3 de junio firmó Napoleon un armisticio con el Rey de Nápoles, y de sus resultas el ejército austriaco se vió sumamente debilitado, no solo por las enormes pérdidas que habia sufrido, sino por haberse desmembrado de él el cuerpo de tropas napolitanas.

El general Melas reemplazó á Beaulieu, y hubo de contentarse con reunir en Trento los restos del ejército austriaco, mientras aguardaba la llegada del general Wurmser que debia llevar 30,000 hombres de refuerzo.

Bonaparte calculó que este refuerzo no podia llegar á los austriacos antes de

3.

1796. un mes; y destinó este tiempo á nuevas operaciones políticas y militares, haciendo jugar en todas partes la intriga y la traicion, al mismo tiempo que las armas. Comenzó por excitar sediciones en los estados de la Iglesia contra la autoridad del Papa, y con este arbitrio obligó al soberano Pontifice á firmar un tratado en 23 de junio, por el cual el Papa se obligaba á pagar la cantidad de veinte y un millones, á entregar quinientos manuscritos y otros cien objetos preciosos de artes á eleccion de los Comisarios franceses, debiendo las legaciones de Bolonia, Ancona y Ferrara, ser ocupadas militarmente por los franceses. Por todas partes extendia las doctrinas republicanas: en todos los pueblos tenia emisarios que secundaban sus intenciones: fomentaba el descontento de los súbditos contra los legítimos gobiernos: protegía á los rebeldes, y hacia experimen-

tar toda la fuerza del mas tirano rigor 1796. á los que fieles á las leyes del país resistian la injusta invasion. La Romanía fue teatro de los mas horrorosos estragos. El incendio y saqueo de algunas poblaciones, y el asesinato de sus habitantes, fue seguido de una proclama en que se leia el siguiente pasaje: « Todo pueblo « en el cual se hallare un republicano « muerto será reducido á cenizas. »

Napoleon habia puesto el sitio á Mantua quando Wurmser llegó á Trento con el refuerzo; y por medio de hábiles maniobras hizo que el ejército enemigo se dividiese en varios cuerpos, y logró batirlos á todos en detall. Despues del 15 de agosto, dia de la batalla de Castiglione ganada por Augereau, los austriacos habian perdido mas de 20,000 hombres y 50 piezas de artillería.

El general Wurmser habiendo retrocedido á Trento volvió á tomar la ofen-

1796. siva á los primeros de setiembre con un refuerzo de 20,000 hombres. Pero la suerte no le fue mas favorable que en la expedicion anterior; pues fue batido el 5 en Roveredo, cuya batalla abrió á los franceses las puertas de Trento, y el 8 en Bassano, logrando con dificultad emprender la retirada para Mantua, á donde llegó sin nuevas pérdidas, porque no fueron ejecutadas con la precision que era necesaria ciertas órdenes de Napoleon, dirigidas á cortar la retirada á los austriacos.

La Corte de Viena á la noticia de las derrotas de Wurmser envió al general Alvinzi con un nuevo ejército de 45,000 hombres. Los primeros pasos de este general se dirigieron á salvar á Mantua, y ganó una batalla el 12 de noviembre en que derrotó la division de Vaubois. A estas noticias Bonaparte se presentó como un rayo, atacó á los austriacos en

Arcola que dió el nombre á una batalla 1796. de tres dias: el primer dia no pudieron los franceses vencer la resistencia de sus enemigos, á pesar de que Napoleon hizo el último esfuerzo cogiendo una bandera y adelantándose á enarbolarla en medio del puente. Este arrojó pudo costarle caro, porque se hundió en un marjal del que con gran dificultad pudieron sacarle sus granaderos y lo salvaron llevándole en brazos. Esta desgracia, lejos de abatir á Napoleon, le inspiró un nuevo plan, conforme el cual ocultando á Alvinzi un movimiento retrógrado que hizo durante la noche, le atacó inopinadamente al dia siguiente, le mató 5,000 hombres, cogiendo 8,000 prisioneros y 30 piezas de artillería. Al otro dia derrotó el segundo cuerpo austriaco que mandaba Davidovich; y Wurmser que mandaba el tercero apenas tuvo tiempo de encerrarse en Mantua.

1797. Alvinzi despues de la derrota se ocupó en reorganizar su ejército, que se reparó de las pérdidas sufridas con numerosos refuerzos. Al cabo de dos meses volvió á probar fortuna; á cuyo fin bajó de sus acantonamientos del Tirol, dividiendo su ejército en dos cuerpos, uno á sus órdenes, otro á las de Provera. Napoleon se preparó para la batalla que debía darse en Rivoli. La confianza que daba á Alvinzi la superioridad numérica le perdió; pues habiendo enviado una fuerte division para cortar la retirada á los franceses, Napoleon atacó el grueso de los austriacos y los derrotó completamente; y volviendo luego contra la division de Lusignan que iba á comenzar el ataque por retaguardia, la hizo toda prisionera. El general Provera se retiraba á Mantua con 12,000 hombres que le quedaban; y á una milla de esta ciudad hubo de rendirse prisione-

ro con las tropas de su mandó. La batalla de Rivoli se dió el 14 de enero, y Provera se rindió el 16, sin que Wurmsers, que habia salido de Mantua para socorrerle, tuviese otro arbitrio para no perderse, que encerrarse precipitadamente en la plaza.

La derrota de Rivoli arrastró la caída de Mantua, que al cabo tuvo que capitular el 3 de febrero, rindiéndose la guarnicion prisionera de guerra. En menos de un mes perdió el Austria 45,000 hombres muertos ó prisioneros, 600 piezas de artillería, y materiales y pertrechos inmensos de toda especie.

Despues de la toma de Mantua Napoleon se ocupó en extender sus usurpaciones. Invadió los estados pontificios con el especioso pretexto de que el Papa habia roto el armisticio durante la pasada campaña. Las pocas tropas del Papa desprevenidas fueron batidas en

1797. el paso del Senio: la preciosísima casa de Loreto fue entregada á la rapacidad de los generales de la República, y Ancona fue tomada. No le quedó al Papa otro recurso que pedir la paz, y hubo de comprarla á fin de no perderlo todo, cediendo á la República el condado de Avignon y las legaciones de Bolonia y Ferrara, pagando una contribucion de 30 millones, entregando 1600 caballos, y una infinidad de preciosos objetos artísticos expresados en la capitulacion.

Entretanto el Austria tentó el último esfuerzo enviando contra Napoleon al Archiduque Carlos con un ejército de 50,000 hombres. Napoleon fue á recibirle, y el 18 de marzo ganó la batalla de Tagliamento: en los dias siguientes se coronó con nuevas victorias, adelantando siempre hácia Viena, hasta que el 7 de abril el Archiduque, viendo que era inútil toda resistencia, le propuso un

armisticio, que fue admitido y seguido 1797. de los preliminares de paz, que se firmaron en Leoben donde estaba el cuartel general de Napoleon.

El Senado de Venecia, que se habia mantenido neutral y tranquilo hasta entonces, se declaró contra Napoleon, cuando su declaracion solo podía acarrearle la ruina. A mediados de abril mandó un levantamiento en masa contra los franceses que fueron víctimas de la indignacion popular en Venecia, en Verona, en Padua y en otros puntos. Apenas habia estallado la insurreccion, llegó á Venecia la noticia del armisticio concluido con el Austria; y el Senado, conociendo la falsa posicion en que se habia colocado, se humilló pidiendo capitulacion. Bonaparte habia resuelto la destruccion de aquel gobierno, y habiéndose fugado los individuos de la nobleza, dió á la República de Venecia un

1797. gobierno conforme á las miras que premeditaba para lo sucesivo.

Los meses que trascurrieron hasta octubre los pasó Napoleon en Montebelo cerca de Milan, y en este tiempo arregló los tratados por los cuales se formaron la República de Génova y la Cisalpina, elevándolas al rango de independientes. Y por fin el 17. de octubre firmó con el Austria el tratado de Campo Formio, cuyos principales artículos fueron la cesion de la Bélgica á la Francia, y la particion de los estados de Venecia entre el Austria y la Francia.

Solidada la conquista de Italia, Napoleon marchó á París, donde hizo su entrada triunfal el 15 de diciembre, y fue recibido con un entusiasmo difícil de pintar, y que alarmó al Directorio con el presentimiento de su caída, que habia de arrastrar tras sí la del gobierno republicano. En tal coyuntura cre-

yó el Directorio poderse deshacer de un rival tan temible, adoptando un plan concebido por Napoleon, que al paso que habia de alejarlo de los negocios interiores del país, habia de aumentar extraordinariamente la gloria, las riquezas y el poder de la República francesa. El plan era la conquista del Egipto, que se llevó á efecto con tal secreto, que aun despues de embarcadas las tropas de la expedicion nadie dudaba que se dirigia á Inglaterra. Para alucinar á esta nacion y al público, el Directorio nombró á Napoleon General en gefe del ejército contra la Inglaterra, y para mejor ocultar el verdadero proyecto, hizo un viaje para inspeccionar el ejército del norte de Francia, acantonado en las costas de la Normandía y de la Bretaña.

Al propio tiempo, el mismo Napoleon autorizado con facultades absolutas para disponer los preparativos de la ver-

1798. dadera expedición hizo reunir en Tolon una armada de 13 navíos de línea, 14 fragatas y 400 buques de transporte, en los cuales debía embarcarse un ejército de 50,000 soldados, entre ellos 10,000 pertenecientes al cuerpo de marina. A fin de deslumbrar á los ingleses, se esparció la voz que la armada de Tolon debía pasar á Cádiz para juntarse con la escuadra española. La actividad de Napoleon hizo preparativos tan enormes en menos de tres meses, y el 3 de mayo salió de París para ir á ponerse al frente del ejército expedicionario.

En el plan secreto de Napoleon entraba la conquista de Malta, á cuyo fin su intriga maquiavélica habia ya encontrado arbitrios para ganar á algunos Caballeros de la Orden que habian prometido vender á su patria. Dispuestas así las cosas, salió la armada de Tolon el 19 de mayo, y sin haber experimen-

tado el menor contratiempo llegó delante de Malta el 9 de junio á las cinco de la mañana. Al momento hizo pedir al gran Maestre de la Orden el correspondiente permiso para hacer provision de agua; y habiéndose este negado, ordenó el desembarco que se verificó al dia siguiente. La plaza era inexpugnable, y defendida por una guarnicion de 7,000 hombres; y en pocas horas cayó en poder de Napoleon. Por este hecho, cuando no hubiese otras pruebas que suministra la guerra anterior de la Italia, se ve, que á pesar de ser Bonaparte un genio militar extraordinario, no era precisamente su pericia y su valor lo que le hacia volar rápidamente de conquista en conquista, de victoria en victoria, sino que sus conquistas, ó por mejor decir sus usurpaciones, estaban preparadas muy de antemano por el oro, por la intriga, por el so-

1798. borno, por la perfidia y por la traicion.

Dueño de Malta suprimió la Orden de san Juan de Jerusalem: se apoderó de sus rentas: pilló los tesoros de su Iglesia: organizó una nueva forma de gobierno, dejando al general Voubois con una guarnicion de 4,000 hombres, y continuó su ruta para el Egipto.

El dia 1.º de julio descubrió el ejército francés las torres de Alejandría, y á su vista Napoleon dirigió á sus soldados una proclama, y otra á los egipcios; las cuales deben remitirse á la mas remota posteridad como dos documentos en que están consignados los verdaderos principios religiosos y políticos que animaban á Bonaparte; y que en cuanto á religion nos presentan un hombre que no tenia ninguna; porque reconociéndolas todas segun convenia á sus miras, se burlaba de todas. Y en cuanto á política nos ofrecen un embaucador de los

pueblos, que hacia preceder sus devas-1798.
tadoras legiones de toda suerte de engaños y supercherías para preparar á los pueblos al yugo de la mas vergonzosa esclavitud que iba á imponerles. La proclama traducida literalmente decia así:
«Soldados: los pueblos entre los cuales
«vamos á vivir son mahometanos: su
«primer artículo de fe es este: *No hay
«otro Dios que Dios, y Mahoma es
«su Profeta.* No les contradigais, obrad
«con ellos conforme habeis obrado con
«los Judíos y con los Italianos (1). Te-
«ned todos los miramientos con los
«Muftis y con los Ismanes, como los tu-
«visteis con los Rabinos y con los Obis-
«pos. Las legiones romanas protegian
«todas las religiones. En ese país en-
«contraréis usos del todo diferentes de
«los de Europa; es necesario acostum-
«braros á ellos. Los pueblos, entre los

(1) Así moteja á los cristianos católicos.

1798. «cuales vamos á habitar, tratan á sus
 «mujeres de otro modo que nosotros;
 «pero en todo país del mundo el que
 «viola á una mujer es un monstruo. El
 «pillaje no enriquece sino á un corto
 «número de hombres; nos deshonra,
 «destruye nuestros recursos, y nos ha-
 «ce enemigos de unos pueblos que nues-
 «tro propio interés exige tenerlos por
 «amigos.»

La proclama dirigida á los pueblos del Egipto estaba concebida en los términos siguientes: «Hace ya mucho tiempo que los Pachas que gobiernan el Egipto insultan á la nacion francesa, y vejan á sus comerciantes con enormes extorsiones: ha llegado la hora de su castigo. Desde tiempos antiguos esos pelotones de esclavos, comprados en el Cáucaso y en la Georgia, tiranizan el país mas hermoso del mundo; pero Dios, de quien depende todo, ha resuel-

«to poner fin al imperio de aquellos. Pue- 1798.
 «blos de Egipto, se os dirá que entro en
 «vuestro país para destruir vuestra re-
 «ligion, no lo creais: responded que
 «vengo á restituiros vuestros derechos,
 «á castigar los usurpadores; y que yo no
 «respeto menos á Dios, al Profeta y al
 «Alcoran, de lo que lo respetan los ma-
 «melucos. Cuadis, Scheicks, Ismanes,
 «Tchorbadys, decid al pueblo que noso-
 «tros somos tambien lo mismo que vo-
 «sotros, verdaderos musulmanes. ¿No
 «somos nosotros los que hemos destrui-
 «do al Papa, que decia que era neces-
 «rio hacer la guerra á los musulmanes?
 «¿No somos nosotros los que hemos des-
 «truido los Caballeros de Malta? ¡Dicho-
 «sos mil veces los que os uniréis á no-
 «sotros! Tiemblen los que se harán par-
 «tidarios de los mamelucos y combati-
 «rán contra nosotros; para ellos. no ha-
 «brá esperanza de perdon: perecerán.»

1798. En el mismo día 1.º de julio comenzó el desembarco del ejército, y al día siguiente mandó Napoleon atacar á Alejandría, y la tomó por asalto. Inmediatamente se puso en marcha para el interior del Egipto, y en pocos días se vió su ejército á pique de perecer fatigado por los excesivos calores y rabian-do de sed. El día 10 derrotó á los mamelucos en un combate, y los derrotó segunda vez el 13. El día 23 encontró al ejército enemigo que le aguardaba cerca de las pirámides. Napoleon para entusiasmar á sus soldados dió la señal del combate diciéndoles: «Soldados: cuarenta siglos os están contemplando desde la cumbre de esos monumentos.» Estas palabras electrizan al ejército: se da la batalla, y despues de 19 horas de sangre y de fuego queda el campo cubierto con 10,000 cadáveres de los mamelucos, y caen en poder de Bonapar-

te 40 piezas de artillería, 400 camellos, 1798. todas las armas, todas las municiones, todos los víveres, todos los tesoros y riquezas del enemigo.

Despues de la famosa batalla de las pirámides, Napoleon se dirigió al Cairo, y sin la menor resistencia hizo su entrada en aquella capital que habia sido abandonada por los mamelucos. A poco tiempo recibió la noticia de que la armada acababa de ser enteramente destruida el 15 de agosto en la rada de Aboukir por la escuadra inglesa al mando del almirante Nelson; y la calma con que la oyó dió nuevo ánimo á sus soldados, que privados de los medios de regresar á su patria, no vieron otro arbitrio que vencer ó morir en Egipto. En el Cairo organizó un nuevo gobierno que en la apariencia era protector de los intereses del país, y en la realidad secundaba las miras de Napoleon. No se

1798. descuidaba para atraerse la benevolencia del pueblo, de imitar en todo los usos, las costumbres y la religion de los árabes. Así era que no solo daba mayor lustre con su presencia y la de sus generales á las fiestas del país, sino que institua otras cuando conocia que podian halagar los sentimientos populares. Una de las que hizo celebrar con mayor pompa fue la inundacion del Nilo, y la llegada de sus aguas al Cairo. Y para alucinar mas á la gente fingia en semejantes fiestas todas las costumbres de los mahometanos, presentándose en público con el turbante y con todas las insignias de un árabe. Esta hipócrita conducta le valió el título de *Ali-Napoleon*, que manifestó aceptar como una distincion extraordinaria que le dispensaba el Divan.

Sin embargo de todas esas exterioridades, habia en el Cairo abundante se-

milla de descontentos, que al cabo de 1798. bia producir una conspiracion contra los que habian invadido el país para oprimirlo á título de ofrecerles la libertad. Esta conspiracion fomentada por los emisarios de los ingleses, del Gran Señor y de los Beyes, estalló el 22 de octubre, levantándose en masa toda la poblacion del Cairo contra los franceses. El general Dupuy, que mandaba la plaza, fue la primera víctima; y el furor del pueblo y de algunos millares de árabes que se habian introducido en la ciudad, no perdonó á ningun francés de cuantos caian en sus manos. Napoleon se hallaba alojado en la ciudad vieja: con su calma y sangre fria sin igual dictó las disposiciones convenientes, y logró sujetar á la multitud, que dispersada y batida por las columnas francesas, fue víctima á su vez de la espada de los invasores. Los horrores contra aquella infeliz poblacion

1798. no son para describirse: los cadáveres cubrían las calles; y los principales de la ciudad que no cayeron en el acto, fueron ajusticiados por orden de Napoleon, que mandó pasear sus cabezas clavadas en la punta de las picas. Sosegado el alboroto, Napoleon abolió el Divan, estableció un gobierno militar y empobreció al pueblo con exorbitantes contribuciones.

Libre del cuidado que le daban los habitantes del Cairo se dirigió á Suez, y se apoderó de esta plaza. Djezzar, Pacha de la Siria, á fin de prevenirse contra la invasion del tirano, ocupaba el fuerte de Arisch en las fronteras del Egipto. Napoleon le hizo proposiciones de amistad, al través de las cuales se descubrian sus pérfidos designios, que no ocultándose á la perspicacia del Pacha rehusó admitirlas; pero Napoleon estaba resuelto á obtener por la fuerza lo

que no podia lograr con su política sa- 1798. gaz. En 10 de febrero de 1799 puso en 1799. movimiento la expedicion contra la Siria: en pocos dias se apoderó de la plaza de Arisch, trató inhumanamente una parte de la guarnicion que cayó en sus manos, y obligó á la restante á capitular, aumentando con los prisioneros las filas de su ejército. Sin arredrarse por las marchas pesadas y por la falta de agua que iban á padecer sus tropas, se internó en el desierto, donde la sola esperanza de vencer alimentaba y daba aliento á sus soldados. Llegó á Gaza despues de sesenta dias de horribles padecimientos, y sin disparar un tiro se apoderó de esta plaza abandonada por los que debian defenderla.

Cinco dias despues llegó delante de Jaffa donde halló una resistencia que mortificó su orgullo con que presumia que á su presencia todo habia de humi-

1798. no son para describirse: los cadáveres cubrían las calles; y los principales de la ciudad que no cayeron en el acto, fueron ajusticiados por orden de Napoleon, que mandó pasear sus cabezas clavadas en la punta de las picas. Sosegado el alboroto, Napoleon abolió el Divan, estableció un gobierno militar y empobreció al pueblo con exorbitantes contribuciones.

Libre del cuidado que le daban los habitantes del Cairo se dirigió á Suez, y se apoderó de esta plaza. Djezzar, Pacha de la Siria, á fin de prevenirse contra la invasion del tirano, ocupaba el fuerte de Arisch en las fronteras del Egipto. Napoleon le hizo proposiciones de amistad, al través de las cuales se descubrian sus pérfidos designios, que no ocultándose á la perspicacia del Pacha rehusó admitirlas; pero Napoleon estaba resuelto á obtener por la fuerza lo

que no podia lograr con su política sa- 1798. gaz. En 10 de febrero de 1799 puso en 1799. movimiento la expedicion contra la Siria: en pocos dias se apoderó de la plaza de Arisch, trató inhumanamente una parte de la guarnicion que cayó en sus manos, y obligó á la restante á capitular, aumentando con los prisioneros las filas de su ejército. Sin arredrarse por las marchas pesadas y por la falta de agua que iban á padecer sus tropas, se internó en el desierto, donde la sola esperanza de vencer alimentaba y daba aliento á sus soldados. Llegó á Gaza despues de sesenta dias de horribles padecimientos, y sin disparar un tiro se apoderó de esta plaza abandonada por los que debian defenderla.

Cinco dias despues llegó delante de Jaffa donde halló una resistencia que mortificó su orgullo con que presumia que á su presencia todo habia de humi-

1799. llarse; mas fue una resistencia que despues de la capitulacion costó bien cara á los que la hicieron, al paso que ennegreó la vida pública de Napoleon con dos feísimas manchas, hechas aun mas visibles con las vanas excusas de los defensores del tirano, que con sofismas trataron de borrarlas. La una fue el horroroso asesinato de los 4,000 turcos prisioneros que componian la guarnicion, á los cuales mandó sacrificar inhumanamente con el frívolo pretexto de que no tenia fuerzas suficientes para guardarlos. La otra fue el haber ordenado que se diese la muerte por medio de veneno á los enfermos de su ejército, á fin de librarlos, decia, de los agudos dolores que les causaba la enfermedad. De este acto de barbarie tratan de defenderle sus panegiristas diciendo que mandó proceder al envenenamiento despues del voto unánime de una junta secreta que

convocó al efecto. Esto, lejos de justificar á Napoleon, prueba que los consejeros que habia escogido eran tan bárbaros é inhumanos como él.

Despues de la toma de Jaffa, y de los actos de tiranía y barbarie con que solia Napoleon marcar todos los pasos de su vida, que no salian sin contradiccion á medida de sus deseos, se dirigió á San Juan de Acre, bajo cuyos muros se habian de estrellar todos los esfuerzos de su ejército, deteniendo el torrente impetuoso de sus victorias. El 19 de marzo llegó al frente de aquella plaza: un prolongado sitio de dos meses apuró todos los conocimientos militares de Bonaparte y de sus subalternos: en este intermedio ganó algunas batallas campales; pero en cambio se dieztaba su ejército cada vez que intentó, siempre infructuosamente, asaltar la plaza. Esto, y los fundados temores de conspiraciones que

1799. se tramaban en el Egipto para sacudir el yugo del tirano, le obligó á levantar el sitio de Acre, y restituirse al Cairo despues de una ausencia de cuatro meses.

Ni el carácter de Bonaparte sabia estar en reposo, ni tampoco se lo daban sus enemigos, siempre en movimiento para vengarse de la agresion injusta. Un ejército turco se preparaba para favorecer á los agraviados del Egipto. Napoleon tuvo noticia del desembarco efectuado en Aboukir, protegido por la escuadra inglesa. Al momento reunió 25,000 hombres, que al llegar á Aboukir se precipitaron con furor sobre los turcos, los cuales en pocas horas fueron derrotados, y los que no quedaron muertos ó prisioneros se anegaron en el mar. Esta victoria no fue debida exclusivamente, como otras, al talento de Bonaparte: contribuyó á ella la superioridad

numérica de sus fuerzas; pues el ejército 1799. turco constaba solo de 18,000 hombres.

En esta época fue cuando Napoleon hubo de pensar en llevar á efecto el grande plan, que su ambicion le habia hecho concebir, de mandar á los pueblos que sojuzgaba, ya con su talento, ya con su perfidia, no como súbdito de una República, sino como soberano de una nacion, que años hacia estaba sacrificando millones de sus hijos á la sombra de una libertad que no hacia mas que perpetuar la revolucion en su seno. Bonaparte salió de Francia llevándose el afecto de sus conciudadanos. El feliz éxito de su expedicion al Egipto, la fama de sus victorias, aumentada con las relaciones exageradas que sus aduladores tenian buen cuidado de publicar, y los agentes que tenia en París, en particular sus hermanos, interesados en promover su elevacion, le daban tal impor-

1799. tancia, que en todas las necesidades de la República era considerado por la multitud como el único hombre capaz de salvarla. Puede decirse que no tenia por enemigos sino los gefes de los partidos que se disputaban el mando, y á quienes por esta causa Napoleon hacia sombra. Cabalmente se hallaban entonces en la mayor consternacion, por los funestos golpes que las armas de la República habian recibido en Italia, y por los nuevos desastres que las amenazaban á causa de los inmensos preparativos que hacian el Austria y la Rusia. Las necesidades de su patria habian de ser el pretexto para dejar el Egipto, que indudablemente iba á ser su sepultura como lo fue de su ejército, así como habia sido por el espacio de mas de un año el teatro de sus triunfos; pero las divisiones intestinas que despedazaban la Francia por el encono é irreconcilia-

cion de los partidos, eran lo que mas 1799. llamaba su atencion para sofocarlas con un solo golpe de su mano de hierro, y en provecho suyo. Le ofreció la coyuntura favorable una comunicacion que recibió del Directorio de fecha 26 de mayo de este año, que le llamaba á toda prisa con su ejército para defender su propio país; y solo le autorizaba para dejar una parte de él en el Egipto en caso que lo juzgase conveniente.

Napoleon conoció los retardos y las dificultades que habia de ocasionarle el embarque de su ejército, y confiando el éxito de las nuevas empresas á su audacia, á su sagacidad y á su talento, resolvió abandonar el ejército, y salir del Egipto solo con los generales de su mayor confianza. Estos fueron Berthier, Murat, Lannes, Andréossy y Marmont. La cosa se preparó con el mayor secreto: dejó las instrucciones para el ejército

1799. to, con una proclama al mismo, y otra á los pueblos de Egipto cerradas en un pliego que no debía abrirse hasta despues de su partida. El general Kléber fue nombrado para encargarse del mando. Son notables las palabras que Napoleon dijo al general Menou en el momento de embarcarse: «Voy á acabar con el imperio de la charlatanería, como tenga la fortuna de poder poner los piés en Francia.»

En fin, dispuestas todas las cosas se embarcó en Alejandría á las diez de la noche del 22 de agosto, y habiendo podido escapar á la vigilancia de los cruceros ingleses tuvo la felicidad de llegar á Frejus sin el menor contratiempo en 9 de octubre.

La noticia de haber pisado Napoleon el suelo francés embriagó de gozo á todos los habitantes de Frejus, y luego se propagó con la rapidez del rayo por to-

da la Francia. Los jacobinos eran los que entonces dominaban; y el terror que inspiraban al país, y la esperanza que tenian los pueblos de que Bonaparte rompería el pesado yugo que les oprimía, hizo que fuese recibido como su libertador; y la carrera de Frejus á París se vió inundada de una inmensidad de gente que acudia de todas partes con no interrumpidas demostraciones del mas vivo entusiasmo.

Llegó á París el 16 del mismo mes, y al momento pasó á la sala del Directorio. A las aclamaciones de un pueblo inmenso se juntaron los vivas de los soldados de la guardia, vivas que salian de sus corazones enagenados de gozo. En aquella sesion se portó con la mayor reserva. Dió parte al Directorio del estado de las cosas en Egipto: manifestó, que afligido por las calamidades que desolaban la Francia, habia acudido á ofrecer

1799. su persona para defenderla: protestó y juró por su espada que su repentina salida de Egipto no habia tenido otro objeto que un noble desinterés personal nacido del celo con que atendia á la salvacion de su patria. Con estas engañosas protestas adormeció al Directorio, y entre tanto fue preparando el golpe.

Su conducta en los dias que precedieron al trastorno del Gobierno republicano fue la mas reservada é indiferente en la apariencia. La fermentacion de los partidos habia llegado al colmo. El mismo Directorio estaba dividido, y sus miembros eran las cabezas de las tres grandes facciones que dividian la Francia republicana. Moulin y Gohier eran los gefes de los demagogos. Sieyes el de los moderados. Barras el de los especuladores que solo ambicionaban el triunfo para entregarse á los placeres. Fouché que por su ligereza é inconstan-

cia, que fue su carácter en todas las épocas de su vida, no era admitido en ningun partido, se puso al frente de los amigos de Napoleon. Cada gefe arreglaba sus planes para producir en la capital de Francia un movimiento en favor del partido que representaba y para la caida de sus adversarios; pero todos conocian que ningun plan podia tener un éxito favorable sino era ejecutado por Napoleon. Así cada cual procuraba atraerle y ganarle: Bonaparte los admitia á todos, á todos halagaba, y á todos ofrecia promesas y esperanzas: cuando conversaba con Gohier era demagogo: cuando Sieyes le hablaba de la constitucion que en la extravagancia de su imaginacion habia formado, aprobaba su metafisica ininteligible; y cuando Barras le ponía á la vista las ventajas de un gobierno que tuviese por objeto las comodidades de la vida animal, con-

1799. textaba como un hombre que no atendía sino á los placeres de la naturaleza. En medio de la sagacidad con que hablaba á cada uno el lenguaje mas acomodado á sus deseos, no se olvidaba de protestar á todos que él nada quería en su favor, y solo admitiría el cargo que se le diese para servir de instrumento á la felicidad de la República.

Cuando Napoleon vió á Fouché que se agregaba á sus amigos por necesidad, y á Talleyrand que tambien se reunía á los mismos por la prevision que tenia de lo futuro; conoció indudablemente que él mismo era ya un partido, y que para el triunfo no necesitaba sino valerse de los demas para derribarlos á todos, aparentando que iba á proporcionar la victoria á cada uno de ellos. El golpe debia darse con semblante de legalidad, y el primer paso habia de ser quitar el estorbo del Cuerpo legislativo.

El Consejo de los ancianos, segun la 1799. Constitucion entonces vigente, tenia facultades para trasladarlo; y en el último conciliábulo que se tuvo en la reunion de los amigos de Napoleon, se resolvió que Siéyes, de grande influencia en el Consejo, manejase el negocio. El dia 9 de noviembre fue el destinado para el efecto.

Napoleon tenia avisadas á cuantas personas de mas influencia militar habia en París, á fin de que se reuniesen en su casa el dia señalado. En medio de la reunion se leyó el decreto que acababa de firmar el Consejo de los ancianos, cuyo contenido era: « Que el Cuerpo legislativo debia trasladarse á Saint-Cloud: « Que la traslacion se habia de verificar « al dia siguiente: Que Napoleon quedaba encargado de la ejecucion del decreto, á cuyo fin se ponian á sus órdenes toda la 17.^a division militar, la

1799. «guardia del Cuerpo legislativo, la guardia nacional y toda la tropa de línea que se hallaba en París y su distrito: Que Napoleon pasase al Consejo de los ancianos para aceptar el decreto y prestar el juramento: Y finalmente que el decreto se comunicase inmediatamente al Consejo de los quinientos y al Directorio.»

En el instante que Napoleon recibió la copia del decreto salió con toda su comitiva, mandó batir generala, y dirigió una proclama á los soldados. Pasó luego al Consejo de los ancianos, dándoles gracias de que con el decreto que acababan de firmar salvaran la República; y concluyó su arenga con estas palabras: «Quiero una República fundada sobre la base de la libertad civil y de la representacion nacional; y esta República existirá. Yo os lo juro. Lo juro en mi nombre y en el de mis com-

pañeros de armas.» Juraba mantener lo que ya habia resuelto destruir. Tales eran los juramentos y tal la fe de las palabras que daba Napoleon.

Salió del Consejo y pasó revista á las tropas. Envió un ayudante de campo que comunicase el decreto á la guardia del Directorio, con orden de que á nadie obedeciese sino á Napoleon; y esta, abandonando al Cuerpo á cuyas órdenes se hallaba, fué á reunirse á las Tullerías. Los miembros del Directorio, Barras, Gohier y Moulin, alarmados, protestaron contra este acto violento; pero á pesar de que Gohier habia propuesto que Napoleon fuese fusilado sin perderse momento, fueron obligados á dar su dimision, viendo ya la opinion pública declarada contra ellos. Sieyes y Roger-Ducos se habian reunido en las Tullerías desde la mañana. Presente Bonaparte en el Consejo de ancianos cuando llegó

1799. la dimision de Barras, denotó bien á las claras que el despotismo militar era el nuevo Gobierno que iba á establecerse en Francia. «Es ya llegado el tiempo, decia, que se haga de los defensores de la patria la confianza á que son acreedores por tantos títulos.... Aquí no queremos mas patriotas que los valientes que han sido mutilados sirviendo á su patria.»

Bonaparte se quedó ya árbitro del poder ejecutivo. Al día siguiente (10 de noviembre) pasaron á Saint-Cloud los miembros del Cuerpo legislativo, y se vieron rodeados de las bayonetas que estaban bajo las órdenes de Napoleon. El primer acto del Consejo de los quinientos, á fin de prepararse á resistir el yugo de la tiranía, que previó iba á imponer á Francia el nuevo Dictador, fue renovar con extraordinario entusiasmo el juramento á la Constitucion del año 3.

Este acto impuso á los partidarios de 1799. Napoleon, ninguno de los cuales, ni el mismo Luciano Bonaparte, se atrevió á negarse al juramento, que sabian se habia de romper al cabo de pocas horas.

Napoleon, instruido de todo, se dirigió al Consejo de los ancianos para prepararles por una parte á las mudanzas que se habian proyectado entre sus compañeros de conspiracion, y protestar por otra la pureza de sus intenciones y el mayor desinterés personal. Pero en su discurso se deja ya entrever el espíritu de dominacion que le animaba y el fin adonde dirigia todas sus miras. En lo mas vivo de sus palabras le interrumpió un miembro del Consejo, y le interpeló á que jurase la Constitucion del año 3. «¡La Constitucion! replicó Napoleon. Vosotros la violásteis el 18 fructidor cuando el Gobierno atentó á la independencia del Cuerpo legislativo:

1799. «la violásteis el 22 floreal cuando el
 «Cuerpo legislativo atentó á la indepen-
 «dencia del Gobierno: la violásteis el 30
 «prarial anulando las elecciones hechas
 «por el pueblo soberano. Todas las fac-
 «ciones invocan la Constitucion; y to-
 «das la violan, violando en nombre de
 «la misma los derechos del pueblo. No-
 «sotros somos los que á pesar vuestro
 «fundaremos la libertad y la Repúbli-
 «ca; y en cuanto á mí estoy resuelto á
 «abdicar los poderes extraordinarios de
 «que me hallo revestido, luego que ha-
 «ya pasado el peligro que os obligó á
 «conferírmelos.» — «¿Qué peligros son
 «esos? gritaron varios del Consejo; de-
 «cidlo claro.» — «Si es necesario citar
 «personas, replicó Bonaparte, voy á de-
 «cirlo: los Directores Barras y Moulin
 «me han invitado á ponerme al frente
 «de un partido, cuyo objeto era derri-
 «bar á todos los hombres dotados de

«ideas verdaderamente liberales. Yo no 1799.
 «he contado mas que con el Consejo de
 «los ancianos: no he querido contar con
 «el de los quinientos, donde se hallan
 «los demagogos que quisieran darnos la
 «Convencion, los cadalsos, las comisio-
 «nes revolucionarias. Allá voy; y si al-
 «guno de sus oradores exaltados, paga-
 «dos por el extrangero, trata de poner-
 «me fuera de la ley, apelaré á vosotros,
 «mis bravos compañeros de armas, á
 «quienes he conducido tantas veces á la
 «victoria: á vosotros, verdaderos defen-
 «sores de la República, con quienes he
 «tomado parte en los peligros para ase-
 «gurar la libertad y la igualdad. Si lle-
 «ga ese caso, mis verdaderos amigos, yo
 «me entregaré á vuestro coraje y á mi
 «fortuna.»

Estas palabras produjeron en los mi-
 litares el efecto que deseaba Napoleon,
 quien luego de concluida su arenga sa-

1799. lió del Consejo de los ancianos y se dirigió al de los quinientos acompañado de una guardia de granaderos. Es imposible describir la indignacion de los diputados al ver que las armas dominaban en el salon. Por un movimiento involuntario y simultáneo se levantaron todos, y un gran número de ellos comenzaron á gritar con un furor difícil de pintarse: «¡En este lugar sables! ¡En este lugar gente armada! Abajo el Dictador: abajo el tirano: fuera de la ley el nuevo Cromwel: muerte al tirano.» Esta escena sorprendió é impuso mas á Napoleon que no le habian impuesto los ejércitos enemigos en sus arriesgadas expediciones. A medida que adelantaba, los diputados mas atrevidos le atacaban con dicterios y con amenazas: llegó á subir á la tribuna; pero ni una sola palabra le dejaron proferir los repetidos y furibundos gritos de «abajo

«el tirano: fuera de la ley Napoleon.» 1799. Llegó á tal punto el furor, que algunos se avanzaron para asesinarle: este fue el momento mas crítico de la vida de Bonaparte: el terror se apoderó de él, y ni hablar pudo para invocar el socorro de sus granaderos. El general Lefevre conoció el peligro inminente, y puesto al frente de estos, corrió hácia la tribuna para salvarle, y lo logró á duras penas, sacándole del salon.

Habian hecho tal impresion sobre el espíritu de Bonaparte las palabras *fuera de la ley*, que llegó á turbársele el juicio; y sin saber lo que hacia montó á caballo, y se dirigia á París gritando como un loco: *Yo soy el Dios de la guerra*. Murat, al ver que la victoria iba á quedar por el Consejo de los quinientos, detiene á Napoleon, le anima y le pone á la vista las tropas, todas decididas en su favor. Napoleon vuelve en

1799. sí y retrocede. La indignacion aumentaba á cada instante en la sala de los quinientos, y se pedia á gritos que se pusiese á votacion la proposicion por la que se declaraba á Bonaparte fuera de la ley. Su hermano Luciano, que presidia el Consejo, se vió obligado á renunciar la presidencia, al mismo tiempo que entraba en el salon un piquete de granaderos para sacarlo salvo.

Los gritos de indignacion no cesaban en el Consejo; y Napoleon queriendo acabar de una vez, da órdenes á Murat y á Leclerc, los cuales mandan entrar la tropa en columnas cerradas y embestir á los diputados con la bayoneta armada. En este momento el miedo ocupa en estos el lugar del furor: á la vista de las bayonetas se escapan precipitadamente: unos lo verifican por las puertas, otros por las ventanas: todo es confusion y desórden: todos buscan su

salvacion en la fuga tirando las insignias de su dignidad de diputados para no ser conocidos. Los del partido exaltado no pararon hasta París; los moderados fueron á acogerse al Consejo de los ancianos.

Este Consejo, disuelto el de Diputados, se forma en Consejo general, y reasume las funciones propias de los dos. Decreta la abolicion del Directorio ejecutivo: la expulsion de sesenta miembros del Consejo de quinientos: la creacion de una nueva magistratura destinada á ejercer el poder ejecutivo; y designa para este cargo á Sieyes, Roger-Ducos y Napoleon, bajo el nombre de Cónsules de la República. Así acabó la Constitucion del año 3. Napoleon con sus dos compañeros, que acababan de destruirla, despues de mil juramentos que habian prestado de observarla, prestaron ahora juramento de fidelidad invio-

1799. lable á la soberanía del pueblo, á la República francesa una é indivisible, á la igualdad, á la libertad y al gobierno representativo.

Al dia siguiente tuvieron los tres Cónsules la primera sesion. Sieyes propuso que se nombrára Presidente uno de entre ellos; y Roger-Ducos respondió: «No hay necesidad de nombrarlo, porque ya lo es Napoleon.» Efectivamente Napoleon sin pedir licencia á nadie se habia sentado en la silla de la presidencia. Desde luego Roger-Ducos se propuso votar siempre con Napoleon, porque previó que le tenia mas cuenta hacer el oficio de adulator, que votar segun su conciencia. Sieyes que habia contado ser árbitro en los negocios civiles, y que Napoleon se contentaria con serlo en el ramo militar, se quedó sobrecogido al ver en la primera sesion que su compañero decidia en materias de

política, de hacienda, de justicia, de jurisprudencia y sobre todos los ramos de la administracion; y al salir de la sesion dijo á sus amigos: «Tenemos un «soberano: Napoleon quiere hacerlo todo, sabe hacerlo todo y puede hacerlo «todo: de consiguiente es necesario con- «sentir á que lo haga todo.»

El primer acto del gobierno consular fue el nombramiento de ministros; y Napoleon los escogió entre sus mas decididos amigos. Se trató luego de organizar el estado; y Napoleon, despues de proclamada una ley de amnistia general en favor de los proscritos, y revocada la de rehenes, buscó de entre todas las opiniones y partidos á los hombres de talento, y les confió los cargos y empleos con el objeto de que en lo sucesivo sirviesen á sus miras. Sieyes se manejó para hacer que se estableciese la Constitucion que tenia proyectada; pe-

1799. ro cuando llegó el día de tratarse de esto, vió que la palabra que Napoleon le habia dado era tan nula como todas las que daba sin pensar en cumplirlas. La nueva Constitucion fue dictada por las comisiones legislativas de ambos Consejos, segun la idea propuesta por Napoleon, y se publicó el 13 de diciembre. Este fue nombrado primer Cónsul, acompañado de otros dos que solo habian de tener voz consultiva. Se estableció asimismo un senado conservador, una representacion nacional compuesta de 250 diputados y un tribunal que discutiese y denunciase al senado los actos inconstitucionales del gobierno. Los nuevos compañeros en el consulado fueron Cambaceres y Lebrun.

Las autoridades administrativas de los departamentos fueron reemplazadas por otras que habian de preparar al pueblo á la unidad monárquica: en lu-

gar de directorios se establecieron prefectos, y los meres y adjuntos ocuparon el puesto y la autoridad de las municipalidades. Fueron renovados todos los tribunales, y los empleos confiados á hombres moderados.

Napoleon, que en el Egipto se habia hecho musulman, y se jactaba de haber perseguido al catolicismo en Italia, miró como un acto necesario de su política peculiar proteger á la Iglesia en la que no creia. Llamó á todos los eclesiásticos expatriados, dió facultad para que los templos fuesen restaurados, y con esta sola providencia solidó mas su poder de lo que lo hubiera solidado con la fuerza de las armas.

Luego que se vió primer Cónsul dejó á sus compañeros el alojamiento del Luxemburgo, y pasó á vivir en las Tullerías, morada ordinaria de los antiguos reyes, con lo cual y con la ostentación

1799. tacion y aparato con que se presentaba al público, y además con la numerosa y brillante guardia que creó para darse mas importancia, no le faltó sino el nombre para ser verdadero Monarca.

En pocos meses Napoleon organizó los ejércitos indisciplinados y faltos de todo: arregló la hacienda: restableció el crédito, y creó abundantísimos recursos. Antes de emprender la guerra exterior quiso concluir con la sumision y pacificación de los departamentos insurreccionados; y llegó á lograrlo no tanto por las armas, como por las intrigas y manejos de que se valió. Con estos logró establecer la division entre los gefes realistas, que faltos de un lazo que los uniese hubieron de sucumbir los unos, y á otros no les quedó otro recurso que someterse. Hasta en aquella empresa hubo de jugar la mala fe de Napoleon, como se vió en el asesinato de Frotté,

gefe de un cuerpo de realistas de la 1799. Vendé, que despues de haberse entregado bajo un salvo conducto fue fusilado.

Antes de emprender las operaciones de la guerra, quiso justificarse á los ojos de la nacion proponiendo la paz al Rey de Inglaterra, pero en términos á que sabia no se habia de acceder; porque exigia que fuesen ratificadas las usurpaciones con que la Francia se habia engrandecido.

Los cuatro primeros meses del año 1800 se ocuparon en la organizacion de un ejército formidable, para el cual Napoleon habia llamado á la juventud francesa, y esta se habia prestado dócil, embriagada del entusiasmo que supo inspirar el primer Cónsul. El ejército de Italia se hallaba en el estado mas deplorable; y Massena, enviado por Napoleon con algunos refuerzos para reformarlo, hubo de encerrarse en Génova, no pu-

1799. tacion y aparato con que se presentaba al público, y además con la numerosa y brillante guardia que creó para darse mas importancia, no le faltó sino el nombre para ser verdadero Monarca.

En pocos meses Napoleon organizó los ejércitos indisciplinados y faltos de todo: arregló la hacienda: restableció el crédito, y creó abundantísimos recursos. Antes de emprender la guerra exterior quiso concluir con la sumision y pacificación de los departamentos insurreccionados; y llegó á lograrlo no tanto por las armas, como por las intrigas y manejos de que se valió. Con estos logró establecer la division entre los gefes realistas, que faltos de un lazo que los uniese hubieron de sucumbir los unos, y á otros no les quedó otro recurso que someterse. Hasta en aquella empresa hubo de jugar la mala fe de Napoleon, como se vió en el asesinato de Frotté,

gefe de un cuerpo de realistas de la 1799. Vendé, que despues de haberse entregado bajo un salvo conducto fue fusilado.

Antes de emprender las operaciones de la guerra, quiso justificarse á los ojos de la nacion proponiendo la paz al Rey de Inglaterra, pero en términos á que sabia no se habia de acceder; porque exigia que fuesen ratificadas las usurpaciones con que la Francia se habia engrandecido.

Los cuatro primeros meses del año 1800 se ocuparon en la organizacion de un ejército formidable, para el cual Napoleon habia llamado á la juventud francesa, y esta se habia prestado dócil, embriagada del entusiasmo que supo inspirar el primer Cónsul. El ejército de Italia se hallaba en el estado mas deplorable; y Massena, enviado por Napoleon con algunos refuerzos para reformarlo, hubo de encerrarse en Génova, no pu-

1800. diendo resistir á los austriacos que avanzaron hasta Niza. Los ejércitos aliados creían á Napoleon ocupado en París en los negocios de gobierno, cuando Napoleon de repente se dejó ver en Ginebra, á donde llegó el 8 de mayo, y el 13 se hallaba en Lausana pasando revista á la vanguardia del ejército de reserva, cuyo mando dió al general Lannes, y cuya marcha quiso dirigir por sí mismo. El plan tan atrevido como arriesgado, fue el de pasar los Alpes por el monte San Bernardo, y sorprender á los austriacos antes de que tuviesen noticia de su marcha para atacarlos. El 18 llegó á la cumbre del monte todo el ejército despues de cinco horas de subida por entre la dura nieve y por una senda por la cual con dificultad pasa una caballería cargada. Aníbal habia superado en otro tiempo los obstáculos casi imposibles de vencer para llevar su ejér-

cito á la otra parte de los Alpes; pero 1800. no habia en aquellos tiempos artillería que aumentase las dificultades. A Napoleon estaba reservado vencerlas todas, y transportar con su infantería y caballería un tren inmenso de artillería, municiones y provisiones de toda clase, sin que hubiese vacilado un instante sobre el feliz éxito de esta empresa.

Melas, general de los austriacos, sitiaba á Génova defendida por Massena, que al mismo tiempo tenia que defenderse de los funestos efectos del hambre y de la peste; y él mismo sin saberlo iba á verse sitiado por Napoleon.

A la otra parte de los Alpes se apoderaron los franceses de Aoste á viva fuerza, y encontraron abundancia de recursos. Siendo indispensable para la rapidez de la marcha el paso de Bar defendido por un castillo inexpugnable, el ingenio de Napoleon supo burlar la vi-

1800. gilancia de los enemigos, pasando de noche el trecho que se hallaba á tiro de cañon, haciendo cubrir de heno las ruedas de las cureñas, y poniendo una capa de estiércol sobre el terreno por donde pasaban. Desde el 20 de mayo casi todos los dias fueron de batallas y de victorias para Napoleon hasta el 2 de junio que entró en Milan, y fue recibido en calidad de libertador, siendo su primer cuidado restablecer las instituciones republicanas que los austriacos habian abolido.

Entre tanto los demas cuerpos que habian de formar el grande ejército iban adelantando, para fijar el teatro de la guerra entre Milan, Génova y Turin, segun el plan de operaciones que Napoleon habia trazado antes de pasar los Alpes. A su llegada á Milan ya se le habia reunido Moncey con una fuerte division destacada del ejército del Rin, á cuyo

frente se hallaba Moreau que habia batido al enemigo en diferentes encuentros.

Melas, apenas tuvo noticia de los movimientos de Napoleon, mandó avanzar parte de sus tropas hácia Turin; mientras por otra parte Lannes se apoderaba de las provisiones y heridos, que salian de esta ciudad que se evacuaba á toda prisa. Al fin Génova se rindió á los austriacos el 4 de junio, y Napoleon hubo de apresurar sus operaciones para impedir que las tropas que sitiaban aquella plaza se juntasen al grande ejército de Melas antes de una batalla decisiva. El 9, á pesar de que solo una parte de las tropas francesas habian pasado el Po, atacaron á los austriacos en Montebelo y los derrotaron: en esta batalla, que se consideró como batalla de vanguardia, perdieron 8,000 hombres, muchas banderas y un material inmenso. Esta victoria se debió á Lannes.

1800. Llegó el 14 de junio, célebre por la famosa batalla de Marengo que tomó el nombre del pueblo en cuyos alrededores se dió. Al amanecer atacaron los austriacos: los ataques fueron encarnizados y sangrientos, siempre obligando á los franceses á la retirada que se hacia con órden admirable por parte de los generales Victor y Lannes, al paso que Napoleon sostenia el punto que debia proporcionarle la victoria. Ya cuatro divisiones habian sido rechazadas, y la accion parecia perdida para los franceses, de suerte que Melas habia dejado al general Zich, gefe de su estado mayor, el cuidado de perseguirlos. Eran las cinco de la tarde cuando llegó en el momento mas crítico la division que mandaba Desaix. Napoleon le señala el punto que habia de ocupar, manda cesar la retirada y emprender el ataque con vigor: en menos de una hora el ejército fran-

cés se hace dueño del terreno que habia perdido desde el amanecer. Desaix cae muerto de una bala á poco de haber mandado avanzar; pero su muerte infunde mas coraje á los soldados de su division. Los austriacos fueron perseguidos hasta la noche, y en su precipitada fuga dejaron en el campo de batalla 5,000 muertos, 8,000 heridos, 7,000 prisioneros, 30 cañones y 12 banderas.

Napoleon se preparaba para un nuevo combate, cuando al dia siguiente, 15 de junio, Melas que se hallaba cortado pidió capitulacion; y convino con el primer Cónsul que los franceses recobrarían todo lo que habian perdido en Italia, menos la plaza de Mantua á donde se retiraron los austriacos.

Arreglado en pocos dias el gobierno provisional del Piamonte y de la Italia, Napoleon quiso regresar á París para gozar los frutos de una campaña tan cor-

1800. ta en su duracion como fecunda en resultados favorables á la Francia. El 3 de julio hizo su entrada en la capital, donde encontró un pueblo embriagado de gozo, y que honró á su primer Cónsul como si fuese una divinidad.

El Austria, abatida por la rapidez de las victorias de Napoleon, le envió un plenipotenciario que trató los preliminares de paz sobre las bases del tratado de Campo Formio; pero la misma Austria revocó los poderes con el pretexto de que estaba comprometida con la Inglaterra, y que no podia hacer la paz sin que esta potencia conviniese. Napoleon afectaba desear la paz, y á este fin admitió á los plenipotenciarios ingleses y austriacos. Su sagaz manejo sabia atribuir los deseos de guerra á sus enemigos, mientras él trabajaba por debajo de cuerda para que no pudiesen admitir la paz. Estaban pendientes las negocia-

ciones; y el primer Cónsul enviaba órdenes á los generales de los ejércitos del Rin y de Italia, Moreau y Massena, para que renovasen las hostilidades. El Austria aturdida con semejante determinacion, no estando prevenida para la guerra, pidió una tregua de cuarenta y cinco dias; y para obtenerla hubo de entregar las plazas fuertes de Ulma, Ingolstad y Philisbourg. Se entablaron nuevas negociaciones durante estos dias; y las exigencias del primer Cónsul hicieron que la paz no se resolviese: por tanto se trató otra vez de guerra.

Los celos por la usurpacion del poder y por el brillo de la gloria debian ocasionar tentativas contra la vida de Napoleon; y el que lo avasallaba todo con la fuerza de las armas y con las arterias de su maquiavélica política, habia de temer siempre las tramas de los conspiradores. Tres tentativas se hicieron en

1800. poco tiempo; pero de todas se libró, como que la Providencia lo destinase para que fuese el azote de la humanidad. El escultor Cerachi habia ofrecido matarle á puñaladas en el acto de tomarle las facciones del rostro para concluir su busto: las continuas ocupaciones del Cónsul impidieron la entrada á Cerachi, y el plan no pudo llevarse á efecto. El mismo Cerachi se convino con el ayudante general Arena, el pintor Topinau-Lebrun y Demerville, los cuales habian de asesinarle en la ópera: cabalmente el proyecto de los conjurados fue descubierto por el general Lannes y el ministro de Policía en la tarde del dia en que habia de ejecutarse: así todos fueron presos y condenados á muerte.

El mal éxito de estas tentativas no impidió una tercera y mas peligrosa. Una máquina infernal compuesta de una cuba llena de pólvora, balas, clavos de

hierro y otros materiales mortíferos, colocada en un carro situado de través en la calle de San Nicasio por la cual habia de pasar Napoleon al dirigirse á la ópera el dia 24 de diciembre, estalló á los pocos segundos despues de haber pasado el coche del primer Cónsul, causando la muerte de veinte personas é hiriendo á mas de doscientas. Se atribuyó al estado de embriaguez, en que se hallaba el cochero, el haberse librado Napoleon; porque aquel, en lugar de pararse para apartar el estorbo del carro en cuyo intermedio habia de volar la máquina, siguió su paso precipitado sin prever que se exponia á que el coche se hiciese mil pedazos. Bien que reflexionado todo, era lo mas probable, y así lo han creido los que han meditado bien la cosa, que el mismo Napoleon fue el autor de aquella tramoya, á fin de que le sirviese de pretexto para calumniar y

1800. perseguir á los que le hacian sombra, y que realmente se creia maquinaban contra él, y para sujetar á los franceses al yugo opresor de su despotismo.

Efectivamente despues de aquel acontecimiento mandó el primer Cónsul la deportacion de innumerables personas, á las cuales ni se les pudo probar, ni aun en la opinion pública eran sospechosas de otro delito que de ser marcadas por realistas. A la justicia legal sucedió una legislacion la mas violenta y tiránica: á los tribunales ordinarios fueron sustituidas comisiones privilegiadas y criminales que esparcieron el terror y la desolacion por todos los departamentos de la Francia; y nadie estuvo seguro en lo sucesivo sino los que daban pruebas positivas de su afecto á Napoleon.

Durante este tiempo se hicieron los preparativos para volver á la guerra con

el Austria. Moreau movió el ejército del 1800. Rin el 27 de noviembre, y despues de algunas victorias parciales venció completamente al ejército austriaco en la batalla de Hohenlinden, haciéndole perder 25,000 hombres, sin contar los desertores, y apoderándose de mas de cien piezas de artillería y de una infinidad de carros. Esta derrota obligó á los austriacos á replegarse á las inmediaciones de la capital, y á firmar un armisticio por el cual se cedió á los franceses el Tirol.

En Italia el general Brune iba avanzando, apoderándose de Verona, Vicenza, Roveredo, etc., cuando el feld-marsiscal Bellegarde se vió obligado á firmar otro armisticio, cediendo Pesquera, Ferrara, Ancona, etc. Pero Napoleon, que daba facultades á sus generales para firmar tratados, y aprobaba todos los que satisfacian sus miras ambiciosas, no quiso admitir el que firmó Brune; y

1800. valiéndose de la ley del mas fuerte exigió, que á mas de las plazas entregadas se le cediese tambien la de Mantua, á lo que el Austria hubo de acceder.

1801. Al paso que Napoleon iba oprimiendo á la Francia con el yugo de su pérfido despotismo, le hacia suaves las cadenas de la esclavitud, enriqueciéndola con los despojos de las naciones injustamente invadidas, y deslumbrándola con el aparente brillo de la gloria que le daban sus conquistas. En 9 de febrero de 1801 se concluyó en Luneville un tratado por el cual se confirmaron á la Francia las concesiones hechas en Campo Formio; y á mas se le cedió todo el país situado á la izquierda del Rin: se reconoció la independencia de las Repúblicas Cisalpina, Helvética y Bátava; y se abandonaba al arbitrio del primer Cónsul la libre disposicion de la Toscana, de los estados de la Iglesia y del reino de Nápoles.

Estas ventajas produjeron tal entusiasmo en el pueblo francés que, en el dia en que llegó la noticia á París, nadie se acordaba que la Francia fuese esclava de un déspota, ni de las inmensas víctimas que todos los dias sacrificaba en el campo de batalla para sojuzgar las naciones: en aquel mismo dia se vió á la nobleza antigua, á la aristocracia de la revolucion, á los valientes guerreros, á todos los hombres eminentes en las letras, en las artes y en la industria, y á todo París en masa, reunirse en la plaza de las Tullerías, para desahogar su alegría imponderable con los repetidos gritos de *Viva Napoleon.*

Se vieron tambien en este hechos admirables de una generosidad aparente, que contribuyeron en gran manera á su futura exaltacion, al paso que haciendo ver que daba á los otros, no hacia sino nombrar depositarios de los países que

1800. valiéndose de la ley del mas fuerte exigió, que á mas de las plazas entregadas se le cediese tambien la de Mantua, á lo que el Austria hubo de acceder.

1801. Al paso que Napoleon iba oprimiendo á la Francia con el yugo de su pérfido despotismo, le hacia suaves las cadenas de la esclavitud, enriqueciéndola con los despojos de las naciones injustamente invadidas, y deslumbrándola con el aparente brillo de la gloria que le daban sus conquistas. En 9 de febrero de 1801 se concluyó en Luneville un tratado por el cual se confirmaron á la Francia las concesiones hechas en Campo Formio; y á mas se le cedió todo el país situado á la izquierda del Rin: se reconoció la independencia de las Repúblicas Cisalpina, Helvética y Bátava; y se abandonaba al arbitrio del primer Cónsul la libre disposicion de la Toscana, de los estados de la Iglesia y del reino de Nápoles.

Estas ventajas produjeron tal entusiasmo en el pueblo francés que, en el dia en que llegó la noticia á París, nadie se acordaba que la Francia fuese esclava de un déspota, ni de las inmensas víctimas que todos los dias sacrificaba en el campo de batalla para sojuzgar las naciones: en aquel mismo dia se vió á la nobleza antigua, á la aristocracia de la revolucion, á los valientes guerreros, á todos los hombres eminentes en las letras, en las artes y en la industria, y á todo París en masa, reunirse en la plaza de las Tullerías, para desahogar su alegría imponderable con los repetidos gritos de *Viva Napoleon.*

Se vieron tambien en este hechos admirables de una generosidad aparente, que contribuyeron en gran manera á su futura exaltacion, al paso que haciendo ver que daba á los otros, no hacia sino nombrar depositarios de los países que

1801. contaba ya suyos. Para sacar partido del Rey de España formó el reino de Etruria, y lo dió al Duque de Parma. Para tener grato al Papa le devolvió sus propios estados que Murat había invadido; y para ganar á su favor al Emperador de Rusia aceptó su mediacion, dejando por ella al Rey de Nápoles la tranquila posesion de sus estados.

A la Inglaterra le ofrecia la paz; pero la ofrecia en términos que el resultado fuese siempre guerra; porque tenia por objeto destruir su poder y su influjo en el continente. Solo le faltaba apartar al Portugal de la alianza con la Inglaterra: no pudiendo conseguirlo buenamente le declaró la guerra, y amenazó la invasion de aquel reino por medio de un ejército que reunió en Bayona, y que debía atravesar la España. Portugal temió, cambió de política, y firmó la paz con Napoleon el 20 de setiembre.

En este mismo tiempo llevó al cabo 1801. un proyecto que tiempo hacia estaba meditando y que debia ser el medio mas poderoso para subir á la cumbre del poder. El proyecto fue ganar á los católicos de la nacion, fingiendo por la Religion católica el mismo respeto que en Egipto habia aparentado por el Alcoran, y enlazar la Religion con su política para dar mas firmeza á los resultados de esta. Al efecto negoció por medio de su tío el Cardenal Fesch un concordato con la Santa Sede; el cual, al paso que le atrajo las bendiciones de los que en los años pasados habian visto el culto de la Religion verdadera desterrado de Francia, y las legítimas leyes de la Iglesia destruidas por la constitucion civil del clero, dió mas estabilidad al gobierno francés, y le inspiró mas confianza para con las potencias extrangeras, de lo que les habian inspirado las victorias y

1801. los tratados del primer Cónsul. Este concordato fue concluido en 15 de julio de 1801.

Este era otro paso que la política dictaba á Napoleon para fundar un nuevo trono en Francia sobre las ruinas del de los Borbones. A este siguió otro no menos interesante á sus miras. Habia dado á la República Cisalpina un gobierno provisional; y al mismo tiempo que la habia declarado independiente, la manejaba por sus agentes secretos, de modo que la misma República quisiese depender de él. La *Consulta* (el Consejo supremo de la República) le invitó, forzada por el mismo Napoleon, á que asistiese á sus sesiones para formar la Constitución. El primer Cónsul quiso que estas sesiones se tuviesen en Leon

1802. de Francia; y en 25 de enero de 1802 aceptó el título de *Presidente* de la República de Italia en virtud de la Cons-

titucion improvisada en cuatro dias. Ya 1802. tenemos á Napoleon soberano de hecho en Francia y en Italia.

Este hombre, en el exceso de su ambicion sin limites, tuvo el descaro de hacer proposiciones á Luis XVIII y á los demas Príncipes de su dinastía, para que le hiciesen cesion de los derechos que tenían á la corona de Francia. La respuesta que recibió fue digna de aquellos Príncipes; pero la repulsa no sirvió sino para excitar en él movimientos de venganza; y la familia real de Francia se vió precisada á abandonar Varsovia, en donde vivia retirada, para no caer en los lazos que le armaba Napoleon por medio de sus emisarios.

Por este tiempo regresaron á Francia los restos del ejército del Egipto, que se vió obligado á capitular, no pudiendo sostenerse en un país usurpado; sobre todo despues que Napoleon cuando

1801. los tratados del primer Cónsul. Este concordato fue concluido en 15 de julio de 1801.

Este era otro paso que la política dictaba á Napoleon para fundar un nuevo trono en Francia sobre las ruinas del de los Borbones. A este siguió otro no menos interesante á sus miras. Habia dado á la República Cisalpina un gobierno provisional; y al mismo tiempo que la habia declarado independiente, la manejaba por sus agentes secretos, de modo que la misma República quisiese depender de él. La *Consulta* (el Consejo supremo de la República) le invitó, forzada por el mismo Napoleon, á que asistiese á sus sesiones para formar la Constitución. El primer Cónsul quiso que estas sesiones se tuviesen en Leon

1802. de Francia; y en 25 de enero de 1802 aceptó el título de *Presidente* de la República de Italia en virtud de la Cons-

titucion improvisada en cuatro dias. Ya 1802. tenemos á Napoleon soberano de hecho en Francia y en Italia.

Este hombre, en el exceso de su ambicion sin limites, tuvo el descaro de hacer proposiciones á Luis XVIII y á los demas Príncipes de su dinastía, para que le hiciesen cesion de los derechos que tenían á la corona de Francia. La respuesta que recibió fue digna de aquellos Príncipes; pero la repulsa no sirvió sino para excitar en él movimientos de venganza; y la familia real de Francia se vió precisada á abandonar Varsovia, en donde vivia retirada, para no caer en los lazos que le armaba Napoleon por medio de sus emisarios.

Por este tiempo regresaron á Francia los restos del ejército del Egipto, que se vió obligado á capitular, no pudiendo sostenerse en un país usurpado; sobre todo despues que Napoleon cuando

1802. ya no necesitaba la conquista del Egipto para el logro de sus planes, habia abandonado aquel ejército á la suerte.

Al fin, hubo un momento en que la paz convino á Napoleon y á la Inglaterra; y entonces fue cuando se hizo, firmándose en Amiens el 25 de marzo de 1802. Mas esta paz solo fue una tregua de poco tiempo. Por el tratado, la Inglaterra restituyó á la Francia y á sus aliados las posesiones que les habia tomado en los diez años anteriores; al paso que conservó el dominio de la isla de la Trinidad y de las plazas fuertes de Ceilan que habian pertenecido á la Holanda. Tambien se declaraba independiente á Malta restituida á la Orden; porque Napoleon habiéndola saqueado cuando la invadió no la necesitaba para sus miras. Por otra parte el primer Cónsul aspiraba al mando del continente; y poco le importaba por entonces lo que

se hallaba á la otra parte de los mares. 1802.

Pensaban algunos que le interesaba comprimir la rebelion declarada en la isla de Santo Domingo, cuando para sujetar á aquellos habitantes envió una expedicion tan formidable como desgraciada. Pero no tardó en verse que aquella expedicion fue dictada por el espíritu de la política maquiavélica que dirigia todas las operaciones de Bonaparte. Todavía quedaban en Francia elementos para oponer un dique al despótico poder de que abusaba en su provecho; y fue necesario deshacerse con apariencias de honor de todos los que podian oponerse á sus proyectos. Deshizo el ejército del Norte; y los regimientos que idolatraban á su general Moreau fueron los destinados á ultramar. A ellos juntó los restos del ejército de Condé, á cuyos soldados, despues de haber servido con honor la causa de su Rey le-

1802. gitimo, se les habia garantido la seguridad y la libertad de poder regresar á su país, y que apenas desembarcaban se les cogia para transportarlos á los buques destinados á la expedicion. Por fin se deshizo de una numerosa multitud de hombres intrépidos, presos por opiniones políticas, á los cuales dió libertad con la condicion que habian de embarcarse para Santo Domingo. Así se vió que los jacobinos, los realistas, los partidarios de la libertad legal, fueron todos confundidos y sacrificados á un proyecto criminal, cuyos espantosos resultados fueron la pérdida de sesenta mil franceses.

Dando cada dia nuevos pasos hácia el despotismo se hizo confirmar primer Cónsul por el tiempo de diez años: hizo reducir el número de los tribunos, que segun la Constitucion era de ciento, al de cincuenta; y él mismo borró

de la lista á los cincuenta que podian 1802. hacerle oposicion: se hizo dar la facultad de nombrar los Senadores, cuyo nombramiento segun la misma Constitucion pertenecia al Senado. Finalmente, descontento al cabo de algun tiempo del consulado de diez años, hizo proponer de improviso al pueblo francés, y sin darle lugar para deliberar ni aconsejarse la siguiente pregunta: «¿Convie-
«ne que Napoleon sea Cónsul por toda
«su vida?» La solucion del problema no habia de ser dudosa. Fueron 3,577,885 ciudadanos los que tomaron parte en la cuestion; y los 3,368,259 estuvieron por la afirmativa. Desde entonces ya Napoleon fue Cónsul perpétuo.

En lo exterior iba todo siguiendo el mismo órden que en lo interior de la Francia. Los pueblos que se jactaban de haber recibido de Napoleon la independencia, iban cayendo vergonzosamente y

1802. sin sentirlo bajo su dominio de esclavitud. Ya hemos visto como se hizo declarar Presidente de la República de Italia. En 26 de agosto agregó la isla de Elba á la República francesa. En 11 de setiembre incorporó á la misma el Piamonte. El 9 de octubre se apoderó de los estados de Parma, y el 21 envió un ejército que se apoderára del territorio de la Suiza, á la cual obligó á admitir el pacto federal que quiso dictarla.

1803. La Inglaterra á poco tiempo de haber firmado la paz, conoció que lo que ganaba con las posesiones ultramarinas no era equivalente á lo que perdía en el continente; sobre todo despues de las nuevas usurpaciones de Napoleon, que daban una inmensa preponderancia á la industria francesa. Por estas razones exigió que se le cediese la pacífica posesion de la isla de Malta por el tiempo de diez años, y que los franceses evacuasen la

Holanda, á cuyas proposiciones se negó Napoleon, y la guerra fue inevitable. Pero los ingleses, antes de declararla, rompieron las hostilidades con un acto de ladronicio, como han acostumbrado en distintas ocasiones, y se apoderaron de todos los buques del comercio francés que se hallaban en los puertos de Inglaterra, y que sobre la buena fe de los tratados navegaban con plena seguridad. Bonaparte en represalias mandó que fuesen arrestados todos los ingleses que existian en Francia y en todo el territorio ocupado por las tropas francesas, y que fuesen detenidos prisioneros hasta que la Inglaterra hubiese devuelto las presas que habia hecho violando el sagrado derecho de gentes. Al mismo tiempo mandó al cuerpo del ejército acantonado en Holanda que invadiese el Hannover, el cual fue conquistado en ocho dias, haciendo prisionero al ejército in-

1802. sin sentirlo bajo su dominio de esclavitud. Ya hemos visto como se hizo declarar Presidente de la República de Italia. En 26 de agosto agregó la isla de Elba á la República francesa. En 11 de setiembre incorporó á la misma el Piamonte. El 9 de octubre se apoderó de los estados de Parma, y el 21 envió un ejército que se apoderára del territorio de la Suiza, á la cual obligó á admitir el pacto federal que quiso dictarla.

1803. La Inglaterra á poco tiempo de haber firmado la paz, conoció que lo que ganaba con las posesiones ultramarinas no era equivalente á lo que perdía en el continente; sobre todo despues de las nuevas usurpaciones de Napoleon, que daban una inmensa preponderancia á la industria francesa. Por estas razones exigió que se le cediese la pacífica posesion de la isla de Malta por el tiempo de diez años, y que los franceses evacuasen la

Holanda, á cuyas proposiciones se negó Napoleon, y la guerra fue inevitable. Pero los ingleses, antes de declararla, rompieron las hostilidades con un acto de ladronicio, como han acostumbrado en distintas ocasiones, y se apoderaron de todos los buques del comercio francés que se hallaban en los puertos de Inglaterra, y que sobre la buena fe de los tratados navegaban con plena seguridad. Bonaparte en represalias mandó que fuesen arrestados todos los ingleses que existian en Francia y en todo el territorio ocupado por las tropas francesas, y que fuesen detenidos prisioneros hasta que la Inglaterra hubiese devuelto las presas que habia hecho violando el sagrado derecho de gentes. Al mismo tiempo mandó al cuerpo del ejército acantonado en Holanda que invadiese el Hannover, el cual fue conquistado en ocho dias, haciendo prisionero al ejército in-

1803. glés mandado por el Duque de Cambridge.

En 23 de octubre de este año Bonaparte vendió la Luisiana á los Estados Unidos de América por el precio de sesenta millones de francos. La posesion de aquel país de nada servia á la Francia, habiendo perdido la isla de Santo Domingo; ni tampoco le era fácil sostener el comercio con el mismo, estando en guerra con la Gran Bretaña.

Napoleon no se contentaba con castigar á los conspiradores; sino que valiéndose de todas las malas artes que le sugeria la perfidia que se habia connaturalizado con él, hacia conspiradores de los mismos que se hubieran estado quietos, y hubieran sufrido con resignacion el yugo de hierro, si él mismo no les hubiese proporcionado con dolo medios aparentes para sacudirlo. Aun habia en Francia hombres grandes capaces de der-

ribar al tirano y de establecer el dominio de las leyes, ya fuese bajo el imperio de la legitimidad, ya bajo el de la República, cada cual segun el sistema que consideraba mas á propósito para el gobierno de los pueblos. Bonaparte habia resuelto no dejar á uno solo de los hombres grandes que le hacian sombra. Para sacrificarlos á su ambicion buscó entre los mismos de los partidos realista y republicano hombres tan pérfidos como él, á los cuales ganó con el oro, para que haciéndose instrumentos de la mas vil traicion vendiesen á sus compañeros. Por medio de esos hombres se trató de una reconciliacion entre los republicanos y realistas; y de la ejecucion de un plan que debia ser sostenido por las potencias extrangeras, por el cual se restableceria en Francia el trono de los Borbones sobre una Constitucion semejante á la de Inglaterra. Este plan fue aprobado

1803. por ambos partidos, y se trabajó para ponerlo en obra. Los traidores daban parte á Napoleon de cuanto pasaba; y cuando el primer Cónsul tuvo la cosa en sazón y reunió los datos necesarios para poder sacrificar á sus enemigos con apariencia de legalidad, mandó que se presentase el acta de acusacion, y se procedió á la prision de todos los que aun permanecian fieles á la antigua dinastía, ó manifestaban adhesión á las instituciones republicanas. Entre los presos sobresalian los generales Pichegru y Moreau, y el gefe realista del Morbihan Jorge Cadoudal. Pichegru, bajo cuya direccion se habian formado los mejores generales de la Francia, y á quien el mismo Bonaparte debia su primera instruccion en las matemáticas, conservaba todavía grande influjo entre los militares, y era peligroso condenarle á una muerte pública así como lo eran las re-

1803. velaciones que hubiera hecho en su declaración; y por estos motivos el primer Cónsul lo hizo ahorcar en la prision, haciendo correr la voz de que él mismo se habia ahorcado. Despues de quitado de en medio este enemigo formidable de Bonaparte, se emplearon los medios mas atroces y sanguinarios que pudo sugerir la malicia, para que el proceso ofreciese los resultados que el tirano se habia propuesto. Se cometieron bajas traiciones: se pagaron falsos delatores: se dió tormento á varios: se puso talla á las cabezas de los prófugos: se impuso la pena de muerte á los que diesen asilo á los reos presuntos; y la policía hizo esfuerzos inauditos para inclinar la opinion pública en favor del proceso. Fueron todos los esfuerzos tan inútiles, que Napoleon se vió obligado, para acallar el clamor general, á llamar cerca de sí al ministro Fouché, que habia caído en des-

1803. gracia, y á quien solo una cautela sagaz libró de verse complicado en la causa criminal.

1804. El 13 de marzo de 1804 fueron presentados los reos al tribunal. El prestigio de Moreau era demasiado popular para que los jueces se atreviesen á condenarle á muerte; y así se contentaron con imponerle la pena de dos años de prision que Bonaparte la conmutó en destierro. Jorge Cadoudal con otros 19 fueron sentenciados á pena capital.

Durante el curso de este famoso proceso añadió Napoleon un nuevo y horroroso crimen á los muchos que mancharon toda su vida. No habia podido saciarse con la sangre de la Familia real, que al cabo habia buscado un asilo en Inglaterra; y resolvió vengarse en el infeliz duque de Enghien, que fiado en la seguridad que le daba su permanencia en país extranjero, vivia tranqui-

lo en el retiro de Etthenheim. Bonaparte 1804. para sacrificar esta ilustre víctima á la ambicion atroz que le devoraba, mandó violar el territorio extranjero por un destacamento de tropas que en la noche del 20 de marzo fué á prender al Duque en su misma habitacion; y conducido á Strasbourg y luego á Vincennes, donde llegó en el mismo dia, fue fusilado en la noche de su llegada, con circunstancias las mas atroces que acompañaron el acto de la ejecucion; siendo la mas enorme la de habersele negado un ministro de la Religion para que le asistiese en su última hora.

Ya no le faltaba mas que un paso para llegar al colmo de sus deseos ambiciosos: era la corona; y esta la logró, como todo lo demas, aparentando que hacia un sacrificio por el bien de la patria. Eliminando del tribunal, que era el verdadero representante del pue-

8.

1803. gracia, y á quien solo una cautela sagaz libró de verse complicado en la causa criminal.

1804. El 13 de marzo de 1804 fueron presentados los reos al tribunal. El prestigio de Moreau era demasiado popular para que los jueces se atreviesen á condenarle á muerte; y así se contentaron con imponerle la pena de dos años de prision que Bonaparte la conmutó en destierro. Jorge Cadoudal con otros 19 fueron sentenciados á pena capital.

Durante el curso de este famoso proceso añadió Napoleon un nuevo y horroroso crimen á los muchos que mancharon toda su vida. No habia podido saciarse con la sangre de la Familia real, que al cabo habia buscado un asilo en Inglaterra; y resolvió vengarse en el infeliz duque de Enghien, que fiado en la seguridad que le daba su permanencia en país extranjero, vivia tranqui-

lo en el retiro de Etthenheim. Bonaparte 1804. para sacrificar esta ilustre víctima á la ambicion atroz que le devoraba, mandó violar el territorio extranjero por un destacamento de tropas que en la noche del 20 de marzo fué á prender al Duque en su misma habitacion; y conducido á Strasbourg y luego á Vincennes, donde llegó en el mismo dia, fue fusilado en la noche de su llegada, con circunstancias las mas atroces que acompañaron el acto de la ejecucion; siendo la mas enorme la de habersele negado un ministro de la Religion para que le asistiese en su última hora.

Ya no le faltaba mas que un paso para llegar al colmo de sus deseos ambiciosos: era la corona; y esta la logró, como todo lo demas, aparentando que hacia un sacrificio por el bien de la patria. Eliminando del tribunal, que era el verdadero representante del pue-

8.

1804. blo á los cincuenta individuos en quienes no tenia entera satisfaccion, los cincuenta que quedaron estaban ciegamente decididos á favor de Napoleon; y en 30 de abril se publica en la tribuna la siguiente proposicion: «Que Napoleon «Bonaparte sea proclamado Emperador «de los franceses, y que la corona imperial sea hereditaria en su familia.» El cuerpo legislativo siguió el ejemplo del tribunado, y al dia siguiente el senado, por medio de un mensaje el mas humilde y respetuoso, suplicó á Napoleon tuviese á bien admitir el Imperio para sí y para sus hijos y descendientes; y Napoleon accediendo á la súplica del senado y del pueblo francés, segun dijo, admitió la corona que se le ofrecia. Desde entonces lo que era monárquico de hecho por la voluntad de un usurpador, lo fue de derecho; y se acabó de arreglar la nueva forma de go-

bierno en 18 y 19 de mayo, nombrándose dignidades del imperio, que fueron conferidas á los hermanos da Napoleon, José y Luis, á Murat, á Cambaceres, á Lebrun, á Berthier y á Talleyrand.

En el mismo dia Napoleon nombró 18 mariscales del Imperio; y estos fueron Bernadotte, Murat, Kellermann, Brune, Mortier, Lannes, Perignon, Serurier, Lefevre, Massena, Ney, Davoust, Bessieres, Jourdan, Augereau, Moncey, Berthier y Soult.

En el 27 de mayo el senado prestó juramento de fidelidad á Napoleon, y fue reconocido sin contradiccion por los 108 departamentos de que entonces se componia la Francia.

En medio de estos grandes acontecimientos interiores ocurrió un incidente de que Napoleon aparentó no hacer el menor caso; pero que le penetró has-

1804. ta lo íntimo del corazón, como que desde entonces previese, aunque débilmente, la desgracia que había de sucederle diez años después. Luis XVIII apenas supo la creación del imperio francés y la elevación de Bonaparte, protestó con fecha 6 de junio de 1804 contra este nuevo acto de usurpación de sus derechos, que puso el sello á los pasos ilegales de la revolución, y envió la protesta á todos los soberanos de la Europa. Napoleón hizo como que se burlaba de tal protesta, mandándola insertar sin comentarios en el Monitor; pero los pasos que tan bajamente había dado para lograr la renuncia de los Príncipes de la casa de Borbon, y la persecución que tantas veces suscitó contra ellos en el extranjero, son una prueba de que no miraba con indiferencia la resistencia heroica del legítimo heredero del trono de Francia.

Las glorias de Bonaparte no le habían hecho olvidar los negocios de la guerra. Hacia tiempo que estaba preparando una formidable expedición, al parecer, contra la Inglaterra: en los puertos del norte de la Francia había reunido 900 buques de guerra y de transporte: un ejército de 200 mil hombres acampaba en Boloña y en sus alrededores. En el espacio de dos años hubo varios choques navales con los ingleses, que siempre llevaron lo peor, bien que sin resultados especiales en favor de la Francia. Se cree que Napoleón jamás pensó seriamente en invadir la Inglaterra; y que sus maniobras navales no tenían mas objeto que distraer á aquella potencia de otros cuidados, teniéndola incesantemente ocupada en atender á su propia defensa. Por otra parte el ejército de Boloña al paso que amenazaba la Inglaterra, estaba en disposición de ha-

1804. cer frente ó de atacar á las potencias que hiciesen la guerra á la Francia por la parte del Rin.

En la brillante comedia que se representaba en Francia, cuyo principal personaje era Napoleon, quiso este jugar tambien el papel de hipócrita para una escena que habia de darle nuevo prestigio. Dirigió al Santo Padre una carta la mas humilde, invitándole á que fuese á París para colocar en su cabeza la corona imperial, y asegurándole inmensos bienes que la Religion habia de reportar de este acto que sellaria la reconciliacion de la Francia con la verdadera Iglesia. El Papa accedió: emprendió el viage en 2 de noviembre: llegó el 25 á Fontainebleau, donde fue recibido por Napoleon; y juntos salieron el 28 para París donde por orden del Emperador se prodigaron al Santo Padre todos los honores debidos á su eminente digni-

dad. La ceremonia de la coronacion se verificó el 2 de diciembre con una pompa y magnificencia que debió halagar mas á Napoleon que los triunfos adquiridos en el campo de batalla; siendo muy notable que aun en aquel acto magestuoso, en el cual el nuevo Emperador se propuso representar el papel del mas fino y sagaz hipócrita, no pudo faltar una muestra del orgullo que le dominaba: pues bien diferente de Carlomagno, con quien se comparaba, que bajó la cabeza para que el Papa Leon III pusiese la corona sobre ella; esa corona arrebató de manos de Pio VII cuando iba á hacer la ceremonia de ponérsela, y quiso coronarse por sí mismo.

Ducño Napoleon del mando absoluto 1805. de la Francia, no se contentó con ejercer un imperio precario sobre los demas países que habia conquistado; y jugando las mismas tramas é intrigas con que

1804. cer frente ó de atacar á las potencias que hiciesen la guerra á la Francia por la parte del Rin.

En la brillante comedia que se representaba en Francia, cuyo principal personaje era Napoleon, quiso este jugar tambien el papel de hipócrita para una escena que habia de darle nuevo prestigio. Dirigió al Santo Padre una carta la mas humilde, invitándole á que fuese á París para colocar en su cabeza la corona imperial, y asegurándole inmensos bienes que la Religion habia de reportar de este acto que sellaria la reconciliacion de la Francia con la verdadera Iglesia. El Papa accedió: emprendió el viage en 2 de noviembre: llegó el 25 á Fontainebleau, donde fue recibido por Napoleon; y juntos salieron el 28 para París donde por orden del Emperador se prodigaron al Santo Padre todos los honores debidos á su eminente digni-

dad. La ceremonia de la coronacion se verificó el 2 de diciembre con una pompa y magnificencia que debió halagar mas á Napoleon que los triunfos adquiridos en el campo de batalla; siendo muy notable que aun en aquel acto magestuoso, en el cual el nuevo Emperador se propuso representar el papel del mas fino y sagaz hipócrita, no pudo faltar una muestra del orgullo que le dominaba: pues bien diferente de Carlomagno, con quien se comparaba, que bajó la cabeza para que el Papa Leon III pusiese la corona sobre ella; esa corona arrebató de manos de Pio VII cuando iba á hacer la ceremonia de ponérsela, y quiso coronarse por sí mismo.

Ducño Napoleon del mando absoluto 1805. de la Francia, no se contentó con ejercer un imperio precario sobre los demas países que habia conquistado; y jugando las mismas tramas é intrigas con que

1805. obligó al senado á que labrase una corona imperial y se la ofreciese; hizo que las autoridades de la República de Italia le enviasen una diputacion á fin de suplicarle que la diese un gobierno monárquico y hereditario, y se dignase aceptar la corona de Italia. Poco se hizo rogar. La diputacion obtuvo la primera audiencia el 17 de marzo: en 2 de abril ya se hallaba en camino de Italia en compañía de la Emperatriz Josefina, y el 26 de mayo se hizo en Milan la ceremonia de la coronacion. Inmediatamente organizó el gobierno bajo el plan que habia establecido para la Francia; y nombró Virey á Eugenio Beauharnais hijo del primer matrimonio de la Emperatriz Josefina.

Quedaba la República de Génova enclavada entre el Imperio y el nuevo Reino, y no entraba en los planes de Napoleon que una República fundada

por él hubiese de quedarse en tal estado. Pero tampoco queria abolirla por sí mismo; sino que como antes habia exigido de los franceses y de los italianos que se degradasen, quiso que los genoveses diesen iguales pasos. Esto se verificó en 4 de junio en que se le presentó una diputacion suplicándole se dignase agregar al Imperio francés el territorio de la República de Génova. Napoleon se lo concedió, y formó de dicho territorio tres nuevos departamentos.

Durante la permanencia de Napoleon en Milan se observó que en su semblante no brillaba aquel aire de satisfaccion que le habia acompañado en todas sus glorias hasta su elevacion á la cumbre del Imperio; y esta mudanza se atribuyó á las sospechas y temores que debian agitarle incesantemente por los repetidos engaños con que habia alucinado á tantos pueblos, ofreciéndoles una libertad

1805. en que ellos no pensaban, y cambiándola en el mas duro despotismo cuando comenzaban á gozarla. Desde entonces vistió interiormente la famosa cota de mallá que resistia los golpes del puñal y las balas de fusil.

La Inglaterra, que no dejaba de temer los preparativos formidables que se hacian en las costas del norte de Francia, se manejó para formar una nueva y poderosa coalicion contra la Francia. La Rusia, el Austria y la Suecia entraron en ella, y se dieron las disposiciones convenientes paraque al paso que la Inglaterra atacase las costas de Francia, y la Suecia invadiese el Hannover y la Holanda, la Rusia con un ejército de 130,000 hombres se juntase al Austria para invadir á un mismo tiempo el territorio de Italia y de Francia. La Prusia mientras se estaba armando aparentó guardar neutralidad, y suspendió en-

trar en la coalicion en el momento en 1805. que iba á verificarlo, á causa de las repentinas derrotas que experimentaron sus aliados.

Napoleon aguardó las primeras operaciones de los enemigos para excitar el entusiasmo de la Francia, y permitió que les fuesen favorables para destruirlos luego con mas seguridad. A principios de setiembre de 1805 el ejército austriaco inundó la Baviera y se apoderó de Munich. A esta noticia Napoleon mandó una conscripcion de 80,000 hombres, y llamó á las armas á todos los militares retirados. En pocos dias organizó cinco cuerpos que debian formar el grande ejército, mandados por los mariscales Bernadotte, Soult, Davoust, Ney y Lannes. Murat mandaba la caballería, y Bessieres la guardia imperial. El dia 1.º de octubre el Emperador se puso al frente de ese grande ejército, y lo diri-

1805. gió hácia las riberas del Danubio flanqueando las posiciones del enemigo. En batallas parciales fueron derrotados los austriacos en Wertingen, Guntzburg, Memmingen y Munich, donde entró Napoleon el 12 de octubre: fueron rechazados en el puente de Elchingen; y la inexpugnable plaza de Ulma, defendida por el general Mack con 30,000 hombres, capituló el 17 del mismo mes. De manera que Bonaparte en el decurso de 15 dias, sin dar una batalla general, destruyó un ejército de cien mil hombres: hizo sesenta mil prisioneros: cogió doscientas piezas de artillería y noventa banderas.

Pero, sin negar el extraordinario talento militar de Bonaparte, es del caso consignar en este lugar un hecho que aunque no lo ignoremos por lo que pasó en nuestra España, serán acaso muchos que lo ignoren con respecto á países ex-

trangeros. El hecho es que Napoleon no 1805. lograba las victorias, ni hacia las conquistas precisamente por su pericia militar ni por la fuerza de las armas: el oro y la intriga era una de las principales causas que concurrían, tal vez mas que el valor, á la rapidez de sus victorias, y esto se comprobó por lo acaecido en Ulma, cuya capitulacion vergonzosa excitará siempre la admiracion del que no llegue á sospechar el verdadero motivo que obligó á firmarla. Se le habian manifestado á Napoleon los inconvenientes de detenerse en el bloqueo de aquella plaza, que habia de durar mucho tiempo, y la imposibilidad de reducirla por la fuerza. Napoleon preguntó si podia entrar en Ulma una caballería cargada de oro; y habiéndosele respondido afirmativamente, replicó: «Pues tambien «entraré yo.» Los poco versados en la historia han celebrado esta máxima cre-

1805. yéndola parto del espíritu de Napoleon; y es porque ignoran que muchos siglos antes que el Emperador de los franceses la habia ya publicado Filipo Rey de Macedonia.

Massena en Italia iba avanzando de victoria en victoria, habiendo batido á los austriacos en varios puntos, hasta que al fin de noviembre se juntó con el mariscal Ney que, habiendo entrado por el Tirol se habia apoderado de Inspruck el 7 del mismo mes.

Napoleon deseoso de batirse con los rusos marchaba rápidamente, sin dar lugar á los austriacos á que pudiesen rehacerse. Luego que hubo concentrado sus fuerzas en la Baviera se puso en movimiento: pasó el Inn el 28 de octubre: se apoderó de Braunau: pasó el Traun y el Ens; y despues de haber rechazado á los enemigos en varios encuentros parciales, hizo su entrada en Viena, cuya

capital no hizo mas que atravesar para seguir á los enemigos sin dejarles un momento de reposo. Batió á los rusos en Guntersdorf, y los hizo salir precipitadamente de Brunn. Austerlitz fue el punto escogido por los rusos y austriacos para una batalla decisiva. Al salir el sol el general en gefe Kutusow, creyendo el centro del ejército francés mas débil de lo que era en realidad, persuadido de que la mayor fuerza estribaba en las alas, lo atacó con vigor. Bernadotte que lo mandaba, no solo sostuvo el ataque, sino que rechazó al enemigo; y mandándole perseguir por la caballería de la guardia imperial lo puso en una completa derrota, mientras que Lannes, que mandaba el ala izquierda, sostenia las posiciones tomadas al enemigo, que convenia conservar para el buen éxito de la batalla; mientras Soult comandante del ala derecha lo iba rechazando su-

1805. cesivamente de las ventajosas posiciones que ocupaba. Eran las cuatro y media de la tarde; y la retirada de los rusos se convirtió en una fuga tan precipitada, que haciendo caminos de los lagos helados de Sokolnitz, de Augetz y de Monitz; y no pudiendo el hielo sostener el inmenso peso de la gente y de los pertrechos, quedaron sepultados en las aguas 20,000 hombres y unas cien piezas de artillería. El número de los muertos en el campo de batalla fue excesivo. El de los prisioneros ascendió á 35,000, entre ellos 15 generales: fueron tomadas asimismo 120 piezas de cañon, 40 banderas y los estandartes de la guardia imperial rusa. El día de la batalla de Austerlitz fue el aniversario de la coronacion de Bonaparte.

Durante la batalla de Austerlitz los mariscales Davoust y Mortier habian escalonado los cuerpos que mandaban de

modo que, en union con los que comba- 1805. tieron, pudiesen flanquear despues de la batalla los restos del ejército austro-ruso, á fin de cortarles la retirada. Así sucedió. A los dos dias no les quedaba á los enemigos otro arbitrio sino el de rendir las armas; y en este conflicto el Emperador Francisco quiso tener una entrevista con Napoleon, y pasó á visitarle en su misma tienda el dia 4, pidiéndole paz. Desde luego se firmó un armisticio, y se acordó á los rusos que se retirasen á su país. El tratado de paz se firmó en Presbourg el 26 del mismo mes.

Por este tratado, el Austria reconoció á Napoleon por Rey de Italia, y le cedió los estados de Venecia, la Dalmacia y la Albania. El principado de Augsbourg, el Tirol y la Suabia fueron repartidos entre el Elector de Baviera y los Duques de Wurtemberg y de Baden, dando Napoleon á los dos primeros el 9.

1805. título de Rey, recompensándoles así la fidelidad con que le habían servido. A Napoleon le convenia el ducado de Berg y el principado de Neufchatel, que los dió en patrimonio á sus compañeros Murat y Berthier tomándolos de la Prusia, quien dió en cambio el Hannover. Así iba vendiendo y permutando el fruto de sus usurpaciones.

Era esta la época en que Napoleon conoció que debia obrar como hábil y sagaz político para asegurar su dominio y trastornar el antiguo estado de cosas de toda la Europa. A este fin quiso establecer nuevos reinos sobre las ruinas de los antiguos gobiernos, y una nueva dinastía que reemplazase las antiguas.

1806. Comenzó por el matrimonio del príncipe Eugenio hijo de Josefina, al cual adoptó por hijo, con la princesa Augusta-María de Baviera. Creó el reino de Westfalia, y colocó en el nuevo tro-

no á su hermano Gerónimo Bonaparte. 1806. Bajo el pretexto injusto de que el Rey de Nápoles admitia en sus puertos los buques ingleses, hizo invadir aquel reino: obligó á la Familia real á refugiarse en Sicilia, y en febrero de 1806 hizo proclamar Rey de Nápoles á su hermano José. Para poner un Rey en Holanda intrigó á fin de que los mismos holandeses se lo pidiesen; y á la demanda que le hizo la diputacion en 5 de julio les dió por Rey á su hermano Luis. Por fin quiso honrar al astuto político Talleyrand dándole el principado de Beveneto.

En sus empresas anteriores aun no habia tenido ocasion de humillar á la Prusia que siempre se conservaba neutral; y para provocarla obligó al Emperador de Alemania á desprenderse de este título y mudarlo en el de Austria: destruyó la antigua Constitucion germá-

1805. título de Rey, recompensándoles así la fidelidad con que le habían servido. A Napoleon le convenia el ducado de Berg y el principado de Neufchatel, que los dió en patrimonio á sus compañeros Murat y Berthier tomándolos de la Prusia, quien dió en cambio el Hannover. Así iba vendiendo y permutando el fruto de sus usurpaciones.

Era esta la época en que Napoleon conoció que debia obrar como hábil y sagaz político para asegurar su dominio y trastornar el antiguo estado de cosas de toda la Europa. A este fin quiso establecer nuevos reinos sobre las ruinas de los antiguos gobiernos, y una nueva dinastía que reemplazase las antiguas.

1806. Comenzó por el matrimonio del príncipe Eugenio hijo de Josefina, al cual adoptó por hijo, con la princesa Augusta-María de Baviera. Creó el reino de Westfalia, y colocó en el nuevo tro-

no á su hermano Gerónimo Bonaparte. 1806. Bajo el pretexto injusto de que el Rey de Nápoles admitia en sus puertos los buques ingleses, hizo invadir aquel reino: obligó á la Familia real á refugiarse en Sicilia, y en febrero de 1806 hizo proclamar Rey de Nápoles á su hermano José. Para poner un Rey en Holanda intrigó á fin de que los mismos holandeses se lo pidiesen; y á la demanda que le hizo la diputacion en 5 de julio les dió por Rey á su hermano Luis. Por fin quiso honrar al astuto político Talleyrand dándole el principado de Be-nevento.

En sus empresas anteriores aun no habia tenido ocasion de humillar á la Prusia que siempre se conservaba neutral; y para provocarla obligó al Emperador de Alemania á desprenderse de este título y mudarlo en el de Austria: destruyó la antigua Constitucion germá-

1806. nica, y fundó la nueva Confederacion del Rin que habia de servir á la Francia de un antemural impenetrable. La ejecucion de este proyecto alarmó á la Prusia; y entre ella, la Inglaterra, la Rusia y la Suecia, se formó una nueva coalicion que habia de ser tanto ó mas favorable á la Francia que las anteriores.

Napoleon se hallaba en Paris ocupado en el arreglo interior de sus pueblos, cuando recibió la noticia de que la Prusia se habia unido con la Inglaterra para oponerse á su engrandecimiento. Sin aguardar á que con el tiempo pudiesen resistirle, salió en posta de su capital el 4.º de octubre, y el 6 ya se hallaba en Bamberg: el 8 abrió la campaña con el combate de Saafeld, en el cual murió el príncipe Luis de Prusia. El 14 del mismo mes se encontraron los dos ejércitos en las llanuras de Jena. La batalla du-

1806. ró ocho horas con el mayor encarnizamiento; pero no pudiendo los prusianos resistir la carga de la caballería mandada por Murat, se pronunciaron en retirada, abandonándolo todo y huyendo en medio del mayor desórden. Al mismo tiempo que se combatia en Jena, el mariscal Davoust derrotó en Auerstaedt un cuerpo de 50,000 prusianos. La pérdida de estos fue horrorosa: el solo número de prisioneros en los dos campos ascendió á mas de 30,000: las piezas de artillería cogidas fueron mas de 300, y las banderas 60: habiendo á mas perdido los prusianos su mejor línea militar con todos los almacenes y depósitos de municiones y de víveres.

Desde la victoria de Jena los diversos cuerpos del ejército francés inundaron todo el país, adelantando á manera de un torrente impetuoso, y derribando en un momento todo cuanto les oponia re-

1806. sistencia. Cada dia lo era de una batalla ó del ataque de alguna plaza; y lo era asimismo de una nueva victoria para los franceses. Erfurt que contenia una guarnicion de 14,000 hombres capituló. Blucher logró escaparse por medio de una estratagema. Kalkreuth fue derrotado en Greussen. Eugenio de Wurtemberg dejó en el puente y en el pueblo de Halle 2,000 muertos, 5,000 prisioneros, 2 banderas y 30 cañones. En Magdebourg rindieron las armas los mejores regimientos. La fuerte plaza de Spandau se entregó á los franceses el 25 de octubre. En el mismo dia Napoleon entró en Postdam, donde estaba el panteon de Federico el Grande, de cuya espada se apoderó como de un insigne trofeo: por fin el 27 hizo su entrada en Berlin, habiéndose retirado á Koenisberg el Rey de Prusia, que apenas podia contar en todo su reino mas que con 30,000

soldados ocupados en guarnecer las pocas plazas que le quedaban. Desde Berlin dió Bonaparte el decreto, por el cual declaraba en estado de bloqueo todas las islas y posesiones de la Gran Bretaña.

La Rusia no pudiendo persuadirse que un reino como la Prusia pudiese ser conquistado en el decurso de seis semanas estaba haciendo preparativos para juntar su ejército con el de los prusianos. Habia creido llegar á tiempo cuando su vanguardia solo llegó á Varsovia el 12 de noviembre, y aun tuvo que retirarse, porque Murat entró en aquella ciudad en 28 del mismo mes. Los polacos recibieron á los franceses como á sus libertadores, y se entregaron á las mas lisonjeras esperanzas. Napoleon recogió los primeros frutos de la Confederacion del Rin, obligándola á dar el contingente de tropas que formó el noveno cuerpo del grande ejército, é invadió la

1806. Silesia junto con una division francesa, y el 2 de diciembre Vandamme obligó á Clow á capitular: Davoust forzó el paso del Bog; y Napoleón, que se hizo dueño de Posen, firmó un tratado de alianza con el Elector de Sajonia que accedió á la Confederacion, por cuyo motivo recibió el título de Rey.

1807. El año 1807 comenzó con la conquista de Breslaw, capital de la Silesia, que se rindió despues de 25 dias de sitio. Luego tomaron los franceses las plazas fuertes de Brigg y de Schweidnitz, y en seguida el grueso del ejército ocupó la posicion de Preusch-Eylau, célebre por la famosa batalla del 9 de febrero.

El dia 8 los rusos habian tomado posiciones, y el 9 comenzaron el ataque por un vivo fuego de artillería sobre Eylau. Napoleón hizo avanzar el cuerpo del mariscal Augereau que con 40 piezas de artillería hacia un fuego mortife-

ro sobre la línea de los rusos situada á 1807. medio tiro de cañon. Estos intentaron echarse encima de la ala izquierda de los franceses, cuando Davoust comenzó á romper el fuego casi á la espalda de los rusos. Augereau manda avanzar; y en aquel instante una nieve espesa cubre los dos ejércitos é impide que se vean unos á otros á pocos pasos de distancia. Este acontecimiento, que hizo perder el punto de la direccion, pudo ser funesto á los franceses; y solo una atrevida carga de caballería que dió Murat, con la que desbarató un cuerpo de 20,000 rusos, inclinó á favor de aquellos la victoria, que quedó indecisa por algunas horas, porque los rusos se apoyaron en los bosques y en un terreno difícil de ser atacado. Al fin Napoleón ganó la batalla, perdiendo los rusos el campo, obligados á retirarse, aunque con órden. En esta batalla 300 piezas

1806. Silesia junto con una division francesa, y el 2 de diciembre Vandamme obligó á Clow á capitular: Davoust forzó el paso del Bog; y Napoleón, que se hizo dueño de Posen, firmó un tratado de alianza con el Elector de Sajonia que accedió á la Confederacion, por cuyo motivo recibió el título de Rey.

1807. El año 1807 comenzó con la conquista de Breslaw, capital de la Silesia, que se rindió despues de 25 dias de sitio. Luego tomaron los franceses las plazas fuertes de Brigg y de Schweidnitz, y en seguida el grueso del ejército ocupó la posicion de Preusch-Eylau, célebre por la famosa batalla del 9 de febrero.

El dia 8 los rusos habian tomado posiciones, y el 9 comenzaron el ataque por un vivo fuego de artillería sobre Eylau. Napoleón hizo avanzar el cuerpo del mariscal Augereau que con 40 piezas de artillería hacia un fuego mortife-

ro sobre la línea de los rusos situada á 1807. medio tiro de cañon. Estos intentaron echarse encima de la ala izquierda de los franceses, cuando Davoust comenzó á romper el fuego casi á la espalda de los rusos. Augereau manda avanzar; y en aquel instante una nieve espesa cubre los dos ejércitos é impide que se vean unos á otros á pocos pasos de distancia. Este acontecimiento, que hizo perder el punto de la direccion, pudo ser funesto á los franceses; y solo una atrevida carga de caballería que dió Murat, con la que desbarató un cuerpo de 20,000 rusos, inclinó á favor de aquellos la victoria, que quedó indecisa por algunas horas, porque los rusos se apoyaron en los bosques y en un terreno difícil de ser atacado. Al fin Napoleón ganó la batalla, perdiendo los rusos el campo, obligados á retirarse, aunque con órden. En esta batalla 300 piezas

1807. de artillería de una y otra parte sembraron la muerte en el campo por el espacio de once horas, siendo la pérdida de gente casi igual, á saber, 20,000 rusos y 20,000 franceses. Con esta batalla dió principio la indignacion que concibió la parte sensata del pueblo francés, al ver el infinito número de hijos suyos que Napoleon llevaba al degolladero todos los dias, sin otro objeto que el de satisfacer su loca ambicion.

Despues del triunfo de Eylau las tropas francesas se acantonaron en las orillas del Vistula, y descansaron hasta pasado el invierno, sufriendo dos ataques por parte de los rusos, en que estos hubieron de retirar. A fin de marzo el mariscal Lefevre puso sitio á la plaza inexpugnable de Dantzick, la cual se rindió el 26 de mayo á los dos meses de un sitio obstinado. Napoleon dió el título de Duque de Dantzick al maris-

cal que habia conquistado esta plaza. 1807.

Los dos ejércitos habian recibido numerosos refuerzos. El dia 5 de junio Bernadotte fue herido en la accion de Spandow, en la que los rusos fueron rechazados. El dia 9 los franceses ganaron Gluckstadt por asalto, y perdiendo mucha gente. El dia 10 hubo otro combate sangriento en Helsberg, sin otros resultados que inmensos cadáveres de una y otra parte. Estas batallas fueron precursoras de la accion decisiva de Friedland dada el 14. En este dia los aliados comenzaron el ataque que duró débilmente hasta las cinco y media de la tarde, en cuya hora el combate comenzó á ser general y encarnizado. Ambos ejércitos hicieron prodigios de valor. Napoleon se expuso á los mayores peligros, y desplegó mas que nunca su genio militar: á las once de la noche logró la victoria mas completa con la retirada de

1807. los aliados, que perdieron 40,000 hombres entre muertos, heridos y prisioneros, 90 banderas, 80 cañones y la mayor parte de los bagages. A esta victoria siguió la toma de Koenisberg, depósito principal de la guerra, donde los franceses encontraron infinitas provisiones de toda clase; y á la de Koenisberg siguió la conquista de toda la Silesia.

El 19 entró Napoleon en Tilsit; y desde este dia la Rusia y la Prusia no se sintieron ya con ánimo de continuar la guerra; pidieron un armisticio que se firmó el 20. El 25 se verificó una entrevista entre los dos Emperadores Napoleon y Alejandro y el Rey de Prusia, que se abrazaron en presencia de los dos ejércitos que estaban divididos por el Niemen, en cuyo centro se colocó una tienda flotante. De resultas de esta conferencia se hizo la paz, y se firmó el 7 de julio en Tilsit. Por este tratado se ce-

dió al Rey de Sajonia la Polonia prusia-1807. na: fueron reconocidos Reyes de Nápoles, de Holanda y de Westfalia los tres hermanos de Napoleon: se impusieron á la Prusia exorbitantes contribuciones; y la Rusia se obligó á adherir al sistema del bloqueo contra la Inglaterra. No habiendo la Suecia tenido parte en el tratado, y continuando las hostilidades, Napoleon mandó ocupar por tropas francesas la Pomerania sueca.

Despues de tantos y tan rápidos triunfos regresó á París el 27 de julio; y la gloria de que halló embriagados á los franceses que consideraban á su nacion como la Reina de las naciones de Europa, le proporcionó la ocasion de aniquilar los últimos restos de la República, y con ella la libertad y la igualdad que tantas veces habia jurado sostener, y por las cuales habia prometido morir. Desde luego abolió enteramente el tribu-

1807. nado que representaba los derechos del pueblo; y apoyado por los mas furiosos demagogos del tiempo de la revolucion, que solo habian proclamado la igualdad y la abolicion de las gerarquias para robar las propiedades de los ricos, y levantar una nueva nobleza sobre las ruinas de la antigua, instituyó títulos y gerarquias que rodeasen el trono imperial y le diesen prestigio; al mismo tiempo que lo sostuviesen contra las pretensiones de una nueva generacion de gente miserable, siempre dispuesta á derribar á los que se hallan á mayor altura. Elevó á la dignidad de príncipes ó de duques á los grandes dignitarios, á los mariscales y á los ministros: á la de condes los arzobispos, los senadores, los consejeros de estado y los presidentes de los tribunales supremos: á la de baron los obispos, los presidentes de las audiencias y los meres de las ciudades distin-

guidas; y para que no quedase ni sombra de la igualdad republicana restableció los mayorazgos.

Enriquecida la Francia y los franceses con las inmensas riquezas de la Europa, que habian sido el fruto de las rapiñas del Emperador y de sus generales, no deseaba ni pedia ya mas que monumentos que recordasen su gloria y su poder; y á Napoleon le costaba poco hacer tales concesiones, que siempre habian de redundar en provecho suyo. Dispuso pues que se levantase en la plaza Vandome una columna colosal de bronce, construida de los cañones cogidos al enemigo en las guerras anteriores, y que representase en bajos relieves grabados en forma espiral todas las expediciones y batallas del grande ejército. Al mismo tiempo mandó erigir un templo que habia de ser dedicado á la Gloria; y que si la de Napoleon no hubiese sido sepultada jun-

1807. tamente con su poder, se hubiera adornado con planchas de oro macizo en las que estuviesen inscritos los nombres de todos los militares franceses muertos en el campo del honor. Antes de acabarse el templo se acabó la gloria vergonzosa del que lo mandaba construir.

Esta fue la época en que Napoleon, maestro consumado en el arte de las pérfidas intrigas, y teniendo minados los tronos que mas habian contribuido á su exaltacion, exclamó con petulancia sin igual: *Dentro de diez años será mi dinastía la mas antigua de la Europa.* Para no hallar obstáculos en la ejecucion del mas inicuo entre los planes de iniquidad que concibió en su vida, habia abusado de la extremada bondad y confianza que en él habia depositado su mas fiel y constante aliado el Rey de España Carlos IV. Habia debilitado las fuerzas militares del reino sacando de él

las mejores tropas, que con el título de 1807. ejército auxiliar ó aliado envió al norte: habia destruido la armada naval puesta á su merced: habia dispuesto de inmensos tesoros cuya falta empobreció la nacion española; y la hubiera imposibilitado para resistirle, si los españoles no tuviesen bastante con su valor para oponerse á las hordas de un invasor extranjero. Por fin habia fomentado la discordia entre los individuos de la Familia real, paraque cada cual á su vez acudiese á él, creyendo hallar un ángel conciliador, é ignorando que solo habian de hallar un amigo fementido.

Para ejecutar la infame traicion que meditaba contra la España, declaró la guerra á Portugal con el pretexto de que no quiso adherir al decreto del bloqueo continental; y envió al general Junot con un ejército de 28,000 hombres para apoderarse de aquel reino desprovis-

1807. to de todo. La Familia real se embarcó para el Rio Janeiro; y Junot que salió de Bayona el 17 de octubre entró en Lisboa el 30 de noviembre. Napoleon, cuyos hechos eran una serie no interrumpida de engaños que se sucedian rápidamente unos á otros, firmó en el mismo 17 de octubre el tratado secreto (que jamás pensó observar) de Fontainebleau, siendo el objeto verdadero el paso por España del ejército de Junot; y en cuyos artículos, para deslumbrar al gobierno español dirigido por Godoy, se contenia la particion del reino de Portugal, cediendo las provincias del norte al Rey de Etruria, en cambio de los estados de que le iba á despojar, para darlos á su hermana Elisa Bacciochi: el reino de los Algarbes á Godoy con el título de Príncipe, y dando al Rey de España el título de Emperador de las dos Américas.

Apoderado Junot de Portugal, Bona-1808. parte juntó un nuevo ejército para apoderarse de España, haciendo que Murat se fijase en la capital del reino, y que las tropas ocupasen las plazas y fuertes de Figueras, Barcelona, Pamplona y San Sebastian. El pretexto público que se dió para esta invasion, verificada en enero de 1808, fue el paso para la conquista de Gibraltar, mientras que al Rey se le decia que se trataba de llevar á efecto el plan de Fontainebleau; y al Príncipe de Asturias y á sus partidarios se les engañaba con las esperanzas de que el pérfido Napoleon para estrechar la amistad con el Príncipe habia resuelto darle por esposa á la hija mayor de Luciano Bonaparte.

La guerra de nuestro país, y la gloria que la honrosa y leal constancia de los españoles supo adquirir sobre la vergonzosa gloria que adquiria Napoleon y

1807. to de todo. La Familia real se embarcó para el Rio Janeiro; y Junot que salió de Bayona el 17 de octubre entró en Lisboa el 30 de noviembre. Napoleon, cuyos hechos eran una serie no interrumpida de engaños que se sucedian rápidamente unos á otros, firmó en el mismo 17 de octubre el tratado secreto (que jamás pensó observar) de Fontainebleau, siendo el objeto verdadero el paso por España del ejército de Junot; y en cuyos artículos, para deslumbrar al gobierno español dirigido por Godoy, se contenia la particion del reino de Portugal, cediendo las provincias del norte al Rey de Etruria, en cambio de los estados de que le iba á despojar, para darlos á su hermana Elisa Bacciochi: el reino de los Algarbes á Godoy con el título de Príncipe, y dando al Rey de España el título de Emperador de las dos Américas.

Apoderado Junot de Portugal, Bona-1808. parte juntó un nuevo ejército para apoderarse de España, haciendo que Murat se fijase en la capital del reino, y que las tropas ocupasen las plazas y fuertes de Figueras, Barcelona, Pamplona y San Sebastian. El pretexto público que se dió para esta invasion, verificada en enero de 1808, fue el paso para la conquista de Gibraltar, mientras que al Rey se le decia que se trataba de llevar á efecto el plan de Fontainebleau; y al Príncipe de Asturias y á sus partidarios se les engañaba con las esperanzas de que el pérfido Napoleon para estrechar la amistad con el Príncipe habia resuelto darle por esposa á la hija mayor de Luciano Bonaparte.

La guerra de nuestro país, y la gloria que la honrosa y leal constancia de los españoles supo adquirir sobre la vergonzosa gloria que adquiria Napoleon y

1808. sus huestes devastadoras, llevando á las naciones extranjeras el estandarte de la usurpacion, mereceria ser tratada con extension. Pero tenemos ya otras historias de esta por siempre memorable guerra, y por otra parte no debemos separarnos del fin que nos hemos propuesto de dar solo un compendio histórico de la vida de Napoleon.

Estaba tramado el plan, y á punto de verificarse, que la Familia real habia de abandonar la España á merced del tirano, embarcándose para América. Este plan alarmó á los españoles, y produjo el movimiento de Aranjuez de 17 de marzo, que obligó á Carlos IV á abdicar la corona en favor del Príncipe de Asturias. Bonaparte no podia haber previsto este movimiento; pero una vez efectuado supó sagazmente aprovecharse de él, haciendo que Carlos IV y María Luisa con la Reina de Etruria (que en-

gañada con la permuta de estados, ó forzada á abandonar los que poseia, dejó de adquirir los que Bonaparte le habia prometido) se acogiesen á su proteccion, marchándose á Francia. Napoleon á la noticia de los primeros acontecimientos se habia dirigido á Bayona, donde asegurado de los Reyes padres, atrajo á Fernando VII por medio de engaños y de felonías inauditas. Todo el mundo sabe las ridículas y escandalosas farsas que se representaron en Bayona, de las cuales resultó la nueva ilegal abdicacion de Carlos IV y la violenta de Fernando VII hechas á favor de Napoleón que nombró á su hermano mayor José Rey de España, dando el reino de Nápoles que este poseia á Murat, por lo bien que habia representado en Madrid su papel alevoso.

Los horrorosos asesinatos que los franceses cometieron en Madrid el 2 de ma-

1808. yo despertaron á los españoles, y el grito de venganza contra los usurpadores asesinos resonó desde el Pirineo hasta Cádiz. La resistencia de los españoles á la dominacion intrusa se miraba como imposible; pero los resultados demostraron que por mas que Napoleon tuviese arte y talento para ganar todas las batallas y conquistar todas las plazas, no era capaz de dominar el país que peleaba por su Rey y por su independencia, ni de grangearse el afecto de los españoles. Estos son de un temple diferente del de los habitantes de otras naciones, que en habiendo perdido una batalla ó viendo ocupada su capital, habian doblado vergonzosamente la cerviz al despótico yugo del tirano europeo.

El 20 de julio el intruso Rey José apoyado en millares de bayonetas hizo su entrada en Madrid, donde no halló en el pueblo sino marcas de desagrado

y de indignacion. Las armas francesas, 1808. que Napoleon llamaba *por do quiera vencedoras*, habian sido humilladas vergonzosamente en Andalucía, donde Dupont con todo su ejército se vió precisado á capitular: en Cataluña y en Valencia, la humillacion que habian sufrido era tanto mas degradante, cuanto apenas se hubieron de batir en los primeros meses sino con paisanos mal armados, y sin organizacion ni disciplina. Siguió á los primeros desastres la capitulacion de los restos del ejército de Junot en Portugal: el levantamiento general de los españoles, y el apoyo del ejército inglés que habia batido á Junot, obligaron á José á salir de Madrid á pocos dias de haber hecho su entrada en aquella capital.

Napoleon luego que supo la derrota de Dupont previó sus consecuencias, y á marchas forzadas hizo dirigir contra

1808. En España algunos cuerpos del grande ejército que él mismo quiso mandar en persona. En España se organizaron ejércitos, y se trató de disputar á Napoleon el paso del Ebro. Este se juntó en Victoria con su hermano José el 7 de noviembre. Al cabo de pocos dias batió al ejército español, á saber, el centro en Burgos, la derecha en Tudela y la izquierda en Espinosa. El 20 del mismo mes ganaron los franceses la batalla de Somosierra, y el 4 de diciembre entró Bonaparte en Madrid.

1809. Durante el tiempo que Napoleon estuvo en España el Austria hacia preparativos como que hubiesen de ser dirigidos contra el turco, aunque en realidad habian de ser para vengar las enormes iniquidades del usurpador, que hollaba todos los dias los mas sagrados principios de justicia y del derecho de gentes. Acostumbrado Napoleon á que

hasta los Soberanos le diesen cuenta de 1809. todos sus actos, pidió explicaciones al gabinete de Viena sobre tales armamentos; y la declaracion del Austria fue la de guerra, que comenzó por la invasion de la Baviera el 9 de abril. Bonaparte, que se hallaba en París, recibió esta noticia el 12 por el telégrafo: al momento salió en posta: el 16 ya se encontró con el Rey de Baviera en Dillingen: el 17 instruyó á sus mariscales del plan de guerra que habia formado: el 18 llevó su cuartel general á Ingolstad: el 19 se abrió la campaña con un ataque que dió el mariscal Davoust, arrojando al enemigo de todas sus posiciones, y haciéndole 1,500 prisioneros: el 20 se dió la batalla de Abeusberg, que apenas duró una hora, y cayeron en poder de los franceses 8 banderas, 12 cañones y 8,000 prisioneros: el 21 atacó Napoleon á los austriacos cerca Landshut:

1808. En la España algunos cuerpos del grande ejército que él mismo quiso mandar en persona. En España se organizaron ejércitos, y se trató de disputar á Napoleon el paso del Ebro. Este se juntó en Victoria con su hermano José el 7 de noviembre. Al cabo de pocos dias batió al ejército español, á saber, el centro en Burgos, la derecha en Tudela y la izquierda en Espinosa. El 20 del mismo mes ganaron los franceses la batalla de Somosierra, y el 4 de diciembre entró Bonaparte en Madrid.

1809. Durante el tiempo que Napoleon estuvo en España el Austria hacia preparativos como que hubiesen de ser dirigidos contra el turco, aunque en realidad habian de ser para vengar las enormes iniquidades del usurpador, que hollaba todos los dias los mas sagrados principios de justicia y del derecho de gentes. Acostumbrado Napoleon á que

hasta los Soberanos le diesen cuenta de 1809. todos sus actos, pidió explicaciones al gabinete de Viena sobre tales armamentos; y la declaracion del Austria fue la de guerra, que comenzó por la invasion de la Baviera el 9 de abril. Bonaparte, que se hallaba en París, recibió esta noticia el 12 por el telégrafo: al momento salió en posta: el 16 ya se encontró con el Rey de Baviera en Dillingen: el 17 instruyó á sus mariscales del plan de guerra que habia formado: el 18 llevó su cuartel general á Ingolstad: el 19 se abrió la campaña con un ataque que dió el mariscal Davoust, arrojando al enemigo de todas sus posiciones, y haciéndole 1,500 prisioneros: el 20 se dió la batalla de Abeusberg, que apenas duró una hora, y cayeron en poder de los franceses 8 banderas, 12 cañones y 8,000 prisioneros: el 21 atacó Napoleon á los austriacos cerca Landshut:

1809. arrojados de la llanura, y no pudiendo defender mas el puente, tuvieron que abandonar la ciudad, dejando 30 piezas de artillería, 600 cajones de parque, 3,000 carros y 3 equipajes de puente: el 22 se dió la famosa batalla de Eckmühl. En esta accion se vió al ejército austriaco que constaba de 110,000 hombres atacado de frente por todos los puntos, y flanqueada su izquierda por el cuerpo del mariscal Lannes. La infantería no habiendo podido resistir mas que tres horas se pronunció en retirada. La caballería se adelantó para protegerla; pero atacada á su vez por la caballería francesa, se pronunció todo el ejército en derrota, y solo pudo salvarse por la oscuridad de la noche, habiendo dejado en el campo todos los heridos, 15 banderas y 20,000 prisioneros.

Sin perder momento Napoleon hizo avanzar el ejército hácia Ratisbona. Cu-

brian la ciudad 8,000 hombres de la caballería austriaca, que fueron derrotados al primer ímpetu del ataque de los franceses. A pesar de esta derrota los austriacos se hicieron fuertes dentro de Ratisbona, que al cabo fue tomada por asalto; y los franceses cometieron toda suerte de excesos é incendiaron la mayor parte de la ciudad. En ella hicieron 8,000 prisioneros. En este combate Napoleon fue herido levemente en el talon por una bala muerta.

La ocupacion de Ratisbona dejó á los franceses libre el paso hácia Viena, y Napoleon trató de apoderarse de esta capital antes de dar otra batalla. El príncipe Maximiliano estaba encargado de la defensa de Viena, al frente de la cual llegó Napoleon el 10 de mayo: inmediatamente mandó colocar una batería de 30 obuses que en poco tiempo propagaron el incendio en las casas, cu-

1809. ya desgracia obligó á Maximiliano á retirarse; y el general O'Reilly, que quedó con el mando, abrió las puertas á los franceses el dia 13 sin hacer la menor resistencia.

En el palacio de Schoenbrunn habia quedado la archiduquesa María Luisa en clase de enferma; y esta ocurrencia, las repetidas visitas que la hizo Napoleon, los elogios que desde el primer dia tributó la Archiduquesa al enemigo de su padre y de su pueblo, y los resultados que tuvieron tales entretenimientos, prueban lo suficiente que no era solo la pericia militar, sino tambien la intriga y el oro lo que en esta campaña preparó tantas ventajas al usurpador, lo que le abrió las puertas de Viena, y lo que hizo al Emperador de Austria juguete mas bien de una política sagaz que de las vicisitudes de la guerra. Napoleon para llevar al cabo el grande proyecto

político, que tiempo hacia estaba mediando, resolvió apresurar el fin de la campaña.

Despues de haber permanecido seis dias en descanso, y repitiendo en todos ellos sus visitas á la Archiduquesa, conoció la necesidad de pasar su ejército á la izquierda del Danubio; y al efecto el 19 mandó ocupar la isla de Lobau situada en medio de dicho rio dos leguas mas abajo de Viena. Al dia siguiente comenzó á pasar el ejército á la otra parte del rio, y Napoleon hizo tomar posicion en el pueblo de Essling como punto el mas interesante para una batalla que podia ser decisiva. En dicho dia 20 y el 21 hubo varios choques entre los dos ejércitos. El 22 á las cuatro de la mañana comenzó el combate general, atacando los austriacos, y manteniéndose á la defensiva los cuerpos mandados por Massena, Lannes y Bessieres:

1809. al cabo de tres horas de combate Napoleón mandó tomar la ofensiva, y los austriacos verificaron su retirada. Pero ó fuese retirada falsa, ó fuese que los austriacos notasen que la crecida del río rompió los puentes é impidió que el cuerpo que mandaba Davoust pasase á la izquierda del Danubio, atacaron otra vez con mas fuerza; y la batalla fue sangrienta, hasta que á las siete de la tarde los franceses no pudiendo resistir mas, hubieron de retirarse á la isla de Lobau. La pérdida de los franceses fue inmensa en gente, habiendo muerto de resultas de una herida el mariscal Lannes y el general Saint-Hilaire; y encerrados en Lobau sufrieron las mas terribles privaciones, que no solo causaron la muerte de casi todos los heridos, sino tambien de un sin número de soldados sanos.

Esta batalla hubiera costado cara á

Napoleon á no haber sido la infinita gente que tenia sobre las armas, tanto de la nacion francesa, como de italianos y pueblos confederados. Pero contando con que las divisiones que todos los dias le llegaban de refuerzo suplían la falta de las que quedaban sepultadas en el campo de batalla, pudo sostenerse en el campamento de la isla de Lobau despues de la retirada de Essling, y aguardar el ejército que mandaba Eugenio, Virey de Italia, que habia de considerarse como el ala derecha del grande ejército. El Virey habia batido al Archiduque Juan en varios encuentros; y el 14 de junio ganó la batalla de Raab que costó á los austriacos mas de 6,000 hombres. Despues de esta accion ya hubo vencido todos los obstáculos, y logró reunirse al ejército imperial. Con su llegada se animaron las tropas de Napoleon, quien despues de cuarenta dias de inaccion

1809. determinó el 1.º de julio reunir todas las fuerzas en la isla de Lobau.

Esta operacion se verificó durante los primeros dias de julio. Los austriacos habian reunido á la izquierda del Danubio un ejército de mas de 150,000 hombres: habian tomado las disposiciones convenientes para resistir los ataques, y asegurado su línea con fuertes reductos y parapetos, sostenidos por cerca 900 piezas de artillería. Napoleon mandó construir en varias islas del Danubio baterías que contenian cerca 100 piezas entre cañones, obuses y morteros, dirigidas todas contra el pueblo de Enzersdorf situado á la orilla izquierda. A las once de la noche del 4 de julio mandó inopinadamente romper el fuego de aquellas formidables baterías que en menos de una hora incendiaron y arrasaron el pueblo, apagando el fuego de las baterías enemigas. Al mismo tiempo se es-

tablecieron cuatro puentes para el paso 1809. del ejército: á las dos de la madrugada del 5, en medio de un horroroso temporal de viento y lluvia, hizo Napoleon pasar sus tropas; y á las cinco las tuvo formadas en batalla al extremo del ala izquierda del enemigo, flanqueando sus reductos y haciendo inútiles por medio de este movimiento todos sus trabajos de un mes y medio. A las ocho Massena atacó Enzersdorf é hizo prisioneros cuatro batallones que defendian sus ruinas. Oudinot obligó á capitular á 900 hombres que defendian un viejo castillo. Desde el medio dia hasta las diez de la noche los franceses fueron ganando terreno ocupando los reductos de los austriacos, y estos los fueron abandonando casi sin oponer resistencia para ocupar nuevas posiciones. Al dia siguiente 6 al salir el sol se comenzó el combate entre el mariscal Davoust y el general aus-

11.

1809. triaco Rosemberg, que fue obligado á retirar: luego principió un fuego horroso de artillería en toda la línea. El general Macdonald, protegido por cien piezas de varios calibres, atacó el centro, mientras Davoust y Oudinot trabajaban para apoderarse de Wagram, que se consideraba como la posición mas importante. El centro de los austriacos, no pudiendo sostener el ataque, retiró á toda prisa; y las alas hubieron de seguir el movimiento del centro desde el medio día, en cuya hora la batalla se dió ya por enteramente perdida para los austriacos. Estos perdieron 20,000 prisioneros, 40 cañones y 12 banderas, á mas de los heridos que quedaron en el campo de batalla. Los muertos franceses fueron en número infinito; habiendo perecido el famoso coronel Oudet, jefe de una asociación que se habia formado contra Napoleon, y otros 22 oficiales, indi-

viduos de la misma, á los cuales no atreviéndose Napoleon á castigar, ó no teniendo datos suficientes para verificarlo, les mandó dar una muerte honrosa, haciéndoles caer en una emboscada que durante la acción les habia preparado. Después de esta victoria nombró al mariscal Berthier Príncipe de Wagram, á Davoust Príncipe de Eckmühl y á Massena Príncipe de Essling.

De resultas de la batalla de Wagram el Emperador Francisco se vió precisado á pedir un armisticio que se firmó el 12 del mismo julio; y mientras se trataba de la paz, Napoleon impuso á los estados invadidos una contribucion de 200 millones de francos. Todo el tiempo que medió desde el armisticio hasta la paz lo pasó en Schoenbrunn: la paz se firmó el 14 de octubre, adquiriendo la Francia en fuerza de este nuevo tratado la Illiria y la Istria; obligándose asi-

1809. mismo el Austria á ceder otros varios estados en favor de los Príncipes aliados de Napoleon. Este salió el 15 de Schoenbrunn: el 26 llegó á Fontainebleau, y desde allí convocó para París á todos los Reyes de la Confederacion del Rin y demas miembros de la Familia imperial.

Se iba á dar el paso mas ruidoso de la vida de Bonaparte, cual era el divorcio de su primer matrimonio con Josefina. En cuanto á Napoleon, hacia tiempo que estaba resuelto, teniendo ya elegida su futura esposa; y el nuevo casamiento estaba convenido en un artículo secreto del tratado de paz de 14 de octubre. Pero debia jugar en esa ridícula farsa la hipocresía mas refinada y sagaz de Napoleon. No le era decoroso tomar la iniciativa; é hizo que el ministro de Policía el solapado Fouché, en union con otros, propagasen por debajo de cuerda

el sentimiento que causaba á la nacion francesa el ver que su Emperador no tenia hijos que pudiesen sucederle en el trono imperial. Los primeros rumores fueron seguidos de estudiadas hablillas sobre la nulidad del matrimonio de Bonaparte en atencion á haberse celebrado clandestinamente, ó solo en presencia de la autoridad civil. Sobre esto Josefina se habia prevenido luego de ser coronada Emperatriz, haciendo consentir á Napoleon que el cardenal Fesch les diese la bendicion nupcial. Pero á esto se respondia que la nulidad perseveraba en atencion á que Fesch no era el propio párroco ó vicario de ninguno de los dos contrayentes. Tanto Fouché como los emisarios de Napoleon hicieron que estas voces tomasen tal incremento que pudiesen alarmar á Josefina, á fin de que esta fuese la primera en hablar á Napoleon sobre la materia. No se sabe lo que

1809. pasaria entre los dos cuando se trató este negocio; pero el resultado fue que Josefina salió tan resignada que parecia que ella misma mas bien habia de instar á Napoleon que promoviese el divorcio por el bien de la Francia, que no que hubiese de oponer la mas leve resistencia. Por supuesto, Napoleon siempre decia que el amor hácia su consorte no le permitiria jamás acceder á romper el vínculo del primer matrimonio; pero que no podria dejar de atender á la consideracion de que era Emperador de los franceses, en el caso que el bien de sus pueblos le obligase á desprenderse de una esposa á la cual amaba entrañablemente.

La comedia se habia representado bien; y el ridiculo desenlace tuvo lugar el 15 de diciembre, en que Napoleon reunió en su cámara á los reyezuelos y príncipes de su familia, autorizando el acto Cambaceres archi-canciller del im-

perio, y Regnauld secretario de estado. 1809. En presencia de aquella reunion Bonaparte y Josefina hicieron sus respectivas arengas, que habian estudiado de antemano, las cuales estaban llenas de protestas de mutuo amor entre los dos esposos, así como de afecto al pueblo francés, lo que les obligaba á hacer á los dos el penoso sacrificio de consentir en la dissolution del matrimonio. Se levantó auto de este consentimiento, y fue presentado al senado el dia 16; y sin la mas leve oposicion el senado declaró legalmente disuelto el matrimonio.

Para que no faltase la menor apariencia de legalidad, quiso Napoleon que su divorcio fuese autorizado por la Iglesia, á la cual únicamente respetaba por política y para servirse de ella en favor de su ambicion personal. El tribunal eclesiástico de Paris dudó si era tribunal competente en la materia, y pidió que

1809. el caso fuese juzgado por una asamblea de los obispos que se hallaban en París; los cuales declararon unánimemente que el conocimiento de esta causa tocaba al dicho tribunal. Este dió sentencia, declarando que el matrimonio entre Napoleon y Josefina era nulo, segun lo dispuesto en el Concilio de Trento, respecto de no haberse celebrado en presencia del párroco de uno de los contrayentes; y por haberse faltado á esta formalidad, el mismo tribunal condenó á Napoleon á pagar una multa de seis francos.

1810. Como todo estaba convenido de antemano, Berthier fue enviado á Viena como encargado del Emperador de los franceses para pedir en nombre de su amo al Emperador de Austria la mano de su hija la archiduquesa María Luisa. El Emperador Francisco accedió; y el 11 de marzo de 1810 se efectuó el ma-

trimonio solemne en Viena, por medio de poderes dados por Napoleon al archiduque Carlos. El 13 salió la nueva Emperatriz de los franceses: el 28 se encontró con Napoleon en Compiègne: el 30 se celebró el matrimonio civil en Saint-Cloud; y el 31 hicieron los nuevos esposos la entrada en París, y recibieron la bendicion nupcial del Cardinal Fesch, asistiendo como propio párroco el cura de San German l' Auxerrois. Josefina quedó con el título y honores de Emperatriz.

Durante la campaña de Austria, Napoleon que ya no pensaba necesitar al Papa para nada, creyó llegada la hora de usurpar los estados de la Iglesia; y sobre esto comisionó á Murat Rey de Nápoles á fin de que hiciese á su Santidad proposiciones amistosas. El Papa se mantuvo constante, apoyado en la justicia, y jamás quiso consentir en el des-

1809. el caso fuese juzgado por una asamblea de los obispos que se hallaban en París; los cuales declararon unánimemente que el conocimiento de esta causa tocaba al dicho tribunal. Este dió sentencia, declarando que el matrimonio entre Napoleon y Josefina era nulo, segun lo dispuesto en el Concilio de Trento, respecto de no haberse celebrado en presencia del párroco de uno de los contrayentes; y por haberse faltado á esta formalidad, el mismo tribunal condenó á Napoleon á pagar una multa de seis francos.

1810. Como todo estaba convenido de antemano, Berthier fue enviado á Viena como encargado del Emperador de los franceses para pedir en nombre de su amo al Emperador de Austria la mano de su hija la archiduquesa María Luisa. El Emperador Francisco accedió; y el 11 de marzo de 1810 se efectuó el ma-

trimonio solemne en Viena, por medio de poderes dados por Napoleon al archiduque Carlos. El 13 salió la nueva Emperatriz de los franceses: el 28 se encontró con Napoleon en Compiègne: el 30 se celebró el matrimonio civil en Saint-Cloud; y el 31 hicieron los nuevos esposos la entrada en París, y recibieron la bendicion nupcial del Cardinal Fesch, asistiendo como propio párroco el cura de San German l' Auxerrois. Josefina quedó con el título y honores de Emperatriz.

Durante la campaña de Austria, Napoleon que ya no pensaba necesitar al Papa para nada, creyó llegada la hora de usurpar los estados de la Iglesia; y sobre esto comisionó á Murat Rey de Nápoles á fin de que hiciese á su Santidad proposiciones amistosas. El Papa se mantuvo constante, apoyado en la justicia, y jamás quiso consentir en el des-

1810. pojo de los bienes de la Iglesia, por mas que estuviese persuadido que se le habian de arrancar á la fuerza. En el mismo día de la batalla de Wagram el general de la gendarmería, Radet, intimó á su Santidad las mismas proposiciones que le habia hecho el Rey de Nápoles, con la amenaza de hacerle ceder á la violencia; y á la negativa del Papa se apoderó de su persona y lo trasladó á Florencia. A su salida mandó publicar la bula de excomunion contra Bonaparte que estaba firmada desde el 10 de junio: excomunion que fue objeto de risa para todos aquellos que pensaban que, aun cuando por el orden natural de cosas el imperio de Napoleon hubiese de ser eterno é indestructible, no habia medios sobrenaturales en los tesoros de la Providencia para humillar el orgullo de los tiranos; pero que produjo tal efecto en el espíritu de los fieles, y aun en el

de los que sin serlo veian cierta cosa de 1810. divino y celestial en el Vicario de Jesucristo, que desde aquel dia contaron que el fin de Bonaparte habia de ser el fin ordinario de los famosos tiranos.

Pio VII fue trasladado por orden de Bonaparte á Savona, donde rehusó todas las ofertas que le hizo el Emperador; y aun del palacio en que se le alojó, solo quiso admitir una reducida habitacion en la cual pasó una vida la mas retirada durante su cautiverio. Los viajes del Papa eran un verdadero triunfo que llenaba de confusion y vergüenza á sus enemigos, que habiendo sido testigos del entusiasmo con que en París se celebraban los ignominiosos triunfos del usurpador, hallaban una diferencia tan inmensa entre los efectos que producian estos y aquel, como la hay entre lo humano y lo divino, entre lo terreno y lo celestial. De todos los pueblos y de todas

1810. partes acudian á poblar los caminos gentes de todas clases; y todos se postraban á los piés del Sumo Pontífice, mezclando los afectos de ternura con las lágrimas de dolor al ver al Padre comun de los fieles prisionero de la fuerza temporal; pero inundados al mismo tiempo de cierto gozo interior que en la persecucion mas escandalosa del Vicario de Jesucristo les hacia entrever el triunfo mas brillante y glorioso de la Iglesia católica. Bonaparte no contento con haber resuelto la usurpacion de los estados de la Iglesia en 17 de mayo de 1809, y su agregacion al Imperio, quiso que fuese autorizada por un decreto del senado, que se dió en 7 de febrero de 1810.

Bonaparte creando Reyes á individuos de su familia se habia persuadido que no habia hecho mas que poner administradores en los diversos estados, para que tuviesen á sus pueblos á merced

del tirano comun de la Europa. Habia ya desmembrado el nuevo reino de Holanda, y el Rey Luis, que á pesar de ser hermano de Napoleon no podia dejar de ser padre de sus pueblos, se vió comprometido con exigencias injustas de su hermano que pretendia la ejecucion de medidas que habian de causar la ruina de la Holanda. Luis resistió con firmeza: Napoleon envió contra él un ejército mandado por Oudinot: Luis abdicó la corona en favor de su hijo; y Napoleon, que hacia tan poco caso de las abdicaciones como de los Reyes, reunió la Holanda al Imperio francés por decreto de 9 de julio.

Por este mismo tiempo quiso Bonaparte dar cierta organizacion á la tiranía que le habia elevado al imperio, y le sostenia en el trono. Por un decreto especial transformó seis castillos en seis nuevas Bastillas; y en ellos debian ser

1810. encerrados sin concurso de ningun tribunal y sin ninguna forma de proceso los que fuesen declarados reos de estado por una órden reservada dada por el consejo privado á peticion de un solo ministro. Este odioso y bárbaro tribunal no solo tenia facultad de confiscar los bienes de las víctimas, sino que hasta podia negar á estas el derecho de comunicarse con sus familias é instruir las de sus padecimientos y vejaciones. Otro decreto sobre imprenta y librería acabó de destruir la libertad de la prensa, de que tan celosos se habian manifestado los franceses, y por la cual hubieran movido una revolucion si se hubiesen hallado bajo el gobierno paternal de un Rey legítimo, al paso que se resignaron con estupidez bajo la bárbara dominacion de un tirano, á quien ellos mismos habian levantado del polvo de la tierra. Se habia ya establecido la gra-

vosa contribucion llamada de derechos 1810. reunidos.

La política fementida de Bonaparte no se contenia en los límites de las naciones que confinaban con el Imperio: la extendia hasta los pueblos mas distantes de la Europa. Hacia tiempo que la Suecia era objeto de sus cuidados. No habia podido atraer á su partido al Rey Gustavo; porque este conocia mejor que otro alguno las malas artes de Bonaparte, y el objeto perverso de todas sus miras. Por esto jamás quiso declararse contra la Inglaterra. Pero ya que Bonaparte no pudo dictarle la ley por las armas, atizó el fuego del descontento en aquel reino; y por medio de sus agentes secretos hizo conspirar contra Gustavo, que al cabo fue destronado y expelido del reino por sus mismos súbditos. La intriga no paró aquí; además hizo que los mismos estados de Suecia, dirigidos por

1810. hombres corrompidos por Napoleon durante el tiempo que los habia tenido prisioneros, acudiesen á él para pedirle que les diese un Rey á su gusto. Napoleon fluctuó en la eleccion de la persona: quiso primero darles á su hijo adoptivo Eugenio, aunque varió luego; porque no halló conveniente en política que un miembro de su familia renunciase la Religion católica, como era necesario, para subir á un trono protestante: por fin se decidió á darles al mariscal Bernadotte (haciendo por supuesto que los mismos estados lo pidiesen, á fin de no indisponerse con los demas mariscales), el cual fue proclamado en la sesion del 21 de agosto. En el 1.º de noviembre Bernadotte, despues de haber abrazado la religion reformada, prestó el juramento como Príncipe real de Suecia.

1811. El año 1811 se hizo notable por el nacimiento del hijo de Napoleon ocur-

rido el 20 de marzo. París lo celebró con 1811. demostraciones extraordinarias de regocijo, y tuvo el título de Rey de Roma. En cuanto á operaciones militares no se hablaba sino de la guerra de España, sobre la cual Bonaparte hacia publicar con afectacion que no era sino una guerra contra insignificantes guerrillas; dando á entender que sus armas *siempre victoriosas* eran dueñas de todo el país; siendo así que no tenian mas terreno que el que pisaban. Los franceses reflexivos no dejaban de notar lo funesto que aquella guerra era á la Francia; mayormente cuando veian que despues de dos años de paz con las grandes potencias del norte eran mas repetidas y numerosas las conscripciones que en tiempo de guerra, y que ni un soldado francés salia de España, mientras que se enviaban continuamente considerables refuerzos á este reino donde se decia que no habia mas
12.

1810. hombres corrompidos por Napoleon durante el tiempo que los habia tenido prisioneros, acudiesen á él para pedirle que les diese un Rey á su gusto. Napoleon fluctuó en la eleccion de la persona: quiso primero darles á su hijo adoptivo Eugenio, aunque varió luego; porque no halló conveniente en política que un miembro de su familia renunciase la Religion católica, como era necesario, para subir á un trono protestante: por fin se decidió á darles al mariscal Bernadotte (haciendo por supuesto que los mismos estados lo pidiesen, á fin de no indisponerse con los demas mariscales), el cual fue proclamado en la sesion del 21 de agosto. En el 1.º de noviembre Bernadotte, despues de haber abrazado la religion reformada, prestó el juramento como Príncipe real de Suecia.

1811. El año 1811 se hizo notable por el nacimiento del hijo de Napoleon ocur-

ruido el 20 de marzo. París lo celebró con 1811. demostraciones extraordinarias de regocijo, y tuvo el título de Rey de Roma. En cuanto á operaciones militares no se hablaba sino de la guerra de España, sobre la cual Bonaparte hacia publicar con afectacion que no era sino una guerra contra insignificantes guerrillas; dando á entender que sus armas *siempre victoriosas* eran dueñas de todo el país; siendo así que no tenian mas terreno que el que pisaban. Los franceses reflexivos no dejaban de notar lo funesto que aquella guerra era á la Francia; mayormente cuando veian que despues de dos años de paz con las grandes potencias del norte eran mas repetidas y numerosas las conscripciones que en tiempo de guerra, y que ni un soldado francés salia de España, mientras que se enviaban continuamente considerables refuerzos á este reino donde se decia que no habia mas

12.

1811. que *guerrillas* para combatir. Mas la indignacion llegó al colmo, cuando despues de tantos y tan costosos sacrificios de gente, que habian devorado la juventud francesa, salió en 22 de noviembre un decreto por el cual se llamaba á las armas á 100,000 hombres desde la edad de 20 á 26 años, sin distincion de solteros ni casados, sin exceptuar los que hasta por tres veces habian redimido su suerte por dinero; y arrancándolos á todos del seno de sus familias por medio de partidas de gendarmes, que iban recorriendo los pueblos, llevándose los padres y parientes, y cometiendo contra ellos toda suerte de vejaciones mientras no se presentaban los que eran llamados á las armas. Pero es digno de notarse que esos mismos franceses que maldecian á Napoleon cuando les arrebatava á sus hijos y su dinero, lo llenaban de elogios, y le tributaban vergonzosas ado-

raciones, cuando se veian enriquecidos 1811. con los inmensos convoyes que de todas partes entraban en Francia, y que conducian los tesoros, las alhajas, el oro, la plata, los mas preciosos monumentos y efectos, que Napoleon, sus generales y sus soldados robaban á los pueblos extranjeros que tenian la desgracia de ser víctimas de sus agresiones injustas.

Las grandes levas de gente en los últimos meses de 1811 ya no tenian solo por objeto la guerra de España. El poder colosal de Bonaparte parecia que iba á engullirse toda la Rusia, sobre todo aliado como estaba con casi todas las potencias del continente europeo. Lo que dió motivo á esta nueva guerra fue, que Napoleon se quejaba de haber la Rusia roto el tratado del bloqueo continental. Pero cuando Napoleon dió su queja era cuando la Rusia habia ya apurado el sufrimiento, al ver que aquel engrandecia

1811. todos los dias su territorio con nuevas usurpaciones. Últimamente la Rusia le habia pedido una indemnizacion por el ducado de Oltembourg; y no pudiendo lograrla, se preparó para la guerra.

1812. El Emperador Alejandro iba reuniendo tropas en el ducado de Varsovia. Napoleon, despues de varias comunicaciones, firmó un tratado de alianza ofensiva y defensiva con la Prusia en 12 de febrero de 1812, y lo participó á Alejandro para obligarle á desistir. En 14 de marzo firmó otro igual tratado con el Austria; y los ejércitos iban avanzando hácia el norte. Alejandro exigia que ante todas cosas mandase Napoleon evacuar el territorio que sus tropas ocupaban en Prusia; pero el carácter de Bonaparte no era de volver atrás, ni aun en sus errores, y mucho menos en las injusticias con que pretendia avasallar á todo el género humano. El 30 de abril

se cortaron las negociaciones; y el embajador ruso en París pidió sus pasaportes.

El 9 de mayo salió Napoleon de París, y el 17 llegó á Dresde, donde se habian reunido para tributarle sus homenajes el emperador de Austria, el rey de Prusia y todos los soberanos del Rin, teniendo cada uno aprontado el contingente de tropas que debian engrosar el grande ejército. No pudo contar con Bernadotte; porque este por ser buen amigo de Napoleon no podia dejar de ser buen soberano de su pueblo; y en la alternativa de tener que disgustar á su antiguo amo, ó de exponerse á causar la ruina de Suecia, prefirió cumplir con su deber, y renunciar á la amistad para obrar como Rey. Así pues hizo saber á Napoleon, que habia dicho que *Bernadotte no era más que un teniente suyo*, que no podia aliarse á la causa francesa

1811. todos los dias su territorio con nuevas usurpaciones. Últimamente la Rusia le habia pedido una indemnizacion por el ducado de Oltembourg; y no pudiendo lograrla, se preparó para la guerra.

1812. El Emperador Alejandro iba reuniendo tropas en el ducado de Varsovia. Napoleon, despues de varias comunicaciones, firmó un tratado de alianza ofensiva y defensiva con la Prusia en 12 de febrero de 1812, y lo participó á Alejandro para obligarle á desistir. En 14 de marzo firmó otro igual tratado con el Austria; y los ejércitos iban avanzando hácia el norte. Alejandro exigia que ante todas cosas mandase Napoleon evacuar el territorio que sus tropas ocupaban en Prusia; pero el carácter de Bonaparte no era de volver atrás, ni aun en sus errores, y mucho menos en las injusticias con que pretendia avasallar á todo el género humano. El 30 de abril

se cortaron las negociaciones; y el embajador ruso en París pidió sus pasaportes.

El 9 de mayo salió Napoleon de París, y el 17 llegó á Dresde, donde se habian reunido para tributarle sus homenajes el emperador de Austria, el rey de Prusia y todos los soberanos del Rin, teniendo cada uno aprontado el contingente de tropas que debian engrosar el grande ejército. No pudo contar con Bernadotte; porque este por ser buen amigo de Napoleon no podia dejar de ser buen soberano de su pueblo; y en la alternativa de tener que disgustar á su antiguo amo, ó de exponerse á causar la ruina de Suecia, prefirió cumplir con su deber, y renunciar á la amistad para obrar como Rey. Así pues hizo saber á Napoleon, que habia dicho que *Bernadotte no era más que un teniente suyo*, que no podia aliarse á la causa francesa

1812. porque estaba ligado con la Rusia por medio de un tratado.

El grande ejército á las órdenes de Napoleon constaba de 400,000 hombres de infantería, 75,000 de caballería, y 1,000 piezas de artillería. Estaba repartido en diez cuerpos, que mandaban los mariscales Davoust, Oudinot, Ney, Victor, Macdonald, los príncipes Eugenio y Poniatowski, y los generales Saint-Cyr, Regnier y Junot. La guardia antigua estaba bajo las órdenes del mariscal Lefevre, y la nueva bajo las de Mortier. Bessieres se hallaba al frente de la caballería de la guardia. El Rey Murat mandaba la caballería de reserva, que formaba cuatro cuerpos á las órdenes de los generales Nansouty, Montbrun, Grouchy y Latour-Maubourg. El príncipe Schwurttemberg mandaba el ejército auxiliar de Austria, y el general York el de Prusia.

Salió Napoleon de Dresde el 28 de mayo, y el 29 llegó á Posen. Desde Thorn dirigió los primeros movimientos del ejército hácia los puntos por donde debía efectuar su entrada en el territorio ruso, segun el plan que habia concebido de antemano. El 7 de junio llegó á Dantzick, el 12 á Koenisberg. En 24 presenció como 200,000 hombres pasaron el Niemen por medio de cuatro puentes, casi sin oposicion por parte de los rusos, y el 28 entró en Wilna, desde donde ordenó el movimiento general de todo el ejército.

Antes de entrar en la historia de las batallas que casi fueron diarias desde la entrada del ejército francés en territorio ruso hasta la ocupacion de Moskou, se debe advertir que en la apariencia no suenan sino como otras tantas retiradas y derrotas del ejército ruso; pero en realidad fueron todas una derrota sorda é

1812. insensible que al fin acabó con el ejército de Napoleon y con su mismo Imperio. Napoleon se deslumbraba, y él deslumbraba á la Europa, con el curso rápido de sus repetidos triunfos, y con la conquista de la antigua capital del imperio de los Czares. Pero Alejandro, que habia conocido la táctica de su enemigo en la guerra anterior y no le convenia imitarla, ni acaso le hubiera salido bien; ejecutó un plan mas profundamente meditado y mas sabiamente calculado, por medio del cual no sólo habia de destruir la fuerza de Napoleon en medio de sus aparentes victorias, sino tambien le habia de imposibilitar para que no le pudiese hacer jamás la guerra. Los generales de Bonaparte sospecharon este plan cuando vieron la facilidad con que los rusos les dejaron internar hasta Smolensko; al paso que les habian hecho ya perder la quinta parte

del ejército: lo advirtieron á Napoleon; 1812. pero este ciego por la gloria de poder alojarse en el palacio de Moskou, no supo ver el abismo que se abria debajo de sus mismos piés.

El 25 de julio se dió el primer combate antes de Ostrowno. El general Nansouty encontró á los rusos que le aguardaban con bastante artillería, que causó no poco daño á la caballería francesa: al cabo esta obligó á los rusos á retirar dejando abandonadas sus piezas. Se debe notar, que todos los despojos que recogian los franceses no eran mas que obstáculos que hacian mas dificiles las marchas. Se lee muchas veces en la historia de esta campaña que se apoderaron de los cañones; pero no se lee una sola que los rusos abandonasen á sus enemigos un convoy de víveres. Los historiadores franceses apasionados por la vana gloria de las proezas militares de su

1812. gente no saben ó no quieren hacer esta y otras observaciones.

En el día 27 el virey Eugenio hizo desfilar la division Broussier mientras que el general Piré flanqueaba por la derecha con la caballería ligera. A la salida del sol se vió la retaguardia rusa, que constaba de 10,000 hombres de caballería, apoyada su derecha en el Dwina y la izquierda en un bosque guarnecido de infantería y artillería. La division Delzons atacó la derecha: Murat dirigió el ataque contra las baterías del bosque. En la misma mañana perdieron los rusos sus posiciones, y se retiraron á la otra parte de un riachuelo á una legua de Witepsk. En la grande llanura se hallaba formado un ejército ruso compuesto de 60,000 infantes y 15,000 caballos. Napoleon formó el plan de batalla para el dia siguiente: los rusos en lugar de aceptarla se batieron en retirada,

tomando la direccion de Smolensko. El 1812. 28 entró el ejército francés en Witepsk.

Durante esta marcha fue atacado Davoust en Mohilow: el general ruso Bragation dió orden el 29 á 3,000 cosacos para sorprender al tercer regimiento de cazadores, al que se hicieron muchos prisioneros. Se batió generala, y comenzó el combate que duró desde las ocho de la mañana hasta las cinco de la tarde, en que Davoust poniéndose al frente de tres batallones escogidos arrojó á los rusos de sus posiciones, y los persiguió por espacio de mas de una hora.

El 1.º de agosto los rusos quisieron atacar al segundo cuerpo del ejército mandado por Oudinot. Este dejó pasar el Drissa á 15,000 rusos, y cuando los tuvo á esta parte del rio descubrió una batería de 40 piezas con la cual hizo un fuego horroroso de metralla durante media hora, al mismo tiempo que las divi-

1812. siones Legrand y Verdier se dirigieron á paso de carga contra los rusos, y los obligaron á repasar el rio, cogiéndoles 3,000 prisioneros y 14 cañones. En el mismo dia Ricard se apoderó de Dunabourg, que los rusos habian comenzado á fortificar, y donde hicieron muy poca resistencia.

La campaña no habia hecho mas que principiar; y muchos millares de soldados franceses habian sido víctimas de las enfermedades, de la falta de agua, de la escasez de alimentos y de todas las privaciones que en otro tiempo habian diezmado sin batallas el ejército que el mismo Napoleon llevó al Egipto. Esta consideracion hizo suspender el movimiento; y entre tanto Bonaparte dió las órdenes convenientes para que no faltasen los víveres, mientras sus soldados se entregaban, como lo tenian de costumbre, á toda clase de excesos contra

los infelices habitantes de las poblaciones.

Desde el 12 de agosto avanzaron los cuerpos franceses hácia Smolensko, al mismo tiempo que el ejército ruso iba evacuando aquella ciudad, donde dejó 30,000 hombres de guarnicion y las murallas coronadas de artillería; situándose el ejército á la derecha del Boristenes para proteger la salida de la guarnicion en tiempo oportuno. El 16 se presentó Napoleon sobre las alturas de Smolensko. El 17 se empeñó el ataque contra los arrabales, al mismo tiempo que se dirigia una batería de 60 piezas cargadas de metralla contra los rusos situados á la otra parte del Boristenes. A las cinco de la tarde las divisiones francesas mandadas por Morand y Gudin se hicieron dueñas de los arrabales. A las seis se hallaban colocadas tres baterías de brecha que comenzaron á batir las

1812. murallas de la ciudad. Los rusos reforzaron la guarnicion, y se empeñó un sangriento combate que duró casi toda la noche. A las dos de la madrugada mandó Napoleon dar el asalto, viendo que se habia amortiguado el fuego de los enemigos. Los granaderos subieron por la brecha sin la menor resistencia; y á medida que avanzaban por las calles se veian mas circuidos de llamas, sin hallar un enemigo; y era que los rusos despues de haber causado un horrible destrozo en el ejército de Napoleon, evacuaron la ciudad, mandaron salir á todos sus habitantes, y la incendiaron. En Smolensko se hallaron 200 piezas de artillería; y durante la batalla, en que murieron los generales franceses Dallon y Grandeau, se hicieron 2,000 rusos prisioneros.

La guerra presentaba ya el aspecto mas horroroso. Los rusos no se retira-

ban sino despues de combates los mas obstinados: las retiradas iban haciéndose con órden y muy lentamente; y cuando lo verificaban ponian fuego á todo lo que dejaban atrás, haciéndose seguir de toda la gente de las poblaciones. Así sucedia que los franceses, despues de haber combatido todo el dia, llegaban extenuados por el hambre y la fatiga á los pueblos donde pensaban comer y descansar, no encontrando mas que ruinas y fuego.

El 18 se ocupó en restablecer los puentes del Boristenes que los rusos habian inutilizado. El 19 pasó Ney á la derecha del rio, y siguió al enemigo que se habia colocado por escalones en la carretera de Moskou. A una legua encontró el último escalon de la retaguardia, que constaba de 6,000 hombres: los atacó á la bayoneta, y los arrojó de la posicion, cogiéndoles muchos prisioneros.

1812. neros. Los demas se retiraron al segundo escalon que ocupaba las alturas de Valoutina, presentando una masa de 15,000 hombres: se empeñó un débil combate de fusilería, mientras se daba lugar al general Junot, que habia pasado el Boristenes dos leguas mas arriba, á que pudiese flanquear toda la retaguardia rusa, y cogerla por la espalda. Pero los rusos, que formaban los demas escalones, habiendo previsto este movimiento, retrocedieron para sostener á los 15,000 de Valoutina; y se empeñó la batalla en que los rusos defendieron su posicion durante la mayor parte del dia, y al cabo la cedieron á la division Gudin. Este general perdió un muslo, de cuyas resultas murió.

En los dias siguientes no ocurrió accion digna de recordarse. El 28 comenzó el ejército francés á entrar en Viasma, que tambien fue incendiada. Na-

oleon viendo los sufrimientos de sus 1812. soldados, la escasez de víveres, la falta absoluta de todas las conveniencias, y la imágen de la destruccion y de la muerte que se ofrecia en todos los puntos del camino; aceleró las marchas para llegar pronto á Moskou, donde sus tropas creian hallar el sosiego y la abundancia. El 30 tenia el cuartel general en Viasma: el 31 pasó á Valitehero: el 1.º y el 2 de setiembre en Ghjat. El dia 5 á las dos de la tarde se descubrió al ejército ruso en disposicion de aceptar la batalla: apoyaba su derecha en el Moskowa, y su izquierda en las alturas que dominan el Kologha. En su izquierda tenian los rusos un reducto avanzado entre dos bosques defendido por 10,000 hombres con artillería. Napoleon, en cuanto observó el terreno, conoció la importancia de esta posicion, y mandó al Rey de Nápoles que la atacase con la division Com-

13.

1812. pans y la caballería, y á Poniatowski que la flanquease. A las cuatro comenzó el fuego; y á las seis los franceses se habían apoderado del reducto y arrojado del bosque á los rusos que abandonaron la artillería. Todo se preparaba para una grande batalla.

A las dos de la madrugada del día 6 Napoleon pasó á recorrer los puestos avanzados; pasándose el día en reconocer el terreno y las respectivas posiciones de los ejércitos. La fuerza de ambos era igual á corta diferencia: se calculaba de 120 á 130,000 hombres la de cada uno. A las seis de la mañana del 7 la artillería dió la señal de la batalla, comenzando á jugar dos baterías de 60 piezas cada una, que se habían construido durante la noche para atacar el ala izquierda de los rusos, que estaba sostenida por un reducto de 25 piezas. A un mismo tiempo el príncipe Poniatowski

y Davoust atacaron la izquierda, y el 1812. virey de Italia la derecha del enemigo. A las siete el mariscal Ney se puso en movimiento con otras 60 piezas para atacar el centro: la batalla se hizo general; y á mas del fuego de fusilería habia mil cañones que vomitaban la muerte. A las ocho fueron tomadas las posiciones que los rusos ocupaban á su izquierda. Poco despues volvieron estos al ataque para conquistar las alturas que habian perdido; y en ellas habian ya colocado los franceses 300 piezas de artillería que causaron horrorosos estragos en las masas de los rusos, que hubieron de abandonar el proyecto. En aquel instante mandó Napoleon un movimiento general de frente, adelantando la derecha de su ejército; y este movimiento hizo á los franceses dueños de los tres cuartos del campo de batalla. La derecha de los rusos se sostenia con firmeza, cuando el

1812. general Morand se apoderó de sus reductos. Pero mas enardecidos con esta pérdida volvieron á la carga con un ardor increíble, haciendo una cruel carnicería de franceses. Con igual ardor atacaron el centro de estos, y duró un buen espacio de tiempo en que llevaron la ventaja. En la tarde de este dia Napoleon estuvo á pique de tener que ceder á su enemigo el título de Capitan del siglo que se le atribuía. Por fin Murat se decidió atrevidamente, y en lo mas crítico de la accion, á dar una carga general de caballería por entre los claros que la metralla habia abierto en las masas de los rusos; y desde entonces la victoria se pronunció por los franceses. Eran las dos de la tarde; y los rusos comenzaron á batirse en retirada durando el fuego hasta la noche. En esta sangrienta batalla se perdieron mas de 60,000 hombres; y aunque la pérdida de los

rusos fue algo mayor por la tenacidad con que aguantaron el fuego de metralla cuando se empeñaron en apoderarse nuevamente de los reductos perdidos; sin embargo la de los franceses era irreparable; y la noticia de tanta mortandad causó un llanto general en la Francia, que se lamentaba de tantas víctimas sacrificadas á la ambicion de un solo hombre. Bonaparte premió el mérito que adquirió Ney en esta batalla, confiriéndole el título de Príncipe de la Moskowa.

El ejército francés se dirigió por los tres caminos de Mojaisk, Svenigorod y Kalougha, hácia Moskou; y el dia 14 hizo su entrada en esta antigua capital del Imperio ruso, en medio de las aclamaciones del ejército que daba por bien empleados los anteriores trabajos y privaciones en compensacion del descanso y de la abundancia que pensaron hallar en Moskou. El orgullo de Napoleon se

1812. lisonjeaba de que el Emperador Alejandro al ver á su poderoso enemigo dictar leyes desde el Kremlin, antiguo palacio de los Czares, habia de ir á tributarle el homenaje de sumision, y pedirle la paz. Cuando esto no sucediese, contaba que los recursos de su perfidia y de su inmoralidad, que tanto le habian servido en otras naciones, serian suficientes para dividir el pueblo ruso, y separarlo de la obediencia con que servia á su soberano. Con lo que pasaba en España podia haberse convencido de lo que puede una nacion que quiere ser independiente: podia haberse asegurado de que no todos los pueblos están amoldados por el carácter del francés, cuya capital decide de la suerte de toda la nacion. Pero su tirana ambicion habia llenado la medida de sus crímenes; y donde pensó hallarse en el apogeo de su gloria, halló el padron de su ignominia.

Los rusos no dudaron sacrificar los bienes materiales de su capital, que podian repararse, para salvar por siempre la independencia nacional, y abrir en su país una sima que fuese capaz de engullir las exterminadoras legiones que habian provocado á los pueblos mas pacíficos del mundo civilizado, y llevaban el estrago, el exterminio y la esclavitud por todas partes. A este fin habian dejado Moskou provisto en abundancia de víveres, de municiones, de pertrechos, de toda clase de efectos; y hasta los particulares habian dejado sus casas perfectamente amuebladas y provistas. Los dueños de las casas, los propietarios, toda la gente visible se habia marchado; y solo quedaba el pueblo bajo que nada tenia que perder. Napoleon comenzó el dia 15 á dar disposiciones para que Moskou sirviese de cuarteles de invierno á sus tropas: los soldados comieron y be-

1812. bieron con indecible calma y reposo, como pudieran hacerlo en tiempo de paz. Dormian todos en profundo sueño; y muy entrada la noche se dejó ver el incendio en varios puntos de la ciudad. Al principio dió poco cuidado á Napoleon, creyendo fuese culpa de los soldados por haber encendido la lumbre demasiado cerca de las casas que eran de madera. Bien pronto el error cedió al mas terrible espanto. Cuando apenas se habian dado las primeras disposiciones para apagar los incendios parciales, apareció todo Moskou hecho una llama. El gobernador Rostopchin antes de abandonar la capital habia organizado compañías incendiarias que, al tiempo del aviso que se les dió de fuera, salieron cargadas de cuerdas y camisas embreadas y de otros mixtos, recorriendo las calles, y poniendo fuego á todas las casas. Esto, el viento recio que soplaba, y

el haberse inutilizado de antemano todas las bombas, hizo ineficaces todos los esfuerzos que se practicaron para apagar el fuego; y solo sirvieron para aumentar el número de víctimas francesas. Napoleon no estaba preparado para este desastre; y poco le faltó en medio de su aturdimiento que no fuese tambien víctima, habiéndose comunicado el incendio al Kremlin, y producido en él los mas horrorosos estragos, á causa de haberse volado los depósitos de la pólvora. Sin embargo pudo librarse por entre las llamas saliendo con los cabellos quemados. En medio de tanto horror, Napoleon solo pensó en el momento en vengarse de los autores del incendio, mandando fusilar centenares de los que se encontraban con los mixtos incendiarios en la mano; pero aumentándose su aturdimiento cuando preguntando por sí mismo á los reos el motivo que les inducia

1812. á aquel acto de desesperacion, respondian con firmeza heróica que para salvar su patria del yugo de un usurpador extranjero.

Bonaparte en medio de los temores, que le roian interiormente, quiso aparentar serenidad de ánimo, y trató de hacer proposiciones de paz al Emperador Alejandro, bien que aun se las hacia como vencedor. Alejandro trató de pasar dias y ganar tiempo, á fin de que la estacion del frio fuese mas poderosa que sus mismos ejércitos para causar el exterminio del ejército de Napoleon. Así la victoria era mas completa y segura, mayores las ventajas de los rusos, y menores sus pérdidas. Entre tanto el general ruso Kutusoff estaba con su ejército á las inmediaciones de Moskou, observando los movimientos del ejército francés; y por todo el país que media entre Moskou y la frontera se iban sembrando

divisiones volantes de cosacos, que habian de recoger el fruto de la derrota de sus enemigos. Napoleón, ya porque estaba aguardando la respuesta decisiva de Alejandro, ya porque no sabia decidirse sobre el partido que debia tomar, perdió el tiempo mas á propósito para la retirada, á la que tampoco sabia resolverse; porque de todos modos era vergonzosa para él que se habia jactado de poder dar la ley á su enemigo. Al fin, á instancias del príncipe Poniatowski, que estaba instruido de lo que podia la intensidad del frio en aquel país, y sabiendo que Alejandro habia determinado no oír proposicion alguna, ni tratar de paz con él, se decidió á retirarse despues de mediados de octubre; aunque su orgullo no le permitió decir que se retiraba, sino que iba á pasar el invierno en Smolensko, para dirigirse en la primavera siguiente á San-Petersbourg,

1812. que distaba tanto de Smolensko como de Moskou.

Era crítica verdaderamente su situación; porque habiendo perdido de resultas de las batallas y de las enfermedades mas de una cuarta parte del grande ejército de 500,000 hombres que invadieron la Rusia, y teniendo escalonados unos 250,000 entre el Niemen y el Boristenes, y entre este rio y Moskou, apenas le quedaban 90,000 hombres para salir de esta ciudad. En los dias 15, 16, 17 y 18 de octubre hizo partir para Smolensko convoyes de municiones y de todos los efectos curiosos ó de valor que hallaron en Moskou, y se salvaron del incendio. En la alternativa de tener que dejar estos ó los enfermos, por no haber suficiente número de carros y bagages para transportarlo todo, prefirió abandonar los enfermos á los enemigos para poderse llevar el fruto de sus ra-

piñas. Así fue que quedaron cerca de mil 1812. enfermos y heridos en los hospitales.

El ejército recibió orden para llevar bizcocho por veinte dias. Napoleon salió de Moskou el 22; y el 23 á las dos de la madrugada salió Mortier formando la retaguardia, siendo la última de sus hazañas en la ciudad que abandonaba la voladura del Kremlin. En el mismo dia Kutusoff levantó su campo atrinchado de Taractino, y se dirigió á Malo-Jaroslavetz de donde arrojó al destacamento francés. Napoleon para salvar los restos de este, envió al virey Eugenio, que al dia siguiente sostuvo la accion permaneciendo á la defensiva hasta el medio dia, en cuya hora fue reforzado por el cuerpo de Davoust. El 25 se hallaba Napoleon en el campo de la batalla con todas las fuerzas, y el combate fue obstinado por una y otra parte, habiendo Malo-Jaroslavetz sido ocupado

1812. siete veces por unos y otros. El ruso no combatia tanto por ganar batallas, como por detener las marchas del francés y hacerle perder gente.

El 28 de octubre, cuando aun no habian comenzado los grandes desastres, se vió en el camino de Mojaisck casi reunida la grande masa dirigida por Napoleon que constaba de unos 140,000 hombres, de los cuales cerca 100,000 eran gente armada: los demas gente avenediza de todas naciones que habia creido hallar su fortuna en Rusia, franceses establecidos en Moskou y varios comprometidos del país. El ejército llevaba 500 piezas de artillería con 2,000 carros de municiones y pertrechos, á mas de otra infinidad de carruages y caballerías que llevaban el botin y los equipages. En dicho dia se alojó Napoleon en Mojaisck; y allí se comenzó á dejar ver la tristeza en los semblantes de los

de aquella gran caravana: en esta ciudad abandonó Napoleon dos hospitales llenos de heridos, que tambien los estimó en menos que los despojos robados en Moskou. En Giatz dió una nueva prueba de su inhumanidad, como la habia dado en Egipto, haciendo envenenar á 2,000 enfermos y heridos, con el pretexto de que su muerte sería mas dulce que si cayesen en poder de los rusos. Antes de llegar á Viasma fue necesaria una nueva batalla, en atencion á que una division rusa de 12,000 hombres se habia interpuesto en el camino entre los cuerpos de Davoust y del Virey. Los rusos fueron rechazados, ó mas bien se quedaron á los lados, siguiendo paralelamente el movimiento de los enemigos. Despues de este dia ya no fueron derrotas las que sufrieron los franceses sino una desgracia repetida, ocasionada por todas las desgracias juntas que pueden

1812. sobrevienir á un ejército. Una nube de cosacos lo cubria durante el dia, incomodándole de frente, por los lados y por la espalda, y haciéndole perder los soldados á millares: las divisiones cada dia mas reducidas, apenas podian guardar el exorbitante número de bagages y de carros, cayendo muchos en poder del enemigo. Los caballos, fatigados por el continuo movimiento para defenderse de los cosacos, caian reventados á centenares. Los soldados de infantería, obligados á hacer fuego durante el dia, sin tener apenas tiempo para comer, pasaban la noche en campo raso en una continua alarma sin poder pegar el ojo; y al dia siguiente apenas tenian fuerzas para llevar el fusil. La codicia de salvar el rico botin les hizo mirar con indiferencia en los primeros dias los carros que conducian los víveres; y la hambre fue una nueva plaga que se añadió á las hor-

rosas calamidades de que eran vícti- 1812.
mas. Para no perecer de hambre arrebatában los caballos que morian de resultas del fuego ó del cansancio, cocian sus carnes con la leña que les suministraban los carros y las cureñas, y medio crudas se las comian. Las pieles ensangrentadas de los animales muertos servian á muchos para cubrirse y resguardarse del frio.

Para colmo de la desgracia sobrevino en la noche del 6 al 7 una gran nevada; y durante tres dias se experimentaron en aquel ejército, que ya no era mas que bandadas de gente desordenada, todos los horrores imaginables. El oficial no hablaba con el soldado sino para pedirle un pedazo de bizcocho, obligado por la dura necesidad. Muchos se hacian saltar de un tiro la tapa de los sesos para no prolongar las agonías de su muerte. La muerte los perseguia por
14.

1812. todas partes y con diversos semblantes. Los que no morían helados ó extenuados por la fatiga y por el hambre aguardaban la suerte de prisioneros, y hallaban también la muerte; porque era difícil que los cosacos moderasen los deseos de vengarse de los injustos invasores de su país, que tantos daños habían causado mientras iban boyantes. Los heridos á falta de hilas eran curados con heno: hasta el heno llegó á faltar, y los heridos perecían miserablemente. Las reliquias de este brillante ejército entraron el 9 en Smolensko, habiendo perdido casi toda la artillería y pertrechos por haberse muerto los caballos de tiro; y los pocos soldados de caballería que quedaban entraron desmontados por haber perecido asimismo sus caballos.

Para formarse una idea de las enormes pérdidas del ejército francés desde su entrada en el territorio ruso hasta el

9 de noviembre, basta observar que el 1812. cuerpo de Ney, que constaba de 40,000 hombres, se halló reducido en Smolensko, despues de la vergonzosa retirada de Moskou, al miserable número de 3,000.

El orgullo de Napoleon y el de los defensores de este tirano usurpador y de sus devastadoras legiones, no les permite atribuir tantos desastres á un castigo visible de la Providencia; ni tampoco á la ceguera del entendimiento de Bonaparte causada por su ambicion desmedida, que le hacia persuadir que nada podia resistir á la fuerza de su poder y á la superioridad de su talento. A este fin pusieron empeño en señalar por única causa de todas las desgracias sobrevenidas al ejército despues del 2 de noviembre, el rigor del invierno que se adelantó en el año 12, y con una intensidad de que no habia ejemplar en la memoria de los hombres. La intensidad del frio fue exa-

1812. gerada respecto de aquel país. Ni tampoco se adelantó la estación del invierno, comenzando el frío regular en 7 de noviembre, y no haciéndose sumamente intenso hasta mediados del mes en que el termómetro marcó 16 grados bajo cero; cuando el príncipe Poniatowski había anunciado á Napoleon en los primeros días de octubre, es decir un mes antes, que en aquel clima debía temerse que de un momento á otro bajase el termómetro hasta 20, y aun hasta 30 grados. Por otra parte, examinando los datos oficiales de aquella campaña, se ven las torpes contradicciones en que incurren los defensores del frío como única causa. Entre muchos que se nos ofrecen á la vista, citaremos uno por ejemplo. Consta que el ejército que acabó de salir de Moskou el 23 llevaba bizcocho y víveres para veinte días; y con estos había de sobras hasta Smolensko, donde lle-

gó el 9 de noviembre. El frío intenso no comenzó hasta el 7 de este mes, y en la noche anterior había ocurrido la nevada. En dicho día los soldados debían tener víveres á lo menos para cinco días; y no podían haber padecido hambre en los anteriores, supuesto que no se señale otra causa que la del frío. Aun cuando en las jornadas del 7 y del 8 todos los carros de provisiones de boca hubiesen quedado sepultados entre las nieves, ningun soldado podía morir de hambre en solos dos ó tres días; y mucho menos cuando se sabe que á falta de bagages cada soldado lleva consigo su ración por tres ó cuatro días. Si pues el frío fue la única causa de tantas desgracias, ¿cómo pudieron morir de hambre desde el 7 al 9 tantos millares de soldados; y cómo se vieron obligados los que quedaron vivos á mantenerse con la carne de los caballos? Esta reflexion es bien

1812. obvia, y á este tenor podrian hacerse otras mil.

Los desastres no solo destruyeron la parte del ejército, que habia llegado hasta Moskou, sino tambien los diferentes cuerpos que habian quedado acantonados en diferentes puntos del camino; porque desde que comenzó la retirada estaban preparadas innumerables bandas de cosacos que inundaban todo el país, cuyas poblaciones ocupaban los franceses.

Al llegar Napoleon á Smolensko, la insubordinacion y el desórden de sus soldados aumentaron sus temores. Nada era capaz de contener á unos hombres á quienes el hambre y la miseria habian puesto en un estado de desesperacion; y así fue que sin aguardar á que se les diese la racion abrieron los almacenes: los saquearon: se llevaron lo que pudieron; é inutilizaron lo que les sobraba

por el momento. De resultas de este 1812. desórden fueron agotados en pocas horas los depósitos que hubieran podido mantener al ejército por muchos dias.

El 13 de noviembre partió Napoleon de Smolensko. Ney formaba la retaguardia del grande ejército; y la formaba con solos 3,000 hombres. Como se habia detenido para acabar de arruinar la poblacion que abandonaba, se vió rodeado de enemigos; y debió al tino militar que le distinguia, el poder escapar con poca pérdida antes de que acabasen de cerrarle el paso. La intensidad del frio iba en aumento; y desde el 13 hasta el 20 los desastres fueron incomparablemente mayores de lo que habian sido antes del 9. Toda la artillería se perdió: pocos carros de municiones se salvaron: los soldados de caballería quedaron casi todos desmontados, por haberseles muerto los caballos; y los de in-

1812. fantería, perdidas las fuerzas, tiraban los fusiles cuyo peso no podian sostener; y cogian un palo para poder andar apoyados en él. Sin artillería no podian presentar ni admitir batalla: sin caballería no podian protegerse mutuamente las columnas; y por esta razon acababan los cosacos con los que el frio perdonaba.

Al fin, habiendo podido Napoleon llegar á Lyadi y á Doubrowna antes que los rusos, se mejoró la posicion de las reliquias del ejército en un país que ofrecia recursos, al mismo tiempo que habia cesado el intenso rigor del frio de los dias anteriores. En Orcha habia abundantes almacenes de víveres; y se pudo contener el desórden de Smolensko: se encontró tambien un equipaje de puente y 36 cañones. La guarnicion que habia quedado en esta ciudad, y la caballería polaca que se hallaba acantonada en sus inmediaciones, se juntó al ejér-

cito; y este se halló en mejor disposicion de abrirse paso con menos pérdida que hasta entonces.

El ejército ruso de la Volhynia se habia dejado caer el 16 sobre Minsk; y se dirigia á Borisow para disputar á los franceses el paso del Beresina. En este rio habia el ruso colocado cuatro fuertes divisiones en cuatro distintos puntos por los cuales presumió pudiese pasar Napoleon. Este por su parte habia mandado diferentes y encontrados movimientos para que el ruso no penetrase sus designios: el dia 26 de noviembre se dejó caer inopinadamente sobre el pueblo de Studzianca: mandó echar dos puentes, ordenando á Oudinot que pasase el rio y batiese una columna rusa, que se hallaba á la otra parte, antes que se diese lugar á que aquella recibiese refuerzos. En el mismo dia y en el 27 pasó todo el ejército. El mariscal Victor, que

1812. habia quedado atrás para contener al ejército ruso del Dwina que seguia de cerca, dejó encargado á una brigada de la division Partonneaux, que formaba la retaguardia, el cuidado de quemar los puentes luego que hubiese pasado toda la gente. Mas los rusos alcanzaron esta brigada y la hicieron toda prisionera en número de 2,000 infantes, 300 caballos y 3 piezas de artillería.

Al dia siguiente 28 se comunicaron los ejércitos rusos del Dwina y de Volhynia para atacar á los franceses. Victor, que aun no habia pasado el rio, lo fue por el primero, y Oudinot por el segundo. A la primera noticia del ataque fueron á sostener á Oudinot los cuerpos de Ney y de Mortier. El combate se empeñó: los franceses hubieran sufrido una derrota completa si la division de coraceros mandada por Doumerc no hubiese contenido á los rusos, al propio tiem-

po que la llamada legion del Vistula atacó el centro de los mismos, cuya infantería no hallándose apoyada por la caballería fue derrotada, con pérdida de 6,000 prisioneros, 6 piezas de artillería y dos banderas.

El ejército francés acampó el 29 sobre el lugar de la batalla: el 30 se puso en marcha dirigiéndose á Wilna; y el 3 de diciembre llegó el cuartel general á Molodetchno, donde se recibieron los primeros convoyes enviados de Wilna; y donde se pudo seguir la marcha sin peligro hasta esta capital de la Lituania. En ella se reunieron todos los restos de un ejército que cinco meses antes constaba de 500,000 hombres; y que á excepcion de los cuerpos mandados por Victor, Oudinot, Macdonald y Gouvion-Saint-Cyr, los cuales por sus posiciones particulares habian podido conservar mas de la mitad de su gente, quedó re-

1812. ducido en tan poco espacio de tiempo á un esqueleto de 30,000 hombres; siendo el total absoluto de todos los cuerpos reunidos de unos 90,000 escasos.

Dos jornadas antes de llegar á Wilna, en Smorgoni, Napoleon tuvo noticia de que una conspiracion que habia estallado en París en la noche del 22 al 23 de octubre podia tener consecuencias muy funestas con la noticia de la pérdida casi total del ejército. Al mismo tiempo previó que puesto al frente de las tropas que le quedaban, no le hubiera bastado todo su talento militar para no caer en poder de los rusos que trabajaban para cortarle del todo la retirada. Estas consideraciones le hicieron abandonar el ejército en la noche del 5 de diciembre, y marchar en posta y de incógnito, acompañado de solos Calincourt, Duroc y Lobau. En catorce dias hizo un viaje de mas de cuatrocientas leguas; y á la

media noche del 19 llegó á las Tullerías. 1812.

La conspiracion del 22 de octubre habia sido tramada por el general Mallet asociado con los generales Lahorie y Guidal. Creyeron llegado el momento oportuno, cuando tuvieron noticia de las enormes pérdidas del grande ejército, mientras caminaba de victoria en victoria, segun decian, hácia Moskou, y prevenian la destruccion total del mismo ejército. Para ejecutar el plan atrajeron á su partido á varios oficiales de la guarnicion de París; y en la noche del 22 al 23 se apoderaron de varios puntos de la capital; y por medio de un decreto supuesto del senado, que declaraba abolido el gobierno imperial, fingiéndose la noticia de la muerte de Napoleon, depusieron al ministro de policia y á otras autoridades. La ejecucion del proyecto fue obra de la mas torpe y estúpida ignorancia: aun el pueblo no tenia noticia

1812. de la conspiracion, ya la guardia de la Emperatriz se habia apoderado de los conspiradores, y repuesto las cosas en el estado en que se hallaban pocas horas antes. Sin embargo, la existencia de esta conspiracion daba bien á entender que un tirano con dificultad se sostiene mientras triunfa; y cae sin remedio desde el momento en que la fortuna le vuelve el rostro.

Luego que se supo la llegada de Napoleon á París, pasaron las autoridades á complimentarle, felicitándole por las brillantes victorias que habia obtenido sobre los rusos, y por el feliz éxito de la campaña (el dia antes se habia publicado en París el boletín 29, que causó una consternacion general; porque en él se anunciaban con bastante claridad los desastres del ejército). Tales eran los aduladores; y tal el hombre que se dejaba adular. En medio de to-

do, Napoleon conservó su prestigio; y 1812. la fuerza de su carácter continuó dominándolo todo, y obligando á todos á que no se hiciese mas voluntad que la suya.

La entrada en Wilna fue seguida de desórdenes tanto ó mas deplorables que en Smolensko. La tropa estaba desmoralizada; y así se cometieron todos los excesos imaginables, y en particular se forzaron los almacenes y puestos de víveres. Los generales lograron aquietarla con buenas palabras, y la cosa no tuvo mas funestos resultados. Los soldados comenzaban á descansar, y pasaron algunos dias contentos con la esperanza de que durante el invierno no tendrian enemigos que les perturbasen el reposo; cuando á pocos dias se dejó ver sobre Wilna la vanguardia del ejército ruso, que apenas constaba de 5,000 cosacos. Bastó la sola noticia de que se aproximaban los cosacos, para que un terror

1812. pánico se apoderase del ejército, y no se pensase sino en escaparse á toda prisa. La fortuna fue que Ney, con la gente que pudo recoger, contuvo por algun tiempo á los cosacos, y se batió con ellos hasta en las mismas calles de Wilna; que á no ser así todos los franceses hubieran quedado sepultados en aquellos alrededores. Mas no por eso salieron libres del país; porque hallando casi impracticable el desfiladero de Ponary á causa de los hielos; y combatidos á un tiempo por el frio y por los cosacos, se renovaron las escenas anteriores que habian hecho tantas víctimas; y se perdió casi la mitad de la gente. En Kowno hubo nuevos desórdenes: los cosacos continuaron la persecucion; y los restos que quedaban del grande ejército sucumbieron al peso de tantas calamidades. Pocos se salvaron para llevar la noticia á los cuerpos de reserva que se hallaban establecidos

en Varsovia y en Koenisberg. Se atribuyeron las desgracias de Wilna y las posteriores á la indecision y falta de tino del Rey de Nápoles, á quien Napoleon habia dejado el mando durante su ausencia; pero el mismo Napoleon, que no pudo salvar el ejército despues de la salida de Moskou, hubiera salvado menos sus reliquias en circunstancias incomparablemente mas difíciles. Una vez perdido todo el ejército, Murat renunció el mando y se marchó: el príncipe Eugenio se puso al frente de las tropas que pudo reunir, retirándose con ellas sobre el Elba, despues que el 31 de diciembre se verificó la defeccion del general prusiano por orden de su Rey, con lo que se dió un nuevo y terrible golpe al poder de Napoleon.

Napoleon publicaba y hacia publicar que la conquista de España estaba concluida: que en este Reino se gozaba su-

1812. pánico se apoderase del ejército, y no se pensase sino en escaparse á toda prisa. La fortuna fue que Ney, con la gente que pudo recoger, contuvo por algun tiempo á los cosacos, y se batió con ellos hasta en las mismas calles de Wilna; que á no ser así todos los franceses hubieran quedado sepultados en aquellos alrededores. Mas no por eso salieron libres del país; porque hallando casi impracticable el desfiladero de Ponary á causa de los hielos; y combatidos á un tiempo por el frio y por los cosacos, se renovaron las escenas anteriores que habian hecho tantas víctimas; y se perdió casi la mitad de la gente. En Kowno hubo nuevos desórdenes: los cosacos continuaron la persecucion; y los restos que quedaban del grande ejército sucumbieron al peso de tantas calamidades. Pocos se salvaron para llevar la noticia á los cuerpos de reserva que se hallaban establecidos

en Varsovia y en Koenisberg. Se atribuyeron las desgracias de Wilna y las posteriores á la indecision y falta de tino del Rey de Nápoles, á quien Napoleon habia dejado el mando durante su ausencia; pero el mismo Napoleon, que no pudo salvar el ejército despues de la salida de Moskou, hubiera salvado menos sus reliquias en circunstancias incomparablemente mas difíciles. Una vez perdido todo el ejército, Murat renunció el mando y se marchó: el príncipe Eugenio se puso al frente de las tropas que pudo reunir, retirándose con ellas sobre el Elba, despues que el 31 de diciembre se verificó la defeccion del general prusiano por orden de su Rey, con lo que se dió un nuevo y terrible golpe al poder de Napoleon.

Napoleon publicaba y hacia publicar que la conquista de España estaba concluida: que en este Reino se gozaba su-

1813. ma tranquilidad; y que apenas quedaban mas que algunas cuadrillas de bandidos que por sí mismas habian de acabarse. Sin embargo, tratando de sacar fuerzas de este Reino, luego de su llegada á París, para enviarlas al norte, hubo de ceder á las reflexiones que le hizo el Rey intruso José, con las que manifestaba que ni un hombre se podia sacar de los 250,000 que al fin de 1812 ocupaban la España; y que antes bien era necesario enviar continuos refuerzos si se queria sostener su trono usurpado. No por esto desmayó Napoleon: sobre la conscripcion de 1813, sobre un aumento de conscriptos de este año y de los anteriores, hizo decretar el adelanto de la conscripcion de 1814 que debia producir 180,000 hombres. A mas de esto redujo á tropa de línea 100 cohortes de la guardia nacional. Agregó asimismo al ejército de tierra 40,000 sol-

dados de marina. En estas disposiciones entró como una medida de política la organizacion de un cuerpo de 10,000 guardias de honor, que aparentando honrar á los hijos de casas distinguidas, los tenia como en una especie de rehenes para asegurarse de la conducta que pudiesen observar sus padres en el interior del Reino.

Fue tanta la actividad con que procedió Napoleon, que antes de cuatro meses pudo poner en campaña un nuevo ejército de 350,000 hombres. Todo lo necesitaba, porque la Prusia en 1.º de marzo firmó un tratado de alianza con la Rusia; y el 17 el embajador prusiano en París notificó la guerra á Napoleon y pidió sus pasaportes. En 19 del mismo mes se firmó en Breslau una convencion, en la que se declaraba que los Príncipes de la Alemania que no acudiesen para sacudir el yugo de Napoleon

1813. perderian sus estados. Así comenzó á disolverse la célebre Confederacion del Rin, no permaneciendó constante en la amistad con Napoleon sino el Rey de Sajonia, el cual despues que el ejército francés hubo de dejar las posiciones del Elba se retiró á Praga. Con esta conducta de los Príncipes de la Confederacion se comenzó á ver lo que puede un hombre de elevada fortuna esperar de sus amigos cuando la suerte le es adversa.

Napoleon salió de París el 15 de abril, sospechando todavía de las intenciones de Alemania, y el 16 llegó á Maguncia, cuya plaza trató de asegurar. El 28 se halló en Erfurt, desde donde dió la órden del movimiento general del ejército, que llegó á componerse de 350,000 hombres. El 29 hubo el ataque de Weisselfelds, en el cual los aliados retiraron por ser muy inferiores en número, y por las innumerables piezas de artillería

que llevaba Napoleon. El 1.º de mayo 1813. hubo otra accion en el paso de los desfiladeros de Poserna, en el cual los franceses perdieron mucha gente; y, lo que hizo derramar lágrimas á Napoleon, murió de una bala de cañon el mariscal Bessieres, duque de Istria. El dia 2 se dió la gran batalla de Lutzen que Napoleon hizo celebrar como una de sus principales victorias, siendo así que no pudo ofrecer al público ningun despojo de la batalla; y solo ganó el campo donde se veian cuatro pueblos reducidos á cenizas y una infinidad de cadáveres, de los cuales 16,000 eran franceses y 10,000 de los aliados. En esta campaña se vió que el objeto de los aliados no fue desde un principio ganar terreno, sino arruinar el ejército de Napoleon, colocándole en posiciones lejanas que le hiciesen mas difíciles los recursos; al paso que ellos haciendo la guerra á las puer-

1813. tas de su propio país, recibían fácilmente todos los días refuerzos para el ejército, y todos los recursos que necesitaban. Así se vió que aun cuando de grado ó por fuerza cedían los aliados el campo, sus retiradas ya no tenían las fatales consecuencias que pocos años antes, en que una sola batalla daba á Bonaparte la posesion de todo un Reino. Ni Bonaparte avanzaba tampoco tan rápidamente como lo hacia en otro tiempo, y con ejércitos de menos gente. Por esto se contentó, despues de la batalla de Lutzen, con dirigirse á Dresde, donde llegó el 9, y repuso en el trono al Rey de Sajonia su íntimo aliado.

En Dresde Napoleon dió orden al príncipe Eugenio, Virey de Italia, que pasase á Milan, y estuviese á la mira de todo cuanto pudiese suceder en aquel Reino, haciendo al mismo tiempo considerables levás de gente; pues no podia

ya contar con sacar mas de Francia des- 1813. pues que habia arrebatado toda la juventud.

Los aliados habian tomado posiciones en Bautzen. Napoleon, temiendo siempre los resultados de una batalla, ya fuesen prósperos, ya adversos, envió al duque de Vicenza para tratar de un armisticio con los dos Monarcas aliados: mas el duque tuvo que retirarse en la tarde del 19, despues que en los primeros puestos avanzados rusos se le comunicó la orden de los Monarcas que rehusaron admitirle. En vista de esta repulsa, dió Napoleon sus disposiciones para atacar al dia siguiente. A las ocho de la mañana hizo avanzar y pasar el Sprée á cuatro cuerpos de ejército mandados por los mariscales Oudinot, Macdonald, Mortier y Marmont. Soult dirigió todas las operaciones á la vista de Napoleon. Ney con los generales Regnier y Lauriston

1813. debian flanquear al enemigo, y atacar Wurschen donde se hallaba situado su cuartel general. Cuatro horas necesitaron para forzar el paso del rio y hacerse dueños de la ribera opuesta. La ocupacion del pueblo de Bautzen no costó grandes dificultades á Macdonald. Pero el general Kleitz que defendia la bella posicion de Nider-Kayma, reforzado con la artillería que le envió Blucher, hizo un fuego mortífero á lo largo de la ribera que causó terribles estragos á las columnas francesas mandadas por Marmont, empeñado en tomar aquella posicion, sin que pudiese lograrlo hasta las siete de la tarde á fuerza de perder gente, y cuando el cuerpo que mandaba Ney y el grueso del ejército francés la habian flanqueado por ambos lados. Entonces Kleitz verificó su retirada; y todo el ejército aliado se situó en el campo atrincherado, preparándose al combate del otro dia.

En la mañana del 21 Oudinot co-1813. menzó á romper el fuego. Napoleon examinó las posiciones de ambos ejércitos, y previó seis horas antes que al medio dia comenzaria el ataque serio, y á las tres la batalla sería ganada. Calculó tambien que el golpe decisivo se habia de dar contra la derecha de los aliados; y confió esta operacion á Ney. Efectivamente la mañana se pasó con varias alternativas, avanzando y retirando ya unos ya otros; tomando y dejando recíprocamente varias posiciones. Como Napoleon habia fingido el ataque principal contra el centro de los aliados, la derecha de estos habia quedado bastante débil: un movimiento de Ney contra la derecha obligó á los aliados á sacar fuerzas del centro para protegerla; y en esta coyuntura los cuerpos de los mariscales Soult y Marmont atacaron las trincheras, y se apoderaron de ellas. Eran

1813. las tres de la tarde; y los aliados dejaron el campo de batalla retirando con el mayor orden, siendo la infantería protegida por la numerosa caballería. En los combates de estos dos dias los franceses no alcanzaron otra ventaja sobre los aliados sino la de ganar terreno. En cuanto á pérdida de gente puede decirse que en la accion del 20 fue igual por una y otra parte; y en la del 21 fue incomparablemente mayor la de los franceses.

El 22 quiso Napoleon perseguir al ejército aliado en su retirada adelantándose con la caballería de la guardia, la del general Latour-Maubourg y una parte de la infantería. La accion se empeñó despues del medio dia con la retaguardia del enemigo, y costó cara á Napoleon; porque sobre la pérdida de gente, la del general Bruyeres uno de los mas distinguidos de division, y la del

general de ingenieros Kirgener, tuvo que llorar la muerte del gran-mariscal Duroc, duque de Frioul, que le dejó inconsolable. En los dias siguientes no ocurrió suceso de importancia; y los franceses iban avanzando lentamente en la Lusacia y la Silesia. Hamburgo fue tomado el 31 del mismo mayo por el general Vandamme; aunque los aliados hicieron muy poco caso de la ocupacion de esta ciudad. El 29 habia Napoleon renovado la alianza con la Dinamarca; y el ejército de esta nacion se puso á las órdenes del mariscal Davoust.

A pesar de las ventajas aparentes de Napoleon, no dejaba de ver el funesto golpe que le amagaba si no podia lograr una paz sólida y duradera que le asegurase la tranquila posesion de sus usurpaciones. Viendo que no habian tenido efecto las proposiciones de un armisticio que habia hecho á los Monarcas aliados,

1813. y que estos habian resuelto no admitir á su plenipotenciario, se valió del Austria para que esta se ofreciese como mediadora. En efecto, el Austria intervino; y logró que entre las partes beligerantes se firmase un armisticio el 4 de junio, retirándose Napoleon á Dresde. El armisticio era de 40 dias, durante los cuales se debia celebrar en Praga un congreso de ministros para tratar de la paz. El príncipe Metternich, autorizado por el Emperador de Austria, pasó el 27 del mismo junio á Dresde para proponer á Napoleon los principales artículos de la paz. Estos eran que Napoleon habia de desocupar la mitad de la Italia y la Iliria, la Polonia sajona, la Holanda y la España: que habia de dar la libertad al Santo Padre devolviéndole sus estados; y que debia renunciar al protectorado de la Confederacion del Rin y á la intervencion helvética. Napoleon, sin aten-

der á que solo se le exigia la devolucion 1813. de una parte de lo mucho que habia robado y retenia injustamente, dió indignado una respuesta digna de su orgullo y de su ambicion sin limites: *Es decir*, dijo á Metternich, *que lo que vosotros quereis es la reparticion del Imperio francés*. Luego se deshizo en imprecaciones contra el Austria; y olvidándose de que él no era mas que un tirano usurpador, echó en cara á Metternich que habia dejado corromperse por el oro de la Inglaterra para debilitar las fuerzas de un Imperio fundado sobre las ruinas de los legítimos tronos.

Para obligar á Napoleon á que cediese buenamente á lo que con tanta justicia se exigia de él, el Austria accedió á que se prolongase el armisticio hasta el 10 de agosto, cosa que Napoleon anhelaba, no porque desease la paz con sinceridad, sino porque necesitaba tiempo

1813. para hacer los formidables aprestos que meditaba. Se iban pasando dias y dias: el duque de Viena se hallaba conferenciando con Metternich y demas ministros en Praga; pero jamás daba una respuesta decisiva de parte de su amo, ni Napoleon cedia, al paso que tampoco se negaba á un convenio. Por fin conociéndose las intenciones de Napoleon, se le hizo saber terminantemente que pasado el dia 10 quedaria cerrado el Congreso; y el Austria haria causa comun con los aliados. Durante los dos meses habia desplegado Napoleon una actividad extraordinaria, mandando construir nuevas plazas: reparar las fortificaciones de otras: hacer enormes acopios de víveres y municiones; y aumentar el grande ejército con refuerzos que sacaba de todas partes. Entonces conoció la imposibilidad de sujetar la España, que estaba oprimiendo seis años hacia sin po-

derla jamás vencer; y ya no pensó sino 1813. en conservar la porcion mas interesante de este Reino para poder disponer de una parte de las fuerzas que lo ocupaban, dejando otra para que hiciese frente á los ejércitos españoles mientras durase la tempestad del norte.

Se pasó el 10 de agosto; y en vista de la obstinacion de Bonaparte, el dia 11 se declaró cerrado el congreso de Praga, y el Austria le declaró la guerra. Napoleon aun se persuadia que no habia de llegar este caso; y cuando vió al Austria decidida, manifestó con fecha del 13 adherir á lo que se exigia por parte de las potencias aliadas. Pero el término habia espirado, y ya no se le dió lugar á que fraguase nuevas intrigas; mayormente cuando en aquel mismo tiempo tuvieron noticia de los progresos que todos los dias iban haciendo las armas españolas para sacudir el yugo del tira-

1813. no. Debió pues renovarse la guerra para acabar con Napoleon; y el Rey de Suecia se coligó con los aliados para derrocar el poder de su antiguo amo, á quien debia el suyo. Napoleon, con los grandes refuerzos que habia recibido durante el verano, logró reunir 300,000 hombres de infantería y 40,000 de caballería.

Luego de concluido el tiempo del armisticio, el general prusiano Blucher se dirigió á Breslau; y los franceses no pudiendo resistir el ataque hubieron de abandonar esta plaza y retirarse precipitadamente con gran pérdida. Napoleon salió de Dresde para proteger el cuerpo del ejército que ocupaba la Silesia; y el ejército ruso-austriaco, aprovechándose de su ausencia, atacó aquella capital. Napoleon se hallaba á 40 leguas de distancia cuando tuvo la noticia del ataque: en cuatro dias corrió él y 60,000

hombres este largo trecho; y unido con los cuerpos que defendian Dresde, dió la batalla el 30 de agosto, que fue fatal para el ejército combinado; porque perdió mas de 30,000 hombres, y con ellos al general Moreau, que habia regresado de los Estados-Unidos de América para hacer causa común contra el usurpador. Moreau perdió las dos piernas en esta batalla, y de resultas murió el 2 de setiembre.

Napoleon quiso recoger los frutos de la victoria de Dresde persiguiendo al enemigo; pero debió convencerse que á fuerza de guerrear sus enemigos habian aprendido el arte de hacer la guerra, y sabian ya combinar las operaciones de modo que el buen ó mal éxito de una campaña no hubiese de depender de una victoria ó de una derrota. Habia enviado á Vandamme con 18,000 hombres para cortar la retirada al enemigo; pero

16.

1813. Vandamme atacado en Kulm por un cuerpo del ejército prusiano perdió la mayor parte de su gente; y él mismo hubo de rendirse prisionero con los soldados que le quedaron. Macdonald y Souham avanzaban en la Silesia con 60,000 hombres; y en los desfiladeros de Kroitsch fueron atacados por Blucher el 11 de setiembre; y perdieron 10,000 hombres muertos, 15,000 prisioneros y 100 piezas de artillería. El cuerpo de Oudinot, que se dirigia á Berlin, fue batido el 2 de setiembre por Bernadotte, que hizo mas de 2,000 prisioneros y cogió 13 piezas. Napoleon quitó el mando á Oudinot y lo confió á Ney, que en pocos dias perdió la mayor parte de su gente, viéndose obligado á retirar hasta Vittemberg, y encerrarse en dicha plaza. Bernadotte prosiguió el ataque: el 24 se apoderó de los arrabales: el 25 y el 26 bombardeó la ciudad;

y hubo de retirar despues para no ver- 1813. se cortado por el cuerpo de Regnier que iba al socorro de Ney. Los aliados de la Confederacion del Rin, que hasta entonces habian permanecido en las filas de Napoleon, al ver tantos desastres, le abandonaron, y se pasaron á sus enemigos. Las pérdidas del grande ejército habian sido extraordinarias: de cerca 400,000 hombres apenas quedaban 180,000 á mediados de octubre. Descontados 40,000 que pertenecian á la Confederacion, y se habian separado, los demas habian sido muertos ó prisioneros. En esta situacion Bonaparte mandó dirigir todo su ejército á Leipsick, punto necesario para no perder la comunicacion con la Francia. Los aliados llegaron el 15 de octubre á vista del ejército francés: el 16 se dió la batalla de Wachau, que comenzó á las nueve de la mañana y duró hasta la noche con el

1813. mayor encarnizamiento, quedando el campo de batalla sembrado de millares de cadáveres, y retirándose cada cual á sus respectivos puntos aguardando el día siguiente. El 17 se pasó sobre las armas sufriendo un aguacero que duró casi todo el día. Los aliados tomaron los puntos convenientes para estrechar el bloqueo del ejército francés.

Napoleon se habia acercado á Leipsick, y ordenado diferentes movimientos durante la noche. A las seis de la mañana del 18 principió el ataque por parte de los aliados: la batalla fue sangrienta: todos los cuerpos del ejército francés conservaron sus posiciones, menos el de Marmont que sufrió una derrota. Pero lo que precipitó el desastre general, fue que dos divisiones sajonas á la vista de la caballería rusa abandonaron á Napoleon en lo mas recio de la batalla; y poniéndose de parte de los

aliados hicieron fuego contra los franceses. La noche puso fin al combate. Napoleon determinó la retirada general abandonando Leipsick.

Esta retirada se comenzó á efectuar en la madrugada del 19. Napoleon habia mandado minar el gran puente sobre el Elster para hacerlo volar cuando fuese ocasion oportuna. Los aliados, luego que observaron la retirada de los franceses, atacaron á Leipsick con todas sus fuerzas y por todos lados. Habian pasado las dos terceras partes del ejército cuando ya los aliados dirigian sus fuegos tanto sobre los que todavía quedaban en la ciudad como sobre los que iban pasando el puente. El oficial encargado por Napoleon de la voladura, al ver los rusos á las orillas del Elster, y temiendo que iban á ganar el puente, mandó aplicar la mecha á la mina, y esta precipitacion produjo la mas horrorosa catástro-

1813. fe. Con el puente saltaron todos los soldados que lo pasaban. En la parte de la ciudad quedaban todavía unos 40,000 perseguidos á la bayoneta por los aliados. Casi todos los que se echaron al rio, para vadearlo, se ahogaron: entre estos lo fueron el príncipe Poniatowski, á quien dos dias antes Napoleon habia dado el baston de mariscal del Imperio, y el general Dumoutier. Macdonald pudo salvarse: los demas fueron muertos en la ciudad ó hechos prisioneros. En Leipsick perdió Napoleon, á mas de la gente, 200 piezas de artillería y un material inmenso.

Desde entonces la retirada del ejército francés se hizo con la mayor precipitacion, y no paró hasta Erfurt. Ni aun pudo detenerse en esta ciudad, donde Napoleon supo que el ejército austriaco adelantaba á marchas forzadas para cortarle el camino de Francfort. Con-

tinuó pues su retirada, y á dos leguas 1813. de Hanau encontró á los austriacos. Fue preciso abrirse paso á la bayoneta; y lo logró á fuerza de perder gente. El 31 entró en Francfort; y el 2 de noviembre llegó á Maguncia donde se ocupó á toda prisa en reorganizar su ejército, mientras que los aliados tomaron posiciones en la orilla derecha del Rin. Todas las guarniciones de las plazas fuertes que Napoleon ocupaba en el Vístula, en el Oder y en el Elba, algunas de las cuales hicieron la mas vigorosa resistencia, hubieron de rendirse á los aliados. Todo el ejército de 350,000 hombres que Napoleon habia sacado de la Francia ocho meses antes, junto con los numerosos refuerzos que durante el armisticio habia recibido, todo quedó reducido en Maguncia al triste estado de 80,000 hombres.

A las desgracias que Napoleon habia

1813. sufrido en el norte, se añadieron las derrotas continuadas que sufrieron sus ejércitos en España, donde solo había podido mantener la guerra durante seis años á fuerza de enviar nuevos ejércitos que reemplazasen los que en este Reino, cuyo simbolo es la constancia de sus habitantes, hallaban la sepultura. A fines de este año de 1813, casi no quedaban franceses en España; y de 600,000 que habían invadido bárbaramente el país, apenas 100,000 pudieron regresar á sus hogares.

Pero el grande golpe que affligió á Bonaparte, sobre todas las desgracias de esta campaña, fue la defeccion de Murat, de este hombre á quien había levantado del polvo de la tierra: á quien había dado la corona de Nápoles: á quien había unido consigo con los lazos del parentesco. Murat, desde el momento que previó la caída de su protector, le volvió

el rostro con la mayor ingratitud: des- 1813.
de Leipsick se pasó á los aliados, y se ligó con ellos para apresurar la ruina de su amo. Bonaparte había aprendido á hacer la guerra: á despojar los Monarcas de sus tronos: á esclavizar las naciones: en una palabra, había aprendido lo mas eminente del arte militar, y lo mas pérfido de la ciencia política. A pesar de su incomparable talento no supo aprender la cosa mas sencilla, que se aprende con solo leer la historia de todo hombre favorecido por la fortuna; á saber, que cuanto mayores son los beneficios que un miserable recibe de su protector cuando este se halla á la altura del poder, tanto es mayor y mas vil la ingratitud con que se los paga cuando le ve caido. Es cierto que Murat no podia sostenerse en el trono de Nápoles, cayendo Napoleon del trono imperial; pero un hombre de bien y de honor hubie-

1813. ra preferido perder el Reino, y aun la vida, para acompañar á su favorecedor en la desgracia, á cometer la vileza de venderle por la probabilidad de conservar un trono injustamente adquirido. Ya Bernadotte habia dado otro ejemplo de ingratitud, prefiriendo el trono á la amistad del que se lo habia proporcionado; y por el desenlace que tuvo la carrera de Napoleon, se verá que mas bien pudo contar con la generosidad de sus enemigos que con el reconocimiento de sus amigos.

Napoleon, despues de haber dado las principales disposiciones en Maguncia para salvar las fronteras del Rin, salió el 8 de noviembre; y el 9 por la tarde llegó á Saint-Cloud. Como esta vez no llevaba despojos, ni trofeos, ni frutos de la rapiña recogidos en las naciones extrangeras, ya no fue recibido por los franceses con las demostraciones de júbilo y

entusiasmo con que en los tiempos de 1813. su prosperidad habian halagado su orgullo. La voz general de la Francia era la voz de *paz*; y esta voz irritó tanto á Napoleon que fuera de sí exclamó en el consejo de estado: *¿Cómo os atreveis á hablar de paz, cuando por todas partes debe resonar el grito de guerra?* Habia juntado el cuerpo legislativo; el cual le dirigió un respetuoso mensaje pidiéndole *que gobernase la Francia con arreglo á las leyes, y que asegurase á los franceses el libre ejercicio de sus derechos.* Tambien se indignó tanto con esta propuesta, que inmediatamente disolvió el cuerpo legislativo.

Desde aquel dia ya no se observó ninguna forma legal. Por medio de simples decretos impuso al pueblo francés nuevas y exorbitantes contribuciones: mandó la movilizacion de 166,000 guardias nacionales: ordenó nuevas levás, y en-

1813. ra preferido perder el Reino, y aun la vida, para acompañar á su favorecedor en la desgracia, á cometer la vileza de venderle por la probabilidad de conservar un trono injustamente adquirido. Ya Bernadotte habia dado otro ejemplo de ingratitud, prefiriendo el trono á la amistad del que se lo habia proporcionado; y por el desenlace que tuvo la carrera de Napoleon, se verá que mas bien pudo contar con la generosidad de sus enemigos que con el reconocimiento de sus amigos.

Napoleon, despues de haber dado las principales disposiciones en Maguncia para salvar las fronteras del Rin, salió el 8 de noviembre; y el 9 por la tarde llegó á Saint-Cloud. Como esta vez no llevaba despojos, ni trofeos, ni frutos de la rapiña recogidos en las naciones extrangeras, ya no fue recibido por los franceses con las demostraciones de júbilo y

entusiasmo con que en los tiempos de 1813. su prosperidad habian halagado su orgullo. La voz general de la Francia era la voz de *paz*; y esta voz irritó tanto á Napoleon que fuera de sí exclamó en el consejo de estado: *¿Cómo os atreveis á hablar de paz, cuando por todas partes debe resonar el grito de guerra?* Habia juntado el cuerpo legislativo; el cual le dirigió un respetuoso mensaje pidiéndole *que gobernase la Francia con arreglo á las leyes, y que asegurase á los franceses el libre ejercicio de sus derechos.* Tambien se indignó tanto con esta propuesta, que inmediatamente disolvió el cuerpo legislativo.

Desde aquel dia ya no se observó ninguna forma legal. Por medio de simples decretos impuso al pueblo francés nuevas y exorbitantes contribuciones: mandó la movilizacion de 166,000 guardias nacionales: ordenó nuevas levás, y en-

1814. vió comisarios extraordinarios á todos los departamentos con poderes amplios para excitar el entusiasmo de una nacion, de la cual habia agotado toda la juventud, y que habia fatigado con tantos años del mas duro despotismo.

Las cuatro grandes potencias, la Rusia, el Austria, la Prusia y la Inglaterra, reunidas en Francfort, declararon antes de pasar el Rin, *que separaban la causa de Napoleon de la de la Francia; y que habian resuelto hacer la guerra no á esta nacion, sino á la preponderancia que por tanto tiempo habia ejercido fuera de sus justos limites.* Bonaparte durante este tiempo trató de conjurar la tempestad adheriendo á un convenio razonable, y accediendo á proposiciones que en otro tiempo habia rechazado con orgullo. Todos los dias se hablaba de un Congreso para el arreglo de los negocios; pero todos los dias

se suscitaban nuevas dificultades por la resistencia de Napoleon á las exigencias de los aliados, que eran mayores cuanto mas avanzaban los ejércitos. Por este tiempo se determinó Napoleon á dar libertad al Santo Padre y al Rey de España para que se restituyesen á sus respectivos estados; y por este medio creyó vencer las dificultades que se oponian á la abertura del Congreso.

Entre tanto el ejército ruso y prusiano de la Silesia, mandado por Blucher, pasaba el Rin por cuatro diferentes puntos; y Marmont no pudiendo resistir á una fuerza de 70,000 hombres hubo de retirar y replegarse en Metz. El príncipe Schwartzemberg y el conde de Bubna con otro ejército de 120,000 hombres habian atravesado la Suiza y penetrado en el territorio francés, amenazando á Lyon. El mariscal Augereau procuró reunir todas las fuerzas del Delfinado

1814. para proteger esta capital. Murat el 14 de enero firmó un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el Austria, obligándose á llevar un ejército de 30,000 napolitanos contra la Francia. Por esta razon el príncipe Eugenio, Virey de Italia, obligado á retirarse á la otra parte del Adige, no pudo prestar el menor servicio á Napoleon en Francia; porque hubo de quedar á la mira de lo que hacia Murat.

Napoleon antes de salir de París confió á su esposa la regencia del Imperio, á la cual asoció á su hermano José, que tan poca fortuna habia sabido hacer en España; y salió el 25 de enero, estableciendo el 26 su cuartel general en Chalons-sur-Marne. El 27 hubo un sangriento combate en Brienne, sin que la noche pusiese fin á la accion; y mientras los aliados incendiaron el pueblo y parecia que se retiraban, un cuerpo de

cosacos atacó por el flanco con tal ímpetu, que llegaron hasta Napoleon, el cual hubo de defenderse con su propia espada. El 1.º de febrero se dió la batalla de la Rothiere, que fue encarnizada durante el dia; y por la noche cayó en una emboscada de los aliados una batería con una division francesa; y Napoleon hubo de retirar á Troyes.

Estas derrotas inspiraron á Napoleon sentimientos mas pacíficos; y habiéndose abierto el Congreso en Chatillon dió carta blanca á su plenipotenciario Caulincourt, duque de Vicenza, *para tratar, decia, á fin de salvar la capital, y evitar una batalla decisiva, de la cual dependian las últimas esperanzas de la nacion.*

En este intermedio, Napoleon observó una ocasion favorable para batir al enemigo; y pareciéndole que la guerra iba á mudar de semblante, difirió la res-

1814. puesta á Caulincourt por la que habia resuelto acceder á las proposiciones del Congreso. Habia observado la marcha del flanco de Blucher; y aprovechando los momentos lo atacó el 10 de febrero, logrando dividir en dos trozos el ejército enemigo. Como el ataque fue inopinado, Marmont arrojó á los rusos de las llanuras de Champ-Aubert, y los arrinconó hácia un bosque y un lago, donde hallándose sin retirada, no pensaron sino en huir desordenadamente. Se ahogaron 2,000 rusos en el lago: otros 6,000 cayeron prisioneros; y perdieron 30 piezas de artillería y 200 carros. El día 11 volvió á batirlos en Monmirall, causándoles la pérdida de 8,000 hombres muertos ó prisioneros. El 12 los batió otra vez en Chateau-Thierry, haciéndoles 2,000 prisioneros; y salvándose los demas, que componian la retaguardia, cortando el puente, y colocando á la otra parte

del Marne una batería de 12 piezas. 1814.

Blucher habia permanecido durante los tres dias en Vertus sin poder socorrer la parte de su ejército que fue atacada. El 12 se juntó con él el cuerpo prusiano que mandaba Kleitz: reunió los restos de los cuerpos batidos; y se dirigió á Etoles para batir á Marmont. Pero Napoleon, habiendo hecho reparar el puente de Chateau-Thierry durante la noche, atacó á Blucher en Vauchamp. Mientras este se defendia, el general Grouchy flanqueaba su derecha; y llegado el momento del ataque general se causó á los aliados la mas completa derrota. A las dos de la tarde se habian ya hecho 6,000 prisioneros. Blucher llegó al anochecer á Champ-Aubert; pero Grouchy le habia ganado la delantera, y le causó todavía pérdidas enormes.

Despues de estas victorias, Napoleon se dirigió rápidamente hácia Nangis donde

1814. se habia retirado el mariscal Victor perseguido por el grande ejército aliado. El 17 mandó el ataque contra el cuerpo que mandaba Wittgenstein; y en pocas horas lo derrotó, haciéndole 6,000 prisioneros, cogiéndole 16 piezas y 10,000 fusiles. El 18 mientras el general Bianchi sostenia las posiciones de Montereau rechazando á los generales Chateau y Gerard, llegó Napoleon á galope, hizo contener al enemigo; y luego que llegó el refuerzo que aguardaba del general Pajol mandó embestir á la bayoneta al cuerpo que mandaba Bianchi, y le obligó á retirar precipitadamente dejando 4,000 prisioneros, 4 banderas y 6 cañones.

En esta ocasion se dieron bien á conocer los pérfidos sentimientos que animaban á Napoleon. Cuando se veia perdido clamaba por la paz, y achacaba la culpa á los aliados porque no se hacia.

Cabalmente cuando la paz se daba por 1814. hecha, cuando no faltaba mas que su aprobacion, á la que no podia negarse por haber sido ilimitados los poderes dados á su plenipotenciario Caulincourt, no solo no se prestó á ello cuando se le enviaron las bases, sino que orgulloso con las ventajas efimeras adquiridas durante los últimos ocho dias, se negó á firmar el armisticio que le proponian los aliados, y revocó los poderes absolutos que habia conferido al duque de Vicenza, mandándole que en adelante no pudiese convenir en ningun punto de los que se tratasen sin su órden expresa. Las cuatro potencias, en vista de esta conducta fementida, renovaron la alianza mutua, obligándose á no tratar de paz ni de treguas sino de comun acuerdo.

Se creyó Napoleon tan invencible con las cinco batallas ganadas, que en sustancia disminuyeron de 50,000 hombres

1814. unos ejércitos que constaban de mas de 300,000, y que todos los dias se reforzaban con nuevas tropas, que cuando entró victorioso en Troyes el dia 13, dió un decreto de muerte contra todo francés que usase decoraciones del antiguo gobierno real, mandando fusilar á un caballero de San Luis porque se habia puesto las insignias de esta Orden.

En los dias en que Napoleon creyó que nada tenia ya que temer de Blucher, y dirigia sus miras contra los austriacos, Blucher reunió en Chalons sobre el Marne los restos de su ejército: llenó los cuadros de los regimientos con tropas de reemplazo que llegaban todos los dias de Maguncia; y se dirigió á Soissons, que se consideraba como la llave de la barrera del Marne. Napoleon tuvo noticia de este movimiento, y mandó reforzar Soissons. Pero Blucher unido con Bulow y Wintzingerode que acaba-

ban de llegar de la Bélgica, atacó Soissons el 3 de marzo; y el gobernador, viendo que no tenia fuerzas suficientes para resistir, abrió las puertas. Entonces Napoleon vió descubierto el camino de París; y hubo de dejar libres á los austriacos para oponerse á la marcha de Blucher. Este dividió su ejército en dos cuerpos: el uno al mando de Wintzingerode tomó posicion en las alturas de Craona: Napoleon lo atacó el 7 con los cuerpos que mandaba Victor, Drouot y Ney, y con la caballería de Grouchy, y le obligó á retirar, haciéndole perder mucha gente con 80 cañones que durante la accion hicieron un fuego horroroso de metralla. El 9 unidos los dos cuerpos de Blucher se situaron en las alturas de Laon: Napoleon quiso atacarlos; pero no tuvo la suerte del dia 7, y hubo de retirar.

El 13, se dirigió á Reims que acababa

1814. de ser ocupada por un cuerpo ruso al mando del general Saint-Priest. Despues de una accion muy reñida, los rusos fueron obligados á dejar la ciudad, perdiendo 5,000 prisioneros, 22 piezas y 100 carros. A pesar de estas victorias parciales se humilló su orgullo, conociendo la falsa posicion en que se hallaba; y desde Reims envió nuevos poderes al duque de Vicenza para negociar la paz á cualquier precio, sin poner otra condicion que la evacuacion del territorio francés y el cange de prisioneros. Pero se habia acabado el tiempo fijado por los aliados, y ya no se dió lugar á negociaciones.

Mientras esto pasaba, el grande ejército aliado mandado por Schwartzemberg iba avanzando para formar la reunion general de todos los cuerpos. El dia 20 se hallaba Napoleon en Arcis, y se vió atacado por el ejército enemigo. La defensa de Napoleon fue obstinada:

pareció que buscaba la muerte sin poderla encontrar: su modo de combatir era de desesperado: el combate duró todo el dia: por la noche los aliados habian incendiado los arrabales, y trabajaban sin descansar para asaltar la ciudad. A la madrugada del 21 vió Napoleon que la resistencia ya no podia servir sino para perderse y perder su gente: así abandonó el pueblo, siendo perseguido en su retirada, que la hizo á Vitri-les-Français, dejando abiertos al enemigo los caminos de la capital.

La caballería rusa al mando de Wintzingerode se hallaba en Saint-Didier: Napoleon la atacó el 26 y la derrotó, cogiéndole 2,000 prisioneros y 18 cañones. Luego combinando nuevos movimientos para batir por separado á los diferentes cuerpos aliados, llegó á Troyes el 29; y en el mismo dia supo que el grande ejército se dirigia á marchas

1814. forzadas sobre París; y salió al momento con todas sus tropas para volar al socorro de la capital.

En el mismo dia 26 los mariscales Marmont y Mortier quisieron oponerse á la marcha del ejército aliado: fueron completamente derrotados: perdieron mucha gente; y se retiraron precipitadamente á París. El 30 se hallaron los aliados en vista de la capital: con los restos de los cuerpos de Mortier y Marmont: con algunos miles de soldados de los depósitos mandados por Belliard: con 40,000 guardias nacionales voluntarios, y con los alumnos de la escuela politécnica se formó un ejército para combatir al de los aliados en las murallas de la misma capital, en la que reinaba la mayor fermentacion, y que ya estaba cansada de la dominacion de Bonaparte. El combate duró la mayor parte del dia 30; y á las cinco de la tarde Marmont

pidió un armisticio al cual siguió la capitulacion de París. Esta capital fue evacuada por las tropas al mando de Marmont y Mortier, y entraron en ella los aliados el dia 31.

En esta ocasion se vió lo que eran los franceses, y lo que son los amigos. Los franceses entusiasmados en favor de Napoleon, que le levantaban estatuas, que juraban morir por él, mientras veian á su Emperador elevado á la mas alta fortuna; y mientras por su medio todas las riquezas, todos los tesoros, todos los objetos preciosos de las naciones subyugadas, aumentaban las riquezas, los tesoros, las preciosidades de la Francia; esos mismos franceses, cuando su Emperador no podia ya enriquecerlos mas con los frutos de sus depredaciones y sus rapiñas, se olvidaron del juramento de fidelidad que habian prestado á su ídolo; y cansados sucesivamente de todos los go-

1814. biernos, despues que se habian rebelado contra su Rey legítimo, volvieron á pedir la monarquía, que pocos años antes habian abolido para siempre; y clamaron por el hermano del Rey que habian asesinado. Los amigos de Napoleon fueron los que despues de haberse enriquecido á su sombra con los despojos de las víctimas robadas y sacrificadas: despues que de la posicion mas baja y oscura habian sido elevados por la gracia de su protector á los puestos mas distinguidos de la sociedad: despues que ya no podian recibir mas empleos, mas distinciones y condecoraciones de su amo; en lugar de tratar de sacar el mejor partido posible para Napoleon, no pensaron sino en derribarlo del trono y en lanzarlo de Francia. Es verdad que esto era lo que convenia á la Francia; pero no debian ejecutarlo hombres, cuya suerte debia estar siempre ligada con la de Na-

oleon, si los lazos de la gratitud y del honor tuviesen bastante fuerza para contener al hombre dentro los límites de sus deberes. Debian haberse retirado, y ceder la plaza para decretar la caida de Bonaparte á los que jamás hubieran querido verle levantado á tan alta fortuna. Estas reflexiones son inútiles; porque por mas que se diga y se escriba los hombres serán siempre lo mismo.

La entrada de los aliados en París fue objeto de las mismas demostraciones de júbilo y entusiasmo con que 25 años antes habian celebrado la caida de la monarquía; y con que celebraron diez años atrás la derrota de la República. Los balcones de París se hallaban adornados con banderas blancas: apenas se veia un hombre que no llevase la escarapela blanca, y no adornase su vestido con la flor de lis. El Emperador Alejandro y el Rey de Prusia Federico Guillermo con

1814. el generalísimo Schwartzemberg hicieron su entrada triunfal; y á su paso resonaban los aires con las repetidas aclamaciones de: *vivan los Borbones: vivan nuestros libertadores*. Una infinidad de damas penetrando por entre las filas se dirigian al Emperador Alejandro, pidiéndole á gritos y con reiteradas instancias el restablecimiento de la antigua dinastía: siendo digno de notarse que entre la multitud habia varias que acababan de tener el honor de servir de damas en el palacio de María Luisa, esposa de Napoleon.

Talleyrand, aquel camaleon que hasta su muerte hizo juguete de su política infernal á los Reyes y á los pueblos: á los realistas y á los republicanos: á los franceses y á los extranjeros; y que alternativamente iba elevando á unos ó á otros para tener la vil complacencia de verlos caer, decidió al Emperador Ale-

jandro, que al anochecer aun parecia indeciso, sobre el partido que se debiera adoptar para el reposo de la Francia y para la paz de la Europa. Talleyrand le manifestó que la opinion de toda la Francia era realista: que él respondia del modo de pensar del senado: que la opinion del senado arrastraria la de París, y la de París arrastraria la de toda la Francia. Despues de esta conferencia Talleyrand reunió y presidió á las diez de la noche del mismo 31 el senado compuesto de 70 miembros; y el senado por unanimidad declaró á Napoleon caido del trono: el derecho hereditario abolido en su familia; y el pueblo y el ejército francés libres del juramento de fidelidad que le habian prestado. Al día siguiente el cuerpo legislativo adhirió á la declaracion del senado; y todos los tribunales superiores de París hicieron lo mismo. El senado una vez hecha la

1814. declaracion, nombró un gobierno provisional compuesto de Talleyrand, Beurnonville, Jaucourt, Dalberg y Montequiou. Luego que se hizo saber el decreto del senado al Emperador Alejandro, este declaró que ya no trataria mas con Napoleon, ni con miembro alguno de su familia.

Napoleon habia andado con la mayor velocidad para llegar á París y entusiasmar la capital, á fin de que se defendiese contra los aliados. Pero al llegar á la posta de Fromenteau á las diez de la noche del dia 30, supo que París habia capitulado. Desde luego comisionó al duque de Vicenza para que pasase al cuartel imperial de Alejandro á fin de tentar el medio de las negociaciones. La respuesta que se le dió despues de la declaracion del senado fue que no se admitia otra negociacion sino la abdicacion. Bonaparte no pudiendo ir á París se ha-

bia ido á Fontainebleau, donde se dedicó al momento á reorganizar su ejército con el cual contaba atacar á los aliados en París. Pero los mariscales y los generales ya no eran lo que habian sido cuando solo servian á Napoleon en clase de subalternos ó de soldados, y cuando Napoleon los llevaba al campo de la fortuna. Marmont sobre todo dió el primero el ejemplo de la defeccion; y con esto dió un golpe que hubo de hacer perder del todo á su amo las esperanzas de sostenerse. Marmont mandaba el primer cuerpo; y puede decirse casi todas las tropas con las cuales contaba Napoleon para atacar á los aliados: tenia establecido su cuartel general en Esona, inmediato á Chevilly, donde se hallaba Schwartzemberg: el 2 tuvo una entrevista con este Príncipe: el 3 le escribió que estaba pronto él y su ejército á abandonar á Napoleon, con la sola condicion

1814. de que se habia de permitir á los soldados que se pudiesen retirar á la Normandía con sus armas y bagages; y que en el caso que Napoleon cayese en poder de los aliados, se le habia de garantir la vida y la libertad, concediéndosele cierto espacio de terreno y un país determinado á juicio de las potencias aliadas y del gobierno francés. Dadas estas garantías, Marmont y el ejército que mandaba se pasó á los aliados.

Napoleon se vió perdido cuando supo la defeccion del Mariscal, á quien llamaba *hijo suyo educado bajo su misma tienda*; y resolvió abdicar la corona imperial en favor de su esposa y de su hijo. Pero esta abdicacion no fue admitida por el Emperador Alejandro; sobre todo cuando se vió que la municipalidad de París hizo una representacion pidiendo el restablecimiento de los Borbones; y que de todos los puntos de la Fran-

cia llovian representaciones pidiendo lo mismo. Se le exigió pues la abdicacion absoluta, y la firmó en los siguientes términos:

«Habiendo proclamado las potencias aliadas que el Emperador Napoleon era el solo obstáculo que impedia el restablecimiento de la paz en Europa; el Emperador Napoleon, fiel á sus juramentos, declara que renuncia por sí y por sus herederos á las coronas de Francia y de Italia; y que está pronto á hacer todos los sacrificios personales, hasta el de su vida, por el interés de la Francia. Fontainebleau 11 de abril de 1814. — NAPOLEON.»

Apenas habia acabado de despachar para París á Caulincourt con el acta de abdicacion, le envió orden para que suspendiese la entrega. De repente le ocurrió el proyecto de reunir los ejércitos de Angereau, de Suchet y de Soult: refor-

1814. zarlos con las guarniciones del norte y del este de la Francia, y pasar á Italia, donde unido con el príncipe Eugenio, contaba sostenerse en este reino. Pero habiendo propuesto este plan á sus generales, nadie le contextó sino con el silencio; con lo que le dieron á entender que ya no estaban en disposicion de batirse por él. Se entregó pues el acta de abdicacion, que inmediatamente se publicó por todo París y por toda la Francia.

El mismo dia 11 los aliados firmaron en París un tratado por el cual Napoleon, su esposa y todos los demas miembros de la Familia imperial caída conservarían sus títulos. A Napoleon se le dió la isla de Elba en plena soberanía con dos millones de renta: á la Emperatriz se le dieron los ducados de Parma, Plasencia y Guastala, que debían pasar por herencia á su hijo y sucesores. Se concedió asimismo á Napoleon que pu-

diese llevarse 400 soldados voluntarios. 1814.

El 12 el duque de Vicenza presentó este tratado á Napoleon, quien le dijo que lo firmaría al dia siguiente. A media noche Napoleon le llamó y le entregó una cartera, y le dió varios encargos relativos á su esposa, á su hijo y á la Francia; y concluyó anunciándole que habia resuelto dar fin á su existencia. En efecto acababa de tomar una copa de veneno inventado por Cabanis en tiempo de la revolucion: al cabo de un rato se sintió atacado de fuertes convulsiones: un sudor frio se desprendia de todo su cuerpo, y se entorpecieron sus miembros; pero una crisis violenta le produjo un excesivo vómito, y esto le impidió de morir. *Ni la muerte me quiere*, dijo á Caulincourt. El dia 13 ratificó el tratado.

La esposa de Napoleon, María Luisa, que desde el 27 de marzo al acercarse

1814. los aliados á París se habia retirado á Blois, no fue instruida de todos estos acontecimientos políticos hasta que fueron consumados. Ella queria reunirse á su marido, pero no se le permitió; y el Emperador de Austria, su padre, la hizo partir para Viena, á donde pasó llevando á su hijo en su compañía.

Publicada la abdicacion de Bonaparte, el senado declaró que Luis Estanislao Javier de Borbon (Luis XVIII) era el legítimo Rey de Francia. El 14 de abril fue reconocido Lugar teniente general del reino el Conde de Artois, despues Carlos X, hermano de Luis XVIII.

Napoleon se despidió el 20 del mismo mes de su antigua guardia, y luego subió al coche con el general Bertrand, su íntimo amigo y compañero así en la prosperidad como en la adversidad: le acompañaron tambien comisarios de las potencias aliadas y una escolta. El 27

llegó á Frejus; y en la rada de San Ra-1814. fael se embarcó para la isla de Elba; habiendo desembarcado en Puerto Ferrayo el 5 de mayo á las seis de la tarde, y sido recibido por el general Dulesme, comandante francés.

Durante su permanencia en la Isla pareció que no dirigia sus trabajos y desvelos sino á la prosperidad de sus nuevos súbditos. Adoptó un nuevo pabellon para su pequeño estado. Hizo abrir caminos, construir muelles, hermohear los paseos: facilitó las relaciones comerciales: dió mayor extension al trabajo de las minas para hacerlo mas productivo. Era tal su conducta, que nadie se hubiera persuadido que hubiese pensado jamás en ocuparse de los negocios de la Francia.

En Francia pareció en los primeros meses de la restauracion, que todos los franceses no formaban mas que una so-

1814. la opinion: no se veian sino demostraciones de alegría universal: tanto los realistas como los republicanos mas exaltados participaban del contento público; hasta los mismos que habian sido partidarios de Napoleon solo por entusiasmo, estaban entusiasmados á favor del régimen real. Ninguna señal de descontento se manifestó durante algunos meses, mientras duró la memoria de los sacrificios que la guerra costaba á la Francia. Pero con pocos meses de paz, muchos se olvidaron de los males de la guerra, y miraban como un mal insufrible la misma paz. Así fue que las facciones mas opuestas en sentimientos y opiiones comenzaron á agitarse y agitar el país; y todos los días se iban observando síntomas que alarmaban los espíritus. El número infinito de empleados, que lo habian sido en los inmensos países que ya no pertenecian al domi-

nio de la Francia; y que por esta razon 1814. quedaron sin empleos y sin medios para subsistir: otro número considerable de refugiados, que se habian comprometido en favor de Napoleon; y por este motivo no podian sin riesgo volver á su patria: otra innumerable porcion de oficiales, que reducidos á la media paga creian que no podian vivir con la decencia conforme á su rango: el ejército, que mientras estuvo á las órdenes de Napoleon presumió ser el primer ejército del mundo, y que consideraba como un ultraje hecho á su gloria las demostraciones de alegría con que se celebraba la caída de su Emperador: los revolucionarios, que solo en un trastorno general contaban recobrar su terrible preponderancia en todos los actos políticos: la division y los partidos diferentes, que habia entre los mismos realistas: el amor propio de muchos vulnerado: faltas impolíticas de

1814. unos: pretensiones exageradas de otros; fueron otros tantos elementos de que se valieron los descontentos para desear, procurar y facilitar el regreso de Bonaparte.

Bonaparte desde el Elba sabia cuanto pasaba. Aun cuando no hubiese hecho mas que leer los papeles públicos, estos le enteraban del estado de fermentacion en que se hallaba la Francia: de la disposicion de los espíritus para un movimiento reaccionario: de las facciones que se agitaban: de los partidos que se formaban; y de la propension á derribar el nuevo régimen. Pero no eran solo los papeles públicos los que le instruian: tenia mil medios de comunicacion que le imponian del estado de las cosas: emisarios secretos llegaban todos los dias al Elba, ó por la via de Marsella, ó por la de Suiza: otros iban recorriendo las guarniciones de las plazas para pervertir el

ánimo de los soldados: por uno de sus antiguos confidentes se habia organizado en París una contra-policía: los conciliábulos se tenian en Saint-Leu en casa la ex-reina Hortensia: la conspiracion marchaba ya visiblemente: el ministerio despreciaba los avisos alarmantes que recibia de todas partes; y cuando Napoleon se decidió á aventurar su regreso á Francia estaban las cosas combinadas de modo, que su marcha no fuese mas que una carrera rápida y triunfante hasta París.

Llegó el dia: Napoleon se embarcó á las ocho de la noche del 26 de febrero de 1815 con 600 hombres de su guardia, otros 200 de infantería, 200 cazadores corsos y 100 polacos de caballería. La flotilla se componia del bric de guerra el *Inconstante* y de otros seis buques. Al cabo de una hora que se hallaban en alta mar, y cuando todos atóni-

1814. unos: pretensiones exageradas de otros; fueron otros tantos elementos de que se valieron los descontentos para desear, procurar y facilitar el regreso de Bonaparte.

Bonaparte desde el Elba sabia cuanto pasaba. Aun cuando no hubiese hecho mas que leer los papeles públicos, estos le enteraban del estado de fermentacion en que se hallaba la Francia: de la disposicion de los espíritus para un movimiento reaccionario: de las facciones que se agitaban: de los partidos que se formaban; y de la propension á derribar el nuevo régimen. Pero no eran solo los papeles públicos los que le instruian: tenia mil medios de comunicacion que le imponian del estado de las cosas: emisarios secretos llegaban todos los dias al Elba, ó por la via de Marsella, ó por la de Suiza: otros iban recorriendo las guarniciones de las plazas para pervertir el

ánimo de los soldados: por uno de sus antiguos confidentes se habia organizado en París una contra-policía: los conciliábulos se tenian en Saint-Leu en casa la ex-reina Hortensia: la conspiracion marchaba ya visiblemente: el ministerio despreciaba los avisos alarmantes que recibia de todas partes; y cuando Napoleon se decidió á aventurar su regreso á Francia estaban las cosas combinadas de modo, que su marcha no fuese mas que una carrera rápida y triunfante hasta París.

Llegó el dia: Napoleon se embarcó á las ocho de la noche del 26 de febrero de 1815 con 600 hombres de su guardia, otros 200 de infantería, 200 cazadores corsos y 100 polacos de caballería. La flotilla se componia del bric de guerra el *Inconstante* y de otros seis buques. Al cabo de una hora que se hallaban en alta mar, y cuando todos atóni-

1815. tos se cansaban de preguntarse unos á otros á donde iban; Napoleon levantó la voz, y les dijo: *Vamos á París*. A estas palabras resonó en el aire el grito general de *viva la Francia, viva el Emperador*. El viaje fue sin tropiezo. En la travesía el *Inconstante* encontró el bric de guerra francés *Zéfiro*, cuyo capitán Andrieux le saludó y preguntó por la salud del Emperador; y el mismo Napoleon tomó la bocina y le contextó que lo pasaba muy bien en Elba.

El 1.º de marzo aportó la flotilla en las aguas del golfo Juan; y á las cinco de la tarde puso Napoleon el pié en tierra. Se estableció el vivac en un campo de olivos, con ánimo de emprender la marcha tierra adentro al salir la luna: al anoecer fue presentado á Bonaparte un postillon del príncipe de Mónaco que venia de París, é informó que había un partido poderoso en favor del Empe-

rador. Envió 25 soldados á Antibes para conocer el espíritu de la guarnicion, y fueron hechos prisioneros. A las once de la noche se puso en marcha: á las cinco de la madrugada atravesó Grasse, y acampó fuera del pueblo. Luego que se supo la noticia, corrió la poblacion entera para ofrecerle sus homenajes; y cada cual le presentaba una peticion conforme sus necesidades ó pretensiones. No habiendo camino de ruedas, hubo de dejar el coche y 4 piezas de artillería que habia desembarcado, y siguió por caminos de herradura. Durante la marcha iba comprando caballos para los polacos; y deramaba el oro por todas partes. El dia 3 llegó á Bareme: el 4 á Digne; y el 5 á Gap, donde mandó imprimir una proclama dirigida al pueblo, y otra al ejército. Lo mas notable de estas proclamas consistia en manifestar á los franceses que si no hubiese sido la defeccion de

1815. Marmont que entregó su ejército, y la de Augereau que abrió á los aliados las puertas de Lyon, la Francia hubiera sido el sepulcro de los ejércitos extrangeros, que tenian cortados los pasos para recibir socorros del norte, ó para emprender su retirada. El 7 entre Murat y Vizile encontró un batallon que habia salido de Grenoble para detener su marcha; pero á la presencia de Napoleon todos los soldados gritaron *viva el Emperador*. A poco trecho encontró el 7.º de línea, cuyo coronel Labedoyere se unió á Napoleon, y juntos se dirigieron á Grenoble. El general Marchand y el Prefecto cerraron las puertas: la tropa de la guarnicion por no faltar á la disciplina militar obedecia pasivamente; pero desde las murallas dirigia continuos vivas al Emperador. Muchos del pueblo impacientes derribaron las puertas á hachazos; y á las nueve de la noche fue

Bonaparte dueño de Grenoble. Al dia 1815. siguiente pasó revista á la guarnicion fuerte de 6 á 7,000 hombres: dió tres decretos restableciendo el gobierno imperial, y emprendió la marcha para Lyon.

La noticia del desembarco de Napoleon se propagó por toda la Francia con la rapidez del rayo; y fue recibida con entusiasmo por unas gentes que están acostumbradas á alegrarse en todas las mudanzas de gobierno, al paso que los hombres de juicio lloraban los males que iban á sobrevenir á su patria. Así fue que la marcha de Napoleon era un verdadero triunfo, sin haber hallado en su tránsito el mas leve tropiezo que retardase ó hiciese variar sus planes. Pero en París por parte del gobierno se dieron las disposiciones mas activas. El primer real decreto que se publicó fue poner á Bonaparte fuera de la ley; y la primera providencia enviar al Conde de Artois

1815. y al mariscal Macdonald á Lyon para-
que impidiesen la entrada de Napoleon
en esta ciudad. El Conde y Macdonald
pudieron llegar á Lyon antes que Bona-
parte. Este tenia tomadas las medidas
para pasar el Ródano en el caso que se
hubiesen cortado los puentes de Lyon
como se habia proyectado. Mas no fue
necesario; porque apenas los leoneses
vieron un destacamento de húsares que
Napoleon habia hecho adelantar, se aglo-
meró una gran parte de la poblacion, y
lo recibió con demostraciones inexplica-
bles de entusiasmo. Macdonald logró cer-
rar con un parapeto el puente de la Gui-
llotiere, y quiso defenderlo con dos ba-
tallones; pero estos al ver los húsares de
Napoleon deshicieron el parapeto y se
juntaron con aquellos. A las cinco de la
tarde del dia 10 toda la guarnicion se
pasó á las órdenes del Emperador, y es-
te fue dueño de la ciudad y de un ejér-

cito imponente. El Conde de Artois al 1815.
ver la defeccion de la tropa salió de la
ciudad con una escolta de gendarmes.

El Rey Luis XVIII habia confiado á
Ney el mando de un cuerpo de ejército
que debia oponerse á la marcha de Na-
poleon. Este á su salida de Lyon el dia
13 escribió á Ney paraque pasase á reu-
nirse con él; y el Mariscal, que por otra
parte veia á sus tropas decididas á favor
de Napoleon, lo dió á reconocer por ór-
den del dia, y pasó á servir á su anti-
guo y nuevo amo. Napoleon le nombró
Gefe de estado mayor general. Siguió su
marcha, y desde el primer dia ya todas
las autoridades salian á recibirle fuera
de los pueblos. En Chalons se admiró al
ver la artillería; y se le dijo que el pue-
blo se habia apoderado de los cañones
destinados á obrar contra él, y se los
presentaba. El 17 llegó á Auxerre don-
de se le reunió el mariscal Ney.

1815. El Rey Luis habia convocado las cámaras, invocando la fidelidad del ejército, los juramentos de las autoridades y el interés de la nacion. Mas la traicion de unos, el egoismo de otros, el amor á la novedad, y la rapidez de la marcha de Bonaparte destruyeron todas las esperanzas de poderse oponer á la invasion de la capital. Napoleon estaba casi á las puertas; y todos los regimientos que se enviaban contra él se pasaban á sus filas, luego que se les ponian delante los generales Gerard y Cambronne que formaban la vanguardia. En este estado el Rey y toda la Familia real, menos el duque y la duquesa de Angulema, que se hallaban fuera, salió de París á la una de la madrugada del día 20 y se dirigió á Lila, y de Lila á Gante en la Bélgica. En el norte de la Francia se habia fraguado una conjuracion para apoderarse de la real Familia; y la fir-

meza del duque de Trevisa y del conde de Abovilla frustraron el proyecto de los conjurados.

El mismo dia 20 hizo Napoleon su entrada en París á las diez de la noche. Desde luego se ocupó en organizar el gobierno imperial. Abolió las cámaras y la nobleza antigua, separó del ejército á los extranjeros y á los antiguos emigrados, y devolvió á la legion de honor sus prerogativas. Y, lo que mas opinion le ganó, concedió la libertad de imprenta. El 27 anunció á las tropas en acto de revista que el Rey, el conde de Artois y el duque de Berri, habian pasado la frontera del norte, y buscado un asilo en país extranjero.

Apenas se supo la entrada de Napoleon en París todas las guarniciones de las plazas fuertes reconocieron su Imperio. La mayor parte de los mariscales fueron fieles al juramento de fidelidad

1815. que habian prestado al Rey; pero no hallaron simpatías en la tropa, y en vano quisieron oponerse á la sublevacion de los soldados. Los generales de segundo orden se pusieron al frente de los soldados, y al cabo de pocos dias todo el ejército estaba por Napoleon. El duque de Borbon trabajó para levantar la Vendée en favor del Rey y organizar á los realistas del país; pero la traicion hizo inútiles sus esfuerzos, y se vió obligado á embarcarse en Nantes. La duquesa de Angulema trabajaba por conservar la ciudad de Burdeos; pero tambien la tropa fue infiel á sus deberes siguiendo el movimiento general; y la duquesa hubo de salir de Burdeos. El duque de Angulema habia pasado al medio dia de la Francia, y se puso al frente de cuatro regimientos que al principio pareció que habian de conservar sentimientos de fidelidad, y de unos 6,000 realistas del Len-

guadoc y de la Provenza. Con este ejército 1815. que compondria unos 12,000 hombres, batió las tropas de Napoleon en el puente de Droma, y entró en Valencia, dirigiéndose á Lyon; pero habiéndole hecho traicion una parte de su tropa en el mismo acto en que Grouchy le atacaba por la parte de Lyon, y Gilly que iba contra él desde Nimes, hubo de capitular. La capitulacion fue violada: las tropas y realistas que habian permanecido fieles fueron víctimas de su lealtad; y el duque fué conducido á Cette, en donde se embarcó y pasó á Barcelona. Desde entonces ya no hubo accion en ningun punto de la Francia contra Napoleon.

El congreso de Soberanos se hallaba reunido en Viena: el 13 de marzo declaró á Napoleon enemigo y perturbador del mundo: el 25 del mismo mes las cuatro grandes potencias se obligaron á po-

1815. ner cada una en campaña un ejército de 150,000 hombres, y hacer la guerra al usurpador. Napoleon escribió á los Soberanos, anunciándoles su advenimiento al trono imperial; y todos se negaron á recibir sus comunicaciones. Vió que no le quedaba mas arbitrio que la guerra; y desplegó una actividad extraordinaria para la defensa contra tantos y tan poderosos enemigos. Trató de poner 800,000 hombres sobre las armas. A mas del ejército que tenia contaba con la movilizacion de 200 batallones de la guardia nacional: con la conscripcion de 140,000 hombres correspondiente á 1815: con una conscripcion extraordinaria de 250,000 hombres, y con todos los antiguos militares. Las fábricas le proporcionaban 90,000 fusiles mensuales: compró 20,000 caballos y desmontó 10,000 gendarmes, pagándoles los caballos, para que sirviesen á otros tan-

tos soldados de caballería. Mandó fortificar París y Lyon: la primera debia ser defendida por 1,000 piezas de artillería: la segunda por 300. Se habian de fortificar asimismo todos los pueblos de la Francia que ofreciesen algun interés: se cortaban caminos: se formaban reducidos en todas las posiciones ventajosas: se ponian todos los desfiladeros y pasos difíciles en disposicion de resistir en ellos con poca gente á todo un ejército. En menos de dos meses halló Napoleon recursos para hacer inmensos acopios de provisiones de toda especie, para vestir ejércitos y para pagar las tropas.

En medio de los preparativos militares, Napoleon no olvidaba la parte política para atraerse el afecto de todos los partidos: á los realistas creyó darles gusto con la constitucion del Imperio; y á los constitucionales con el establecimiento de cámaras. Para complacer á unos

1815. y otros mandó publicar la primera, y al mismo tiempo un acta adicional que contenia la parte que halagaba al pueblo. Publicadas las nuevas leyes mandó reunir los diputados de los colegios electorales el 4.º de junio; y en su presencia, y en la de 50,000 soldados que rodeaban su trono, pronunció un discurso en el cual declaró que todo lo tenia del pueblo: juró sobre los santos evangelios la observancia de las constituciones del Estado, y recibió el juramento de los diputados y de las tropas. El dia 7 hizo la abertura de las cámaras que ya en el primer dia manifestaron su resolucion de obrar con independenciam. La de los pares le dió el desaire de no querer elegir por Presidente á su hermano Luciano, como lo pretendia, y nombró á Lanjuinais.

El primer entusiasmo de los franceses, que solo saben vivir de novedades,

se habia enfriado á los dos meses; al pa- 1815. so que el inmenso partido que estaba por el Rey iba volviendo en sí del estu- por que le habia causado la noticia inopinada del desembarco de Napoleon. Napoleon encontró poco eco en los departamentos del medio dia, del oeste y del norte de la Francia; y grandes embarazos en la ejecucion de sus decretos en la parte que pedia hombres y dinero. Por esta razon se veia obligado á comprimir á los habitantes del país por medio de numerosas guarniciones: á pesar de estas no pudo evitar el levantamiento general de la Vendée efectuado el 15 de mayo. Este acontecimiento hubo de llamar su atencion; y paraque no se propagase, envió contra los vendeanos un cuerpo de 25,000 hombres de sus mejores tropas, que le hicieron mucha falta en el norte.

Sin embargo de las inmensas dificul-

1815. tades y obstáculos, había logrado poner sobre las armas en los primeros días de junio el prodigioso número de 559,000 hombres, de los cuales los 363,000 estaban en línea, y los 196,000 restantes quedaban de reserva. Con estas fuerzas creyó ser ya tiempo de comenzar las operaciones, y de ir á buscar á los ejércitos aliados antes que pensasen en invadir la Francia. Mientras durase su ausencia estableció un gobierno provisional compuesto de su hermano Luciano, Cambaceres, Davoust, Fouché, Caulincourt, Decres y Molliou: salió de París el 12 de junio.

El 13 llegó á Avesne despues de haber visitado las fortificaciones de Laon y de Soissons. El 14 llegó el ejército á una legua de la frontera; y Napoleon estableció el cuartel general en Beaumont. El ejército que mandaba en persona constaba de 122,400 hombres, de

16,000 de caballería, de 18,500 soldados de la guardia imperial, y de 350 piezas de artillería.

Los ejércitos aliados permanecian en sus acantonamientos, y tuvieron noticia en la noche del 14 al 15 de todos los movimientos del ejército francés. El ejército prusiano-sajon, mandado por Blucher, constaba de cerca 100,000 hombres y 300 piezas; y el cuartel general se hallaba en Namur. El anglo-holandés, á las órdenes de Wellington, constaba de 90,000 hombres y 250 piezas; teniendo el cuartel general en Bruselas.

En la madrugada del 15 Napoleon hizo avanzar el ejército pasando el Sambre por tres puentes. La vanguardia del segundo cuerpo rechazó á los prusianos cerca de Thuin. A las once el mismo Napoleon entró en Charleroi, que acababa de ser evacuada precipitadamente

1815. por los prusianos. Desde este punto dió á Ney el mando de toda el ala izquierda compuesta de mas de 47,000 hombres, con órden de que se situase en Gossolies. El ejército francés acampó entre los ejércitos inglés y prusiano, siendo la mira principal de Napoleon el dividirlos para batir al uno despues del otro.

El 16 mandó Napoleon á Ney que atacase á Wellington mientras él atacaba á Blucher, cuyo centro se hallaba en Ligny, la derecha en San-Aman, y la izquierda en Sombre. El combate entre el ejército de Napoleon y el prusiano se empeñó á las tres de la tarde: Ligny fue tomado alternativamente por unos y otros cinco veces. Al anoecer quedó por los franceses, retirándose los prusianos. El general Gerard murió en esta batalla. Ney por su parte cumplió con las órdenes de Napoleon atacando á los ingleses. Pero en todo el dia no pudo

desalojarlos de la posicion de *Quatre-Bras*, cuya ocupacion Napoleon la habia considerado absolutamente necesaria para el buen éxito de la batalla; al contrario, perdió mucha gente y hubo de retirar: la noche la pasó en Frasne. Wellington se halló en *Quatre-Bras*, Blucher se retiró hácia Wavres; y Napoleon entró en Fleurus á las once.

Inmediatamente envió órden á Ney paraque á la mañana siguiente atacase á *Quatre-Bras*, que suponía habian de abandonar los ingleses despues de la retirada de Blucher. A Pajol con la caballería, y á Grouchy con dos cuerpos del ejército, les mandó que siguiesen á los prusianos en su retirada, y no los perdiesen de vista, sin que por esto se separasen de la línea de comunicaciones. El mismo al amanecer del 17 se puso en marcha para *Quatre-Bras* á donde llegó antes que Ney, y de donde habia

1815. salido Wellington. A la llegada de Ney tomó posición en Planchenoit, y se dirigió á Bruselas que no distaba mas que cuatro leguas y media. Wellington puso su cuartel general en Waterlloo. Las fuerzas de Napoleon eran superiores, sobre todo en artillería. Las que mandaba Grouchy eran mas que suficientes, á juicio de Napoleon, para contener á los prusianos. Todo se dispuso para la memorable batalla de Waterlloo que debia verificarse al dia siguiente.

En toda la noche no habia cesado de llover. A las ocho de la mañana del 18 Napoleon reconoció el terreno, y dió las órdenes oportunas para el ataque que comenzó á las diez. Napoleon contaba que Grouchy habria destruido el ejército de Blucher en Wavres; y Blucher engañó á Grouchy, dejando á su vista el cuerpo de Tielman para que se batiese con él, y no pudiese tomar parte en la

batalla general; al mismo tiempo que 1815. envió á Bulow para que se empeñase contra la derecha del grande ejército de Napoleon, mientras él iba siguiendo otro movimiento para decidir la suerte de la batalla. A las once parecia que la suerte habia de favorecer á los franceses; porque el general Reille con 80 piezas de artillería habia desalojado á los ingleses del bosque y castillo de Hongoumont: pero la noticia de que Bulow iba á reunirse con Wellington hizo variar las disposiciones de Napoleon, que destacó al conde de Lobau con 10,000 hombres para contener su vanguardia: efectivamente la contuvieron; bien que el resultado fue que debilitada la derecha del ejército francés, los ingleses la atacaron y llevaron la ventaja. Pero al mismo tiempo Ney atacó el pueblo de la Haie, que era la posición mas interesante para el centro de los ingleses, y se

1815. apoderó de él; por este medio cortó la comunicacion entre Wellington y Bulow. Este y otros movimientos del centro hicieron abandonar á los ingleses el campo entre la *Haie-santa* y el monte San Juan. Ney hizo avanzar la caballería que causó estragos en los ingleses, al paso que Napoleon tachó de imprudente y prematuro este movimiento, y anunció á Soult que podria tener funestos resultados, por la falta que habia de hacerle la caballería de reserva en el momento mas crítico. Sin embargo los resultados del momento fueron felices para los franceses; y en la retirada momentánea de Wellington creyeron asegurada la victoria. Era la hora de ponerse el sol, y divisaron á lo lejos columnas de tropa, que Napoleon creyó ser las de Grouchy suponiendo que habia acabado con el ejército de Blucher. Mas el hecho fue que Blucher supo com-

binar tan bien sus movimientos desde 1815. dos dias antes, que, sin haber Napoleon podido sospechar su verdadero objeto, se presentó en el campo de batalla precisamente en el momento crítico para acabar con el ejército de Napoleon. Las tropas de Blucher atacaron el pueblo de la Haie y lo ganaron: con esta operacion quedó rota la línea de los franceses, y comenzó en aquel punto la confusion que se extendió por todo el ejército; mayormente cuando se vió que Wellington hizo avanzar toda la caballería que inundó el campo de batalla. El desorden fue el mas completo que se haya visto en las guerras modernas. No se oia otro grito sino el de *sálvese el que pueda*. La voz de los generales no se oia; y nadie pensaba sino en salvar la vida por medio de la fuga. El estrago que los ingleses y prusianos hicieron en los franceses fue horroroso. Napoleon quiso contener á los

20

1815. fugitivos desde Planchenoit, desde donde los llamaba á gritos; pero ni de él se hacia caso: los cuatro escuadrones que seguian su persona, y eran casi los únicos que no se habian desbandado, fueron víctimas de la temeridad con que quisieron arrojarse al enemigo para contener el destrozo de los suyos: el mismo Napoleon, rodeado por todas partes de enemigos, se colocó espada en mano en medio de un pequeño cuadro para morir con los últimos que se defendian; pero Sout lo arrancó á la muerte: le obligó á salir de aquel punto, y salvar la vida con la fuga. A duras penas pudo hacerle salir de aquel lugar de destruccion y horror, y tomó el camino de Charleroi. La pérdida de los franceses fue de mas de 48,000 hombres: perdieron asimismo casi todo el material de artillería, municiones, provisiones, ba-

gages, carros; y hasta se perdió el coche de Napoleon.

Tanto en las traducciones que se han hecho de la historia de la famosa batalla de Waterlío, como en las de la vida de Napoleon, no se ha hecho sino seguir la relacion de los franceses, que orgullosos con las rápidas victorias que el genio inventor de Napoleon supo darles en los primeros años de su mando, no han querido jamás confesar que el genio y la pericia militar, así como el valor y el entusiasmo del soldado no está circunscrito precisamente á la nacion francesa. Pero siguiendo aquellas relaciones interesadas, no han hecho mas que sostener y propagar el error, atribuyendo la pérdida de la batalla de Waterlío á causas que ningun influjo tuvieron en ella, para disminuir la gloria de los famosos generales, á la presencia de los cuales hubieron

20.

1815. de humillarse ignominiosamente las águilas francesas. Para dejar pues la verdad en el lugar que le corresponde, y por ser la batalla de Waterlloo el hecho mas memorable de los anales de la guerra en los tiempos modernos, trataremos este punto con alguna extension.

Unos atribuyen la pérdida de la batalla á la falta que cometió Ney no apoderándose de las posiciones de *Quatre-Bras* en la mañana del 16, como se lo habia mandado Napoleon; y le hubiera sido fácil hacerse dueño de ellas, así como hubo de retirar atacándolas por la tarde. Pero los que así tratan la materia debieran observar que la posicion de *Quatre-Bras* ninguna ventaja pudo ofrecer á los ingleses en la batalla del 18, puesto que ya la habian abandonado en la madrugada del 17; y de consiguiente el no haberla ocupado Ney en la tarde del 15, ó en todo el día 16 no hi-

zo mas que retardar la ocupacion de 1815. aquel punto hasta la mañana del 17 en que los franceses fueron dueños de dicha posicion.

Otros la atribuyen á la falta de Grouchy, que en lugar de haber ido á acampar en la noche del 17 al 18 mas cerca de Wavres para atacar desde la madrugada el ejército de Blucher, pasó la noche en Gembloux, y no verificó el ataque hasta la tarde del 18. Suponen esos que en el primer caso Blucher no hubiera salido de Wavres, porque hubiera debido sostenerse contra Grouchy. Pero quieren ignorar que Blucher habia salido de Wavres en la noche del 17, y por consiguiente lo mismo era que Grouchy hubiese comenzado el ataque por la mañana, ó por la tarde.

Otras causas se han supuesto, aunque secundarias; y casi todas son consecuencias de las dos predichas. Los que lo

1815. creen así, es porque dan por supuesto lo que han fingido en su imaginacion los visionarios acalorados, que en Napoleon y en los franceses no saben ver sino sabiduria, talento y valor, dejando para sus enemigos la ignorancia, la estupidez y la cobardía. Se ha supuesto que Napoleon al paso del Sambre sorprendió á los enemigos que ignoraban los movimientos del ejército francés: que habiéndose apoderado de Charleroi el dia 15 logró separar los dos ejércitos de Blucher y de Wellington: que de resultas de la batalla de Ligny, el 16 Blucher quedó enteramente derrotado, y forzado á retirarse á Wavres con los restos de su ejército: que desde aquel momento bastaban los 36,000 hombres que mandaba Grouchy para acabar de aniquilar á Blucher. En fin, tanto en la batalla de Ligny como en la de Waterlloo, suponen que cada paso que daban hacía

atrás los prusianos, ó los ingleses, era 1815. una retirada forzada por el ímpetu de los ataques de los soldados franceses. Lo mas absurdo y lo mas inconsecuente de sus relaciones, es, que para ponderar las ventajas de los franceses en la batalla de Ligny del 16, pintan á Blucher como enteramente derrotado, sus fuerzas reducidas al número de 30,000 hombres; y cuando han de lamentar la pérdida de Waterlloo en el dia 18, le dan á Blucher los 30,000 que habia dejado en Wavres, otros 30,000 que mandaba Bulow, y 40,000 que mandaba él mismo en persona.

La verdadera causa que dió á los aliados la victoria contra Napoleon en Waterlloo, fue, que en el año 1815 Wellington y Blucher sabian incomparablemente mejor que el llamado *Capitan del siglo* el arte de ganar una grande batalla. Los dos insignes generales habian

1815. entendido el plan de Napoleon de separar los dos ejércitos; y el plan que ellos concibieron en fuerza de esta persuasión del enemigo fue profundamente calculado; y se combinaron con el mayor tino hasta los mas insignificantes movimientos. Desde luego obraron como que se veían obligados á separarse por las combinaciones de Napoleon. Blucher aceptó la batalla de Ligny con fuerzas muy inferiores, no para ganarla (pues no queria ganar una batalla en que solo se gana el campo donde se pelea), sino para preparar la victoria que habia de acabar con el ejército enemigo: en su retirada aparentó que la necesidad le obligaba á hacerla en derrota; y pareció que desde Wavres ya no estaria en disposición de poderse juntar con Wellington. El 17 comunicó sus órdenes á Bulow para que ocultando su movimiento al enemigo se presentase el dia 18 donde

conviniere; y en la noche del mismo 17 1815. salió ocultamente de Wavres con dos cuerpos de su ejército, dejando no mas que uno para defender el punto contra Grouchy. Durante el dia 18 Grouchy pensó que en Wavres se hallaba todo el ejército de Blucher: Napoleon pensó lo mismo; y creyéndose mejor capitán que Wellington, y teniendo por otra parte fuerzas superiores, no dudaba de la victoria. Se dió la batalla, cuyos movimientos estaban calculados por los aliados hasta por minutos: los franceses creían llevar la ventaja al medio dia porque habían arrojado á los ingleses del bosque y castillo de Hougoumont; y cuando miraron este incidente como precursor del triunfo, salió Bulow flanqueando la derecha y haciendo llegar su metralla hasta la espalda de los franceses. No era llegado todavía el momento decisivo; y Bulow á las seis de la tarde hizo una re-

1815. tirada falsa cediendo terreno al enemigo. Al mismo tiempo Wellington aparentó que se veía precisado á abandonar á los franceses el interesante punto de la Haie, perdido el cual se cortó la comunicacion entre él y Bulow. Eran cerca las siete; y los franceses en su imaginacion estaban viendo que el terror y el espanto reinaba en la línea de los ingleses: que estos se escapaban á toda prisa hácia Bruselas, y que les era imposible la retirada en órden. Al propio tiempo vieron masas de gente que avanzaban; y en el exceso de su delirio se figuraban ver á Grouchy que, despues de haber aniquilado á Blucher, iba á tomar parte en el triunfo general. Mientras estaban cegados con esta vana persuasion, compareció Blucher, que hacia algunas horas estaba observando el instante preciso en que convenia dejarse caer sobre el campo de batalla; y entonces fue

cuando descubriéndose el verdadero plan 1815. de los aliados en las maniobras de los tres dias, acabaron en menos de una hora con todo el poder de Napoleon, y con las esperanzas de sus partidarios.

Grouchy se habia ocupado en la tarde del 18 en atacar al que él creia Blucher, y era el general Tielman que mandaba el cuerpo que Blucher habia dejado en Wavres. Los franceses dijeron que Grouchy habia desalojado á los prusianos de sus posiciones y los habia batido; pero el hecho fue que los prusianos se batieron con Grouchy toda la tarde, y le impidieron que pudiese unirse con Napoleon. Al dia siguiente muy de mañana volvió Grouchy al ataque para echar á los prusianos de Wavres; pero luego supo el desastre de Waterlóo, y hubo de variar de plan.

Napoleon llegó á las cinco de la madrugada á Charleroi, y de allí envió ór-

1815. denes á Grouchy y á todas partes para que todas las fuerzas que se habian salvado se dirigiesen á Laon: en esta ciudad apenas llegaron á 25,000 hombres los que pudieron reunirse del grande ejército que mandaba Napoleon, no contando el cuerpo de Grouchy. Napoleon se dirigió el mismo dia á Filipeville, y de allí á Laon donde dió las disposiciones convenientes para la reunion de las tropas; é inmediatamente se puso en marcha para París, donde llegó el 21, mientras toda la poblacion se entregaba á las mayores demostraciones de contento por la exagerada victoria de Ligny.

Pero aquella alegría se convirtió en descontento y furor, cuando se supo con la llegada de Napoleon el horroroso desastre de Waterlloo. Al mismo tiempo que Napoleon reunió el consejo de ministros para acordar las disposiciones que exigian las críticas circunstancias del mo-

1815. mento, la Cámara de los diputados se declaró en sesion permanente, y declaró traidor á la patria á cualquiera que intentase disolverla y perturbarla en el ejercicio de sus poderes. La Cámara de los pares hizo la misma declaracion. Esta resolucion de las Cámaras aturdió á Napoleon, que por otra parte sabia que la masa de la poblacion estaba contra él. Por la noche se reunieron los ministros con una comision de cada Cámara: las comisiones manifestaron que las Cámaras estaban resueltas á deponer á Napoleon en el caso que no abdicase voluntariamente. En tal conflicto se abatió su espíritu, tomó la pluma, é hizo la abdicacion en los términos siguientes:

« Al començar la guerra para sostener la independenciam nacional contaba con la cooperacion de todos los esfuerzos y de todas las voluntades, y con el curso de todas las autoridades naciona-

1815. «les. Al paso que me atraje las invectivas de todas las potencias contra mí, «tenia motivos fundados para esperar el «buen éxito.»

«Me parece que las circunstancias han «cambiado; y por lo tanto me ofrezco «en sacrificio al odio de los enemigos de «la Francia. Quiera Dios que sean sinceros en sus declaraciones; y que su «ojeriza no se dirija sino contra mi persona. Mi vida política ha terminado, y «yo proclamo á mi hijo, bajo el nombre de Napoleon II, Emperador de los «franceses.»

«Los actuales ministros formarán provisionalmente el consejo de gobierno. «El interés con que debo mirar por mi «hijo me obliga á invitar á las Cámaras «que organicen sin demora la regencia «por medio de una ley.»

«Reuníos todos por la salud pública, «y paraque seais una nacion indepen-

«diente. Palacio de los Campos Elíseos 1815. «22 de junio de 1815. — NAPOLEON.»

Los ministros llevaron el acta de abdicacion á las Cámaras, que en lugar de ocuparse en organizar la regencia, establecieron un gobierno provisional, dando la presidencia á Fouché: á Fouché, que puede decirse que hizo dos veces Emperador á Napoleon, y lo derribó otras tantas. Así son los amigos políticos.

Los generales Wellington y Blucher despues de la victoria de Waterlóo siguieron su marcha, y no pararon hasta las murallas de París. Las tropas que se habian reunido en Laon se retiraron; y en París se encontraron en número de unos 75,000 hombres, cuyo mando tomó Davoust, que lejos de oponer á los aliados la mas mínima resistencia, que hubiera sido infructuosa, mandó pasar el ejército á la otra parte del Sena.

Napoleon habia dejado el palacio de

1815. los Campos Eliseos y retirándose á Malmaison desde el 25 de junio. Al saber que las tropas aliadas se acercaban á París, solicitó el mando del ejército francés como simple general para exterminar aquellas. Pero conocidas sus intenciones, no fue oído; y el gobierno provisional le obligó á que se ausentase de Francia á la mayor brevedad. Hubo de acceder cuando supo que Blucher combinaba movimientos para apoderarse de su persona, y pidió dos fragatas para trasladarse á América, y le fueron concedidas. Pidió asimismo un salvo conducto á Wellington, el cual le respondió que no estaba autorizado por su gobierno para concedérselo. Perdido de todos modos, salió de Malmaison el 29 á las cinco de la tarde, en medio de las lágrimas de los pocos amigos que le permanecieron fieles, y acompañado de Bertrand, Montholon, Las Cases y Gour-

gaud que no quisieron dejarle en su desgracia. El 3 de julio llegó á Rochefort, en donde halló las dos fragatas que el gobierno de París habia hecho poner á su disposición.

Pero en Rochefort encontró el mar cerrado por los cruceros ingleses. Pasó á la isla de Aix embarcado á bordo de la fragata *Saale*, y desde allí envió al almirante inglés para saber si se opondría á su paso á América; y el almirante le respondió que no podia ofrecerle otra cosa sino transportarlo á Inglaterra en caso que lo desease. Napoleon no sabia decidirse: hasta que el dia 15 habiendo tenido noticia de la entrada de Luis XVIII en París, y no siéndole posible permanecer por mas tiempo en territorio francés, se entregó á los ingleses, y pasó á bordo del navio *Belerosfonte*. Al dia inmediato el navio se hizo á la vela, y llegó á Plymouth el 26; y el 30 un

1815. comisario leyó á Napoleon la orden del gobierno inglés por la que se habia resuelto su deportacion á la isla de Santa Helena. Es curiosa la protesta que con este motivo publicó Napoleon, y merece ser insertada por entero. Dice así:

«Protesto aquí solemnemente contra
 «la violencia que se me acaba de ha-
 «cer, y contra la violacion de mis dere-
 «chos mas sagrados, disponiéndose por la
 «fuerza de mi persona y de mi libertad.
 «Yo pasé libremente á bordo del *Bele-*
 «*rofonte*: no soy prisionero, sino el hués-
 «ped de la Inglaterra. He venido insti-
 «gado por el capitan, que dijo tener ór-
 «denes de su gobierno de recibirme y
 «conducirme á Inglaterra, en el caso que
 «me acomodase. Me he presentado de
 «buena fe para ponerme bajo la protec-
 «cion de la Inglaterra; y sentado á bor-
 «do del *Belerofonte* debe considerárse-
 «me como un huésped del pueblo britá-

«nico. Si el gobierno dando órdenes al 1815.
 «capitan del *Belerofonte* para que me re-
 «cibiese, así como á los de mi comitiva,
 «no ha querido sino tenderme un lazo;
 «ha hecho traicion á su honor, y ha
 «puesto una mancha ignominiosa á su
 «pabellon. Si este acto llega á consumar-
 «se, en vano podrán los ingleses gloriar-
 «se en lo sucesivo de su lealtad, de sus
 «leyes y de su libertad. La fe británica
 «se habrá perdido en la hospitalidad del
 «*Belerofonte*; y apelo á la historia de
 «este hecho. La historia dirá que un ene-
 «migo que por el espacio de veinte años
 «ha hecho la guerra al pueblo inglés, vi-
 «no libremente en su infortunio á bus-
 «car un asilo bajo la sombra de sus le-
 «yes. ¿Qué prueba mas brillante pudo
 «dar de su aprecio y de su confianza?
 «¿Y cómo ha correspondido la Inglater-
 «ra á un acto tan heroico de magnani-
 «midad? Ha fingido alargár á este ene-
 21.

1815. «migo una mano hospitalaria; y lo ha
«sacrificado despues de habersele entre-
«gado de buena fe. — A bordo del Be-
«lerofonte 4 de agosto de 1815, al mar.
«— NAPOLEON.»

Cuando Napoleon escribió esta protesta, ya pudo prever que ningun caso habia de hacer de ella el gobierno inglés.

El 7 de agosto Napoleon fue trasbordado al navío *Northumberland*, el cual dió inmediatamente la vela para Santa Helena, á cuya Isla llegó el 16 de octubre despues de 70 dias de navegacion. En los primeros dos meses fue alojado en una casa, que por cierto mas bien hubiera podido llamarse una indecente cabaña, hasta que tuvo preparado el edificio de Longwood, donde encontró todas las comodidades que se pueden apetecer para la vida humana. La mayor mortificacion que le hacia insufrible aquel género de vida, era la continua

vigilancia que se ejercia sobre su perso- 1815.
na, no pudiendo apenas dar un paso que no fuese observado por los que le guardaban. En realidad, colocado Napoleon en la isla de Santa Helena, excita la compasion y la lástima de todo corazon generoso, y que esté poseido de sentimientos de humanidad. Porque no puede menos de conmoverse el que considere á aquel hombre que habia dado la ley á toda la Europa, y cuyo trono tenia por tarima los tronos de los mas respetables Soberanos, en el mayor estado de abatimiento: reducida su libertad á un corto espacio de terreno: separado violentamente de su familia y de sus amigos; y en un estado de incomunicacion la mas rigurosa, que no le permitia comunicar sus pensamientos y sus acciones sino despues que las hubiese leído el encargado del gobierno inglés, que daba ó negaba el pase conforme su capricho á las car-

1815. tas que se escribian. Solo la tranquilidad de Europa, dos veces perturbada por el héroe famoso del siglo XIX, pudo justificar medidas tan rigurosas y violentas contra un hombre, que sin embargo de ser usurpador, habia sido reconocido Soberano por los tratados mas solemnes: cuya amistad habian solicitado: en cuya alianza se habian gloriado todos los que buscan amistades y alianzas de personas poderosas, aun cuando son criminales; al paso que se desdeñan de tratar con los humildes y caidos, aun cuando sean virtuosos. Ciertamente á Napoleon le hubiera tenido mas cuenta morir en el campo de batalla; porque se hubiera ahorrado los tormentos de seis años de una vida tan contraria á su carácter como á su fortuna, que le hicieron sufrir por otro tanto tiempo una muerte prolongada.

Puesto en Longwood arregló las horas del dia de modo que su situacion fuese

menos insoportable. Se dedicaba algunas 1815. horas en escribir, ó dictar sus memorias: se empleaba en el ejercicio de caballo ó en el de la caza: recibia visitas de viajeros, ó de los habitantes de la Isla; y tenia gusto en admitir á su mesa á los oficiales ingleses, que tambien hallaban satisfaccion en conversar con él. El afecto de los amigos, que quisieron seguirle en el destierro, contribuyó á aliviar las penas de su cautiverio: al principio parecia que no le faltaba resignacion y calma para sufrir la adversidad. Pero, habiéndose mudado en junio de 1816 el gobernador de la Isla, ó sea porque se sospechase alguna inteligencia secreta entre Napoleon y sus amigos de Europa, ó sea por el carácter duro del nuevo gobernador Hudson-Lowe, la vigilancia que se ejerció sobre el prisionero fue extremada. Ya no podia dar largos paseos á caballo, porque se le habian acortado los

1815. límites de la clausura; y él mismo se privó voluntariamente de pasear á pié, porque por todas partes se le presentaba el espectáculo para él insufrible de los centinelas ingleses. Esta repentina mutacion de una vida laboriosa y activa á una vida sedentaria, desarrolló en su naturaleza el gérmen de una enfermedad hereditaria, enfermedad en el hígado, que poco á poco le fue consumiendo, y lo condujo al término de la carrera, acabando sus dias á las cinco y media de la tarde del 5 de mayo de 1821.

Así murió á los 51 años y 8 meses de su edad, en un solitario peñasco situado á dos mil leguas de su patria, el que habia hecho temblar toda la Europa, y habia sujetado los Reyes á su imperio. ¡Bello ejemplo para los ambiciosos que pretenden llegar á la altura del poder, subiendo por los grados de la intriga, de la rapacidad, de la perfidia y del crimen...!

ERRATAS.

PÁGINA.	DICE.	LÉASE.
20 lin. últ.	espectáculo	espectáculo
28 lin. 5.	hamanidad	humanidad
81 lin. 8.	consentir á	consentir en
116 lin. 5.	publica	publicó
117 lin. 3.	da	de
124 lin. 14.	esa corona arrebató de manos	arrebató esa corona de las manos
132 lin. 7.	quien	á la cual
284 lin. 8.	el	al
298 lin. últ.	122,400 hombres	122,400 hombres de infanteria
303 lin. 10.	Hongoumont	Hougoumont
318 lin. 19.	que organicen	á que organicen
328 lin. 4.	espectáculo	espectáculo
id. lin. 17.	toda	á toda

1815. límites de la clausura; y él mismo se privó voluntariamente de pasear á pié, porque por todas partes se le presentaba el espectáculo para él insufrible de los centinelas ingleses. Esta repentina mutacion de una vida laboriosa y activa á una vida sedentaria, desarrolló en su naturaleza el gérmen de una enfermedad hereditaria, enfermedad en el hígado, que poco á poco le fue consumiendo, y lo condujo al término de la carrera, acabando sus dias á las cinco y media de la tarde del 5 de mayo de 1821.

Así murió á los 51 años y 8 meses de su edad, en un solitario peñasco situado á dos mil leguas de su patria, el que habia hecho temblar toda la Europa, y habia sujetado los Reyes á su imperio. ¡Bello ejemplo para los ambiciosos que pretenden llegar á la altura del poder, subiendo por los grados de la intriga, de la rapacidad, de la perfidia y del crimen...!

ERRATAS.

PÁGINA.	DICE.	LÉASE.
20 lin. últ.	espectáculo	espectáculo
28 lin. 5.	hamanidad	humanidad
81 lin. 8.	consentir á	consentir en
116 lin. 5.	publica	publicó
117 lin. 3.	da	de
124 lin. 14.	esa corona arrebató de manos	arrebató esa corona de las manos
132 lin. 7.	quien	á la cual
284 lin. 8.	el	al
298 lin. últ.	122,400 hombres	122,400 hombres de infanteria
303 lin. 10.	Hongoumont	Hougoumont
318 lin. 19.	que organicen	á que organicen
328 lin. 4.	espectáculo	espectáculo
id. lin. 17.	toda	á toda

